

Rabí Bradley R. Bleefeld y Robert L. Shook

# PARÁBOLAS DEL TALMUD



EDICIONES OBELISCO

Durante siglos el Talmud ha sido la principal fuente de inspiración para rabinos y eruditos. Talmud proviene de una palabra hebrea que significa «instrucción». El Talmud se compone de 63 tratados que constituyen una especie de enciclopedia de la vida judía, que abarca todos los aspectos de la experiencia humana. Los rabinos que aparecen en el Talmud eran magníficos cuentacuentos propensos a embellecer sus relatos de vez en cuando con el fin de mostrar a sus oyentes una importante lección. Por eso, las parábolas que aparecen en este libro son mucho más que una simple colección de cuentos. Son verdaderas gemas de sabiduría.

«Cuánta maravilla y sabiduría hay aquí, cuánta gloriosa e inspirada verdad! Estos cuentos son lo mejor que se ha enseñado desde hace siglos respecto a las grandes verdades de la vida».

Neale Donald Walsch,  
autor de *Conversaciones con Dios*

«El Talmud ha soportado la prueba del tiempo como una de las más magníficas recopilaciones de parábolas jamás reunidas. Parábolas del Talmud enriquecerá las vidas de todos aquellos que lo lean».

Jack Canfield,  
coautor de la serie *Sopa de Pollo para el Alma*

«Esas hermosísimas parábolas del Talmud constituyen profundas lecciones para todos nosotros –tanto judíos como cristianos. La sabiduría de los rabíes es un tesoro para toda la gente de fe».

John Cardinal O'Connor,  
arzobispo de Nueva York.

«Doy personalmente las gracias a Bleefeld y Shook por su distinguido trabajo en la traducción y la interpretación de estas encantadoras y profundas parábolas del Talmud. Han escrito un libro ameno del que disfrutarán todos los lectores, sea cual sea su edad».

Reverendo Robert Schuller

Importado por:  
Distribuciones Mediterráneo SAC  
RUC: 20537069B31  
Boulevard 162, of. 504.  
Santiago de Surco, Lima - Perú  
(511)436 1530-(511)436 1413  
SEPTIEMBRE 2011

Diseño de cubierta: Mónica Gil

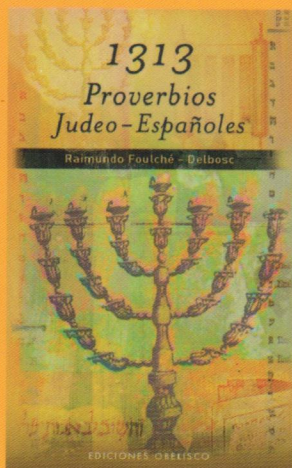
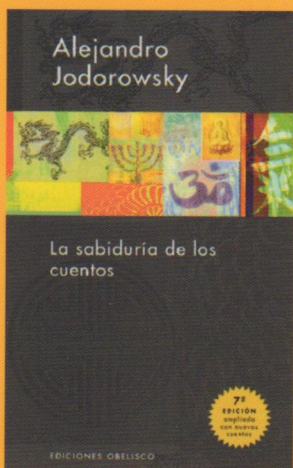
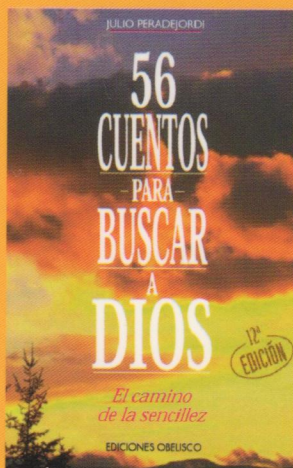
EDICIONES OBELISCO

84-9777-331-4



9 788497 773317

PVP 13 €





ספר הזוהר

# EL ZOHAR

Traducido, explicado y comentado

Vol 1

Hakdama - Sección de Bereshit  
(1a - 29a)

VOLUMEN 1



## PARÁBOLAS DE SABIDURÍA

Rabí Israel Meir Hakohen - Jafetz Jaim  
EDICIONES OBELISCO ®

VOLUMEN 2



## PARÁBOLAS DE SABIDURÍA

Rabí Israel Meir Hakohen - Jafetz Jaim  
EDICIONES OBELISCO ®

**PARÁBOLAS  
DEL  
TALMUD**

RABÍ BRADLEY R. BLEEFELD Y ROBERT L. SHOOK

# PARÁBOLAS DEL TALMUD



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición) y gustosamente le complaceremos. También puede visitar nuestro catálogo de libros en Internet: <http://www.edicionesobelisco.com>

**Colección Cábala y Judaísmo**  
**PARÁBOLAS DEL TALMUD**  
*Rabbi Bradley R. Bleefeld y Robert L. Shook*

1ª edición: octubre de 2001  
2ª edición: noviembre de 2006

Título original:  
*Saving the Word Entire*  
*And 100 other beloved parables from the Talmud*

Traducción: *Toni Cutanda*  
Diseño portada: *Mònica Gil Rosón*

© Bradley R. Bleefeld and Robert L. Shook, 1999  
(Reservados todos los derechos)  
Publicado por acuerdo con Penguin Putnam Inc., U.S.A.

© 2001 by Ediciones Obelisco, S.L.  
(Reservados todos los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco S.L.  
Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3ª planta 5ª puerta  
08005 Barcelona - España  
Tel. (93) 309 85 25 - Fax (93) 309 85 23  
[obelisco@edicionesobelisco.com](mailto:obelisco@edicionesobelisco.com)

Paracas, 59 Buenos Aires  
C1275AFA República Argentina  
Tel. (541 -14) 305 06 33  
Fax: (541 -14) 304 78 20

ISBN: 84-9777-331-4  
Depósito Legal: B. 47.980-2006

*Printed in Spain*

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.  
de Capellades (Barcelona)

Ninguna parte de esta publicación, incluso el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

A mi amada esposa, Merrie,  
que siempre está a mi lado,  
y todavía escucha mis cuentos.

B.N.B.

En memoria de mi querido amigo,  
Jerome Schottenstein.

R.L.S.

# AGRADECIMIENTOS

---

**E**ste libro se ha elaborado como una obra de amor, y mientras que a nosotros nos llevó casi un año terminarlo, a otros les llevó cientos de años componerlo. Estamos en deuda con los sabios y los eruditos del Talmud, que durante tantos siglos contribuyeron a su formulación. Escribir acerca de las enseñanzas de estas extraordinarias personas ha sido una experiencia de humildad.

El rabí Bradley Bleefeld quiere darle las gracias a sus padres, Dorothy y Herman Bleefeld, por su trabajo paciente y devoto como padres, labor con la que le ayudaron a echar raíces en dos mundos, el religioso y el secular. Da las gracias a sus abuelos, Etta y Louis Bleefeld, y Celia y Harry Koenig, que lo introdujeron en los senderos del Talmud hace más de cuatro décadas.

También quiere dar las gracias a su hermano, Martin Bleefeld; al rabí Jacob Alder, del Young Israel of Kingsbridge en el Bronx; a su mentor y amigo, el rabí David Goldstein; a su amigo, el rabí Sam Joseph; a sus maestros, los rabíes Edward Goldman y Richard

Sarason, y al Dr. Eugene Mihaly; a sus colegas, los rabíes David Stavsky, Alan Ciner, Areyah Kaltmann, Steven Engel, Stanley Davids, Mark Staitman, Stanley Miles, Eric Wisnia, Neal Borowitz, Henry Karp y Gary Klein, por sus sabios consejos y su amistad; y a sus queridos amigos Martha y David Rosner, Ron y Gail Kahn y Joseph Zeigman.

El rabí Bleefeld quiere expresar su gratitud a sus afectuosos y amables *maj tunem*, al Dr. Gary Schneider y a su mujer, Nancy; a sus hijos, Rachel, Herschel, Marshall y Amy por su paciente y amoroso consentimiento y perdón ante las agotadoras exigencias de su trabajo.

Como en el mismo Talmud, si bien a una escala menor, en este libro han colaborado muchas personas devotas y de talento. Damos las gracias a nuestro agente, Al Zuckerman de Writers House, que nos dirigió a nuestro editor, Dutton Books. La inspiración y la dirección de Al nos sirvieron bien desde el inicio de este esfuerzo hasta su publicación. Damos las gracias en especial a Maggie Abel, Stormy Bailey y Carla Keeton por su ayuda en la transcripción, el mecanografiado y la preparación del manuscrito. Y también gracias a Julia Serebrinsky, nuestra editora, cuya guía y su excepcional edición han jugado un papel importantísimo en la elaboración de esta obra.

# INTRODUCCIÓN

---

Cualquier introducción al Talmud debe comenzar con una breve ojeada a la historia. Cuando Dios le dio a Moisés los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí, éste, a su vez, se los transmitió al pueblo judío bajo la forma de la Torá, la ley escrita, que se convirtió en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. Para explicar el significado de la ley escrita, Moisés les dio también leyes orales que, posteriormente, se transmitirían de generación en generación.

*Talmud* proviene de la palabra hebrea que significa «instrucción». Sin embargo, con los siglos, las explicaciones se hicieron demasiado numerosas para confiarlas solamente a la memoria, por lo que se contempló la necesidad de preservar la ley oral por escrito, y esta necesidad se hizo más perentoria con las ingentes matanzas de eruditos y rabíes acaecidas durante el Imperio Romano.

La sagrada tarea de recopilar y organizar por escrito estas leyes fue llevada a cabo por el rabí Judá HaNasi, un palestino al que se le conocía como Judá el

Príncipe y que vivió alrededor del año 200 E.C. Junto con sus colegas, compiló el trabajo de muchas generaciones de rabíes que ofrecían diversas explicaciones e interpretaciones legales. Judá HaNasi organizó el primer estrato de textos en seis grupos, llamados órdenes y que se ocupaban de los siguientes temas: (1) agricultura, (2) el Shabat y las festividades, (3) matrimonio, (4) ley civil y criminal, (5) sacrificios rituales y (6) pureza.

Las órdenes se subdividieron en 63 tratados, que comprendían 524 capítulos. A esto se le llamó la Mishná, que significa la Segunda Ley. Posteriormente, alrededor del texto de la Mishná se desarrollaría una serie de comentarios e interpretaciones que formarían la segunda capa del Talmud, a la que se le llamó la Guemará, de la que emergieron dos versiones: una, compilada en el siglo IV por eruditos palestinos, y la otra, reunida a principios del siglo V por eruditos de Babilonia. Se hace referencia a ellas como el Talmud Palestino o de Jerusalem y el Talmud Babilonio.

Aunque su origen se remonta hasta hace casi 2.500 años, el Talmud sigue siendo una enciclopedia de la vida judía que abarca todos los aspectos de la experiencia humana. Su campo temático es lo suficientemente amplio como para cubrirlo todo, desde la política hasta la poesía, desde el folklore hasta la ley civil, desde el matrimonio hasta las matemáticas, la historia, la ciencia, el arte y la astronomía. La obra, al completo, alcanza todos los aspectos, tanto de la vida secular como de la religiosa.

En el Talmud se observan dos clases de literatura: la Halajá, que es la ley, y la Hagadá, constituida por pará-

bolas, cuentos y sermones que iluminan el espíritu de la ley. Los volúmenes de material anecdótico de la Hagadá están compuestos de ricos estratos sobre los valores tradicionales judíos –lecciones que se pueden aplicar a la vida cotidiana de nuestros días. A pesar de que el Talmud es una obra digna de consideración –mucho más que una simple colección de cuentos–, las gemas de *Parábolas del Talmud* se cosecharon de la Hagadá.

La sabiduría del Talmud es gigantesca y, durante siglos, ha sido la principal fuente para rabinos y eruditos, que dedicaron la mayor parte de sus vidas a estudiarlo. En épocas talmúdicas hubo dos grandes centros de enseñanza: uno de ellos fue la escuela de Shamai, que recomendaba encarecidamente una estricta e inquebrantable interpretación del texto, y el otro fue la escuela de Hillel, conocida por adoptar un enfoque más moderado respecto a las cuestiones abordadas por el Talmud. De ahí que, muy a menudo, se desencadenaran apasionados debates de erudición al comparar las enseñanzas de ambas escuelas y entrar en liza las emociones. Los eruditos siempre han dicho que el Talmud no hay que leerlo, sino estudiarlo. El Talmud es una obra ardua, y su gran cantidad de lecciones proporciona una gran multiplicidad en las explicaciones de las enseñanzas. Por este motivo, conviene abordarlo con un enfoque basado en el razonamiento.

Con esto en mente, *Parábolas del Talmud* puede ser una sucinta introducción a los fundamentos espirituales e intelectuales del Talmud. Hemos seleccionado una muestra representativa de parábolas sobre temas que van desde los aspectos más serios a los más fantasiosos.

Algunas de las parábolas se basan en documentos históricos, mientras que otras son fábulas. Las elegimos intencionadamente entre una amplia variedad, porque los sabios del Talmud solían entremezclar la realidad con la ficción para ilustrar sus ideas. Por encima de todo, estos sabios rabíes eran maravillosos cuentacuentos, propensos a embellecer sus relatos de vez en cuando con el fin de mostrar a sus oyentes una importante lección. A menudo, de un mismo cuento se derivaban varias enseñanzas, y no hay duda de que cada cuento se podía interpretar de tantas formas como desearan los rabíes.

La composición de este libro ha sido una labor de amor. Esperamos que disfrute usted tanto con la lectura de nuestras parábolas preferidas como nosotros hemos disfrutado investigándolas e interpretándolas.

## SECCIÓN I

---

# *UN SENDERO HACIA LA SABIDURÍA*

**E**l Talmud recalca la interconexión entre los valores, la sabiduría y el crecimiento interior, y enseña el modo según el cual puede integrarlos la persona. Las parábolas de esta sección tratan de las virtudes básicas y de las ideas más importantes que debería cultivar cualquier persona, y de cómo esta labor puede llevar a una realización cierta, así como a definir el destino. Observe en qué medida los sabios de la antigüedad fueron capaces de ofrecer sus extraordinarios y eternos consejos sobre cómo percibir, interpretar y funcionar en el mundo que nos rodea mucho antes de que ni siquiera hubieran aparecido los psicólogos y los autores de libros de autoayuda. Sus interpretaciones sobre la condición humana resultan sorprendentemente contemporáneas, y tan aplicables hoy en día como lo fueron hace siglos.

## VALORES

1. La Perspicacia del Hombre Ciego
2. El Pescado y la Joya
3. Alejandro Magno se Enfrenta a los Rabíes
4. El Viaje por Mar
5. Que Vaya con Cuidado el Lagarto
6. El Rabí y el Trono
7. Sentarse en el Último Asiento
8. El Pobre, el Rico y el Pecador
9. Las Puertas del Rey Salomón
10. No se Puede Comer el Oro
11. En Busca de Aceite
12. La Novia Fea
13. La Cuerda
14. El Valor de la Amistad
15. Un Lugar Llamado Honestidad
16. Una Prueba de Fuerza
17. La Salvación de Todo un Mundo

## DISCERNIMIENTO

18. El Lagarto «Muerto» en el Banquete
19. El Anciano y la Higuera
20. Juegos de Palabras
21. El Pescador Inseguro
22. Joyas Reales
23. La Hija del Emperador y el Erudito Feo

## REALIZACIÓN

- 24. En Busca de Sabiduría y Riquezas
- 25. Siempre Hay Algo
- 26. El Rey y el Ojo
- 27. La Voz Interior
- 28. El Rabí y la Meretriz
- 29. Acero sobre Acero
- 30. El Gozo del Shabat

## DESTINO

- 31. Llegaron las Lluvias
- 32. La Muerte de los Grandes Sabios
- 33. Un Pez Fuera del Agua

# VALORES

---

## *1. La Perspicacia del Hombre Ciego*

Cierto día en que se esperaba que el rey de Israel cruzara en su viaje por cierta aldea, sus habitantes se reunieron para verle pasar. Aunque ciego, el rabí Sheshet se unió a los demás, mientras esperaban pacientemente la llegada del rey. Sabiendo que aquel gran rabí era ciego, un cínico dijo:

—La gente lleva cántaros al río para recoger agua, ¿pero de qué sirve llevar un cántaro roto al río?

El rabí entendió lo que de verdad quería decir aquel hombre con su mal intencionado comentario: ¿qué sentido tiene que una persona ciega esté esperando para ver al rey?

Pero, el rabí Sheshet respondió:

—¡Hombre estúpido! Te demostraré que no sólo voy a saber cuándo llega el rey, sino que además voy a ser capaz de comprender lo que sucede mejor que tú, que disfrutas de la vista.

Entonces, apareció una legión de soldados y el cínico se unió a la multitud gritando:

—¡Ahí llega el rey!

—No, no es él —dijo el rabí ciego.

Y, tal como había predicho, la legión pasó sin el rey.

Una segunda legión bajó por el camino hacia el centro de la aldea, y de nuevo el cínico y la multitud gritaron:

—¡Ahí llega el rey!

Y de nuevo el rabí dijo que el rey no venía allí, y una vez más resultó ser cierto.

Una tercera legión pasó, y esta vez la multitud guardó silencio, mientras el rabí Sheshet exclamaba:

—¡Ya viene el rey!

Y, cuando vio al rey, el cínico preguntó confundido:

—¿Cómo pudo saberlo?

Y el rabí respondió:

—Sabemos por las escrituras que una vez, hace mucho tiempo, Israel esperaba el paso de Dios. Un viento terrible sopló en las montañas, y hasta las rocas más grandes quedaron convertidas en guijarros, pero el Señor no estaba en el viento.

«Después del viento llegó un temblor de tierra, pero Dios tampoco estaba allí. Más tarde vino un fuego, pero el Soberano celeste no se encontraba en el fuego.

«Y, después del fuego —continuó el rabí—, se escuchó una suave vocecilla, y se encontró a Dios en aquel silencio. Y hoy fue el silencio de la multitud el que me avisó de la llegada del rey.»

Mientras pasaba la procesión, el rabí Sheshet ofreció una bendición apropiada para un rey al que no podía ver, y el cínico comprendió que, ciertamente, el rabí ciego también había sido bendecido.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot* 58]

### ***Comentario del Rabi:***

Esta parábola enseña que todos los seres humanos tienen un valor que puede ser tanto visible como invisible. Aquellos que se enfrentan a desafíos físicos y psicológicos reciben a menudo la bendición de una comprensión y una sensibilidad enormemente acrecentadas. Estas personas especiales suelen manifestar el mayor de los aprecio por el mundo, por su belleza y su orden, debido al esfuerzo excepcional que han tenido que hacer para percibir el entorno en el que viven.

Aún siendo ciego, el intelecto y los agudos poderes de discernimiento del rabí Sheshet le permitieron percibir el mundo exterior mejor que otros cuyos sentidos estaban intactos. La segunda lección que se desprende de esta parábola es que nunca deberíamos dar por garantizadas bendiciones como la de la vista, el oído o la salud.

---

## 2. El Pescado y la Joya

Una adivina gitana le dijo en cierta ocasión a un hombre de escasos recursos:

—¡Ten cuidado! Un hombre muy rico llamado José, un hombre que siempre honra el día del Shabat, se convertirá algún día en el dueño de todas tus posesiones.

Para evitar que se cumpliese la predicción de la adivina, el hombre ideó un plan. Vendió todo lo que tenía y, con el dinero que le dieron, compró una piedra preciosa. Y, para poner a buen recaudo su nueva y valiosa posesión, la escondió en su turbante, prenda que nunca se quitaba de la cabeza.

Un día en que el hombre estaba cruzando un puente, una ráfaga de viento le arrebató el turbante, que cayó al río que pasaba por debajo. Y, justo en ese momento, un pez que pasaba por allí se tragó la joya. Posteriormente, aquel pez sería pescado y vendido en el mercado como lo mejor y más fresco de aquel día.

—¿Quién comprará este magnífico pescado? —se preguntaban los aldeanos.

—Id a José —sugirió alguien—. Sin duda, él comprará ese hermoso y fresco ejemplar para celebrar el Shabat.

José estuvo encantado de comprarlo, porque siempre buscaba el pescado más fresco y mejor para el Shabat. Y cuando abrió el pez, para su sorpresa, se encontró dentro con la piedra preciosa, aquella hermosa joya que, más tarde, vendería por una importante suma de dinero.

El cuento de José y el pescado se difundió de aldea

en aldea, y un antiguo sabio dijo al respecto de este relato: «A todo aquel que gasta en el Shabat, el Shabat se lo devuelve de un modo u otro».

[FUENTE TALMÚDICA: *Shabat 119 a*]

---

**Comentario del Rabí:**

Esta parábola nos enseña que, todo aquel que observe adecuadamente el Shabat, tendrá su recompensa, aunque unos recursos limitados le obliguen a apretarse el cinturón y a ahorrar toda la semana, para derrocharlo de una sola vez en la celebración del Shabat. Es posible que la recompensa no adopte la forma física de una gema, pero su valor se derivará de la nueva energía que vendrá con la observancia del Shabat.

---

### *3. Alejandro Magno se enfrenta a los Rabíes*

Se dice que Alejandro Magno disfrutaba desafiando a los rabíes a entrar en debate y discusión. En cierta ocasión, le planteó a un grupo de rabíes una serie de preguntas con el ánimo de provocarles.

—¿Quién es un sabio? —inició su reto.

Los rabíes se apiñaron y, tras unos momentos de deliberación, su líder contestó:

—Aquel que puede anticipar el futuro.

—¿Y quién es fuerte? —inquirió Alejandro.

—Aquella persona que es capaz de controlar su temperamento —respondió rápidamente uno de los rabíes.

—Bien —dijo el poderoso conquistador—, decidme, entonces, a quién consideraríais como una persona rica.

—Una persona rica es la que está satisfecha con lo que tiene —dijo uno de los rabíes.

—¿Y qué debería de hacer una persona para vivir una vida plena?

Una vez más, los rabíes se reunieron en un pequeño círculo y, tras un corto debate, el portavoz le dijo al emperador:

—Para vivir una vida plena, una persona debería matarse con el estudio y con un duro trabajo.

Confundido con tan inusual respuesta, Alejandro volvió al ataque:

—Entonces, ¿qué debería de hacer una persona para morir?

—Pues, simplemente, dejarse llevar y mantenerse vivo con todo aquello que facilite su vida —le respondieron.

—¿Y cómo se debería de hacer popular un gobernante? —preguntó de nuevo.

Y los rabíes respondieron:

—A la gente no le gusta que se le controle. Así pues, el gobernante debería de respetar el amor a la libertad de cada persona.

—¡Ah! —exclamó Alejandro— Yo tengo una respuesta mejor.

Y, con una voz profunda y autoritaria, rugió:

—Que el gobernante ame el poder y el control, y que, al mismo tiempo, conceda sus favores al pueblo.

Y luego, más tranquilo, añadió:

—Aún tengo una pregunta más que hacer. ¿Qué es mejor, vivir en el agua o en tierra firme?

—En tierra firme —coincidieron todos.

Y uno de ellos explicó:

—Porque aquellos que viajan por mar nunca alcanzan la paz plena hasta que llegan a tierra firme, hasta que llegan a su destino.

[FUENTES TALMÚDICAS: *Tamid* 32 a]

---

### **Comentario del Rabí:**

Aunque tan solo podemos especular acerca de si este diálogo tuvo lugar o no, hay parábolas en el Talmud que transmiten sus enseñanzas utilizando, como ejemplo, a los personajes más poderosos de su tiempo.

En esta parábola, el Talmud nos recuerda que la sabiduría, la satisfacción y la libertad personal se encontraban en el pasa-

do tan en la vanguardia de nuestras preocupaciones como lo están en la actualidad. Esta parábola es también un recordatorio de que, para sentirnos seguros, tenemos que levantar nuestras vidas sobre unos cimientos sólidos. Desde el punto de vista de los rabíes, estos cimientos son la sólida fortaleza de la Torá y los valores que enseña. Las interpretaciones de estos preceptos, que hacen los eruditos del Talmud, nos orientan sobre el modo en que podemos aplicar las leyes y los mandamientos de Dios en la vida diaria. Viviendo cada día según las leyes de la Torá, construiremos una vida de esencia y valores. Sólo mediante el cumplimiento de esta meta, nos aseguraremos una satisfacción duradera.

---

#### 4. El Viaje por Mar

Rav Judá disfrutaba hablándoles a sus discípulos del viaje por mar que había realizado desde la India, su lugar de origen, hasta Israel.

—Después de varios días en el mar —decía Rav—, vi un objeto grande y brillante sobre la superficie del océano. E, inmediatamente, tanto la tripulación como yo, coincidimos en que era una piedra preciosa y, aunque había una serpiente marina al acecho por las cercanías, un nadador intentó recobrar la joya.

«Súbitamente, el monstruo cargó contra el navío. Abrió su enorme boca y, cuando estaba a punto de tragárselo, nuestra buena fortuna nos salvó de una muerte segura, pues un gigantesco cóndor negro se precipitó desde el cielo y le arrancó la cabeza al monstruo de un bocado, tornándose el agua a nuestro alrededor de un color rojo de sangre.

«Pero, de la nada, apareció otra serpiente marina. Llevaba la cabeza cercenada de su compañera y, volviéndosela a poner, le devolvió la vida y la furia. Ahora, su intención de devorar el barco era aún mayor, con lo que, una vez más, nuestras vidas se encontraban en grave peligro.

«Pero, entonces, el cóndor volvió a descender y volvió a arrancarle de un bocado la cabeza al monstruo. Para entonces, el nadador ya había arrojado la joya sobre la cubierta del barco.

«Pero he aquí que el navío llevaba una enorme provisión de aves en salazón y, por increíble que parezca,

éstas cobraron vida en el momento que la joya, rodando por la cubierta, se les aproximó. Y, al final, todos las aves huyeron volando, llevándose consigo la joya.

«Fue un milagro que sobrevivieramos.»

[FUENTE TALMÚDICA: *Baba Batra 74 b*]

---

### **Comentario del Rabi:**

Los rabíes eran unos cuentacuentos excelentes, y solían entretener a sus discípulos con cuentos increíbles. En muchas ocasiones, se daban a la exageración y se tomaban grandes licencias para explicar algo, como se ve en el relato de Rav Judá. Aquí, la serpiente marina simboliza a las fuerzas del mal de los mundos inferiores, empeñadas en nuestra destrucción, mientras el cóndor negro y las aves representan la salvación del Cielo.

La joya simboliza los secretos de la vida eterna. Todo ser humano va de viaje por la vida en busca de la verdad. Hay veces en que nos da la impresión de que la verdad está al alcance de nuestra mano pero, conforme nos aproximamos, vemos que se hace esquiva e inalcanzable. Rav Judá utilizaba este cuento para animar a sus discípulos a que siguieran buscando la verdad, advirtiéndoles que no se dejaran disuadir por las dificultades que encontraran a lo largo del camino.

---

## 5. *Que Vaya con Cuidado el Lagarto*

Un lagarto borde y más grande de lo normal vivía en las grietas de un derruido muro de las afueras del pueblo. A aquel lagarto le encantaba salirles al paso a las personas que pasaban por allí, y sentía un tremendo placer asustando a la gente. Incluso, en ocasiones, llegaba a morder a los niños pequeños.

Deseando poner fin a este terror, un grupo de vecinos del pueblo fueron al rabí Hanina Ben Dosa, un hombre de reconocida sabiduría, con la esperanza de que tuviera alguna solución.

Cuando el rabí oyó hablar de los actos del pícaro lagarto, dijo:

—Llebadme hasta esa vil y despreciable criatura, y yo pondré fin a sus desmanes.

Los vecinos le llevaron hasta el muro y, una vez allí, el rabí Hanina descubrió un agujero a través del cual se veían los furiosos ojos oscuros del lagarto. Intentó poner su talón sobre el agujero y, entonces, el lagarto salió de un salto y le mordió el pie. Pero, acto seguido, el animal se dio la vuelta y cayó muerto.

Después, el rabí Hanina recogió el cadáver por la cola y se lo echó al hombro, y, cuando llegó a su casa de enseñanza, reunió a sus discípulos y dijo:

—¡Mirad esto, chicos! No es el lagarto el que mata, sino el pecado.

Desde entonces y durante muchos años, los vecinos del pueblo acostumbraron a decir: «Desgraciada es la persona que, para su infortunio, se encuentra con un

lagarto de espíritu malvado. ¡Pero más desgraciado es el lagarto que, para su infortunio, se encuentra con el rabí Hanina Ben Dosa!»

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 33 a*]

---

***Comentario del Rabí:***

En esta parábola, el lagarto representa los pecados de la conciencia: la mezquindad, la arrogancia y la indiferencia por el bienestar de los demás. El rabí Hanina es el héroe que triunfa sobre el mal y, con ello, enseña una importante lección a sus discípulos. Cuando una buena persona se enfrenta a la adversidad y prevalece sobre ella, les recuerda a los demás que, también en sus vidas, la bondad puede triunfar sobre el mal. Aunque no siempre sea el caso, hay que contemplar la bondad como algo más fuerte que el mal, para que siempre quede una llama de esperanza.

---

## 6. El Rabí y el Trono

Cuando al rabí Judá se le pidió que asignara un juez y un maestro para el pueblo de Simonía, señaló al erudito rabí Leví Bar Sissi para el empleo.

La gente del pueblo estaba tan excitada ante la inminente llegada de su nuevo rabí, que construyeron un estrado y pusieron encima una silla elevada para, luego, ponerse todos a su alrededor y reverenciarle.

Tras la gran bienvenida que le brindó la ciudad, acomodaron al rabí Leví Bar Sissi en el estrado, donde se iba celebrar la audiencia, y, una vez sentado, los vecinos del pueblo comenzaron a hacerle preguntas. Pero, por desgracia, después de escuchar las tres primeras preguntas, resultó que no tenía respuestas que ofrecerles. Aquel fue un momento muy embarazoso para él. Si bien, en condiciones normales, hubiera podido responder a cada pregunta con bastante facilidad, aquel día su mente estaba completamente en blanco. Lo único que podía decir era:

—Lo siento, pero no puedo responder a esas tres preguntas. ¿Hay alguien más que tenga alguna otra pregunta?

¡Ay! La multitud, decepcionada, se dispersó, y el pobre rabí se vino abajo desesperado.

A la mañana siguiente, fue a visitar a su mentor. A la primera ojeada, el rabí Judá supo que el rabí Leví Bar Sissi estaba profundamente preocupado.

—¿Qué ha hecho el buen pueblo de Simonía para provocarte esta aflicción? —preguntó.

—Querido maestro —se lamentó el rabí Leví—, la gente de Simonía me hizo tres preguntas, pero las respuestas escaparon de mi mente. No me lo puedo creer. Aunque conocía todas las respuestas antes de llegar a la población, una vez allí, fui incapaz de razonar la más mínima respuesta.

—¿Cuáles fueron las preguntas? —preguntó el rabí Judá.

Sin vacilar, el rabí Leví Bar Sissi enumeró de corrido cada una de las preguntas, añadiéndole a cada una de ellas una brillante respuesta.

—Conoces muy bien las respuestas —dijo el rabí Judá—. ¿Cómo es que no las expusiste ayer en Simonía?

—Maestro, cuando las gentes del buen pueblo de Simonía me subieron al estrado y me sentaron en aquel asiento elevado, fue como si estuviera en un trono. Me sentí tan abrumado por la veneración del pueblo que las respuestas se escaparon de mi cabeza.

Y, en su sabiduría, el rabí Judá dijo:

—Que esto te sirva de ejemplo a ti y a todos los que aspiran al liderazgo rabínico en sus comunidades. Si te consume el orgullo y has perdido la humildad, el conocimiento te abandonará.

[FUENTE TALMÚDICA: *Bereshit Rabbah* 81]

---

***Comentario del Rabí:***

Cuando los demás nos veneran, no debemos caer en el error de idolatrarnos. Las personas verdaderamente grandes no se dejan influenciar por la adulación de los demás. Al contrario, conservan la humildad, y no dejan de ser conscientes de las flaquezas y las debilidades que padecen y que no ven sus admiradores. Mantienen la perspectiva adecuada para que el orgullo no les distraiga de su verdadero trabajo. Aquellos que pierden la humildad, pierden también los fundamentos sobre los cuales les pagan tributo los demás.

---

## 7. Sentarse en el Último Asiento

En una reunión en la que se había congregado toda la comunidad de vecinos del pueblo, los rabíes se sentaron juntos en la primera fila. Pero el rabí Nahmán Ben Isaac, que llegó unos minutos tarde, se sentó en la última fila de la sala. Uno de sus colegas se percató de su presencia y le llamó:

—¡Rabí Nahmán! Venga aquí y tome un asiento más destacado, con nosotros. Un hombre de su saber no debería sentarse en la última fila.

—Gracias por la invitación —respondió el rabí Nahmán—. Sería un honor para mí sentarme con usted, pero estoy bien donde estoy. Después de todo, ¿no se nos enseñó que «No es el lugar el que honra a la persona, sino la persona la que honra el lugar»?

Y después de decir esto, el rabí Nahmán se sentó, y todos los presentes entendieron que la humildad era su proclamación de grandeza.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit 7 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Una persona de verdadero mérito no necesita ocupar un lugar especial de honor; es su presencia la que da realce al lugar. El rabí Nahmán nos recuerda también que una persona con la suficiente autoestima no siempre tiene que estar en el candelero, sino que se siente cómodo incluso cuando se «sienta en la última fila», con los demás.

---

## 8. El Pobre, el Rico y el Pecador

En el día del juicio se le pedirá cuentas a todos ante el tribunal celestial. Poco importará la posición que una persona alcance en la vida; si la persona fue rica, pobre o pecadora, la pregunta será siempre la misma: «¿Por qué no empleaste tu tiempo en el estudio, por qué no te esforzaste siempre en buscar el conocimiento?»

Lo más normal es que una persona pobre respondiera:

—No estudié porque, de tan pobre que era, no tenía tiempo para otra cosa que no fuese trabajar, para mantener a mi familia y a mí mismo.

Y el tribunal, a su vez, respondería:

—Nadie fue nunca tan pobre como Hillel. E Hillel, el mayor, trabajaba a veces todo el día por un tarpic. Se le conoció por dar la mitad de su escaso jornal al guarda de la casa de enseñanza, con el fin de asegurarse así su admisión, mientras la otra mitad la guardaba para mantener a su familia.

«En cierta ocasión en que Hillel no había podido encontrar trabajo por un tiempo, el guarda se negó a dejarle entrar en la casa de estudio sin pagar, e Hillel no dudó en trepar al techo y sentarse junto al tragaluz para escuchar la sabiduría de Dios que impartían dos grandes maestros, Shemayá y Avtalión.

«Según la leyenda, aquello ocurrió durante el Shabat, en una fría noche de invierno, por lo que Hillel no tardó mucho en quedar enterrado bajo tres palmos de nieve. A la mañana siguiente, Shemayá y Avtalión descubrieron el cuerpo helado de Hillel y lo introduje-

ron en la casa. Le dieron un baño de agua caliente y lo envolvieron con cálidas mantas cerca del fuego del hogar. Y Shemayá le dijo a Avtalión: 'Avtalión, hermano mío, este hombre se merece nuestra mayor admiración, porque posee un deseo insaciable de aprender. Su impulso es tan encomiable que incluso era necesario transgredir el Shabat en su nombre'.»

De forma parecida a la del hombre pobre, el hombre rico excusaría, normalmente, su falta de estudio diciendo:

—No estudié porque, de tan rico que era, tenía que dedicarme de lleno a la protección de todas mis posesiones.

Pero el tribunal le respondería a esta persona:

—Indudablemente, no serías tan rico como el rabí Eliezer, hijo de Harsom, que le dejó en herencia un millar de pueblos, así como la misma cantidad de barcos en el mar. Sus sirvientes manejaban sus negocios mientras él iba de pueblo en pueblo cada día para estudiar las leyes de la Torá. Y llevaba un saco de harina a la espalda para hacerse la comida cuando estaba lejos de casa.

«Y sucedió una vez que, estando en una ciudad, sus propios sirvientes no lo reconocieron, y le obligaron a hacer un trabajo público. El rabí Eliezer pidió que se le liberara para poder estudiar la ley y continuar con su formación, pero le respondieron: '¡No! Por el nombre de nuestro maestro, el rabí Eliezer Ben Harsom, no te dejaremos ir'.

«Y sólo lo liberaron cuando fue capaz de convencerles de su identidad. Durante el resto de su vida, el rabí Eliezer prosiguió con sus estudios sobre la Torá.»

Y cuando al hombre pecador se le pregunte por qué no encontró tiempo para estudiar, dirá que fue porque estaba preocupado con su belleza y sus pasiones.

Al pecador, el tribunal celestial le respondería:

—Seguramente, no hubo en todo el mundo nadie tan bello como José. Y, sin embargo, cuando la esposa de Putifar intentó seducirle, José no cayó en la tentación, porque eso le hubiera distraído de su estudio de la Torá. Y, oh, cómo intentó persuadirle aquella mujer. Una y otra vez le decía lo mucho que lo deseaba. Se puso vestidos tentadores, le ofreció un millar de monedas de plata y, al final, lo amenazó con ponerle en prisión, donde tenía que llevar a cabo un duro trabajo, así como afrontar una severa tortura. Y aún así, se negó a sucumbir ante las pasiones de ella. José nunca le permitió a la mujer de Putifar, ni a ninguna otra mujer que se sintiera atraída por su belleza física, que interfiriera con su deseo de estudiar y de crecer espiritualmente. Se negó a comprometer su respeto por la Torá.

Estos ejemplos de Hillel, el rabí Eliezer y José nos recuerdan que nadie tiene excusa para desatender su compromiso de estudio y obtener el conocimiento.

[FUENTE TALMÚDICA: *Yoma 35 b*]

---

### **Comentario del Rabi:**

A los rabíes les encantaba enseñar, y la comparación era una de sus formas preferidas de hacerlo. Aquí, comparan las respuestas de tres personas diferentes que responden a la metafórica

pregunta de por qué no se molestaron en estudiar, cuando, de hecho, tuvieron muchas oportunidades.

Como demuestran estos tres ejemplos, la búsqueda de sustento material, la posesión de una enorme riqueza o el deseo pasional nunca consumirían tanto de nuestro tiempo como para que no pudiéramos desarrollar nuestras mentes y creciéramos progresivamente.

---

## 9. Las Puertas del Rey Salomón

El honor de construir el primer Templo en Jerusalén se lo concedió Dios al rey Salomón, el tercer rey de Israel, hijo del gran rey David. Su sabiduría para la arquitectura fue legendaria, y su intuición para el diseño está fuera de toda duda pero, en las tierras de Israel, los materiales de construcción eran muy limitados. El rey Salomón quería embellecer aquella gran estructura con metales preciosos y elementos exóticos, de modo que envió a Alejandría, Egipto, a un hombre llamado Nicanor, con el objetivo de conseguir dos puertas de bronce para el Templo.

Cuando las tuvo en su poder, Nicanor las embarcó en un navío e inició el viaje regreso pero, durante la travesía, una terrible tempestad puso en peligro el barco. Temiendo por sus vidas, y con la esperanza de que se calmaran las aguas, los marinos arrojaron una de las puertas al mar. Sin embargo, la tempestad no cedió, y el agua comenzaba a cruzar la cubierta, de modo que la tripulación decidió arrojar por la borda la otra puerta de bronce, una vez más con la esperanza de aplacar así la ira del temporal. Fue entonces cuando Nicanor se rebeló. Y, forcejeando con la tripulación para que no se acercaran a la puerta, vociferó:

—Pues, entonces, arrojadme a mí también.

Y, sin dudarlo un instante, así lo hicieron.

Pero, de repente, la tempestad amainó. Nicanor y la puerta flotaban cerca de la nave, por lo que los marinos los subieron de nuevo a bordo. Finalizando ya el viaje,

mientras se aproximaban al puerto de Acco, Nicanor iba pensando que su misión había sido un fracaso. Se sentía un miserable, viéndose con sólo una puerta. Pero, cuando el barco atracó en el puerto, sucedió algo extraordinario. La otra puerta apareció de pronto, entre hirvientes olas, junto a la nave. Según la leyenda, un monstruo marino escupió la puerta en tierra firme.

La resurrección de la puerta llevó a Salomón a replantearse el Templo que estaba construyendo en Jerusalén. Se preocupó de que todas las vigas fueran de madera de cedro, y que todos los muros fuesen de ciprés.

Y, además, los pórticos del santuario se hicieron de oro, a excepción de las puertas de Nicanor, que, no obstante, aún siendo de bronce, refulgían milagrosamente como si estuvieran hechas del oro más puro.

[FUENTE TALMÚDICA: *Yoma 38 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

A los rabíes les gustaban los relatos legendarios, con detalles exagerados que dieran sabor a las lecciones. En muchos de ellos había criaturas y monstruos que podían provocar o extinguir una tempestad, volver el día en noche y otras cosas por el estilo. En este cuento, las maravillosas puertas de Nicanor fueron puestas en un lugar notable del Templo de Salomón debido a que inspiraban milagros.

---

## 10. No se Puede Comer el Oro

Durante el asedio a Jerusalén, los rabíes les pidieron a los Biryoni, un grupo de infatigables defensores, que hicieran la paz con los romanos; pero los Biryoni se negaron, jurando solemnemente que resistirían a los conquistadores.

—No lo conseguiréis —les advirtieron los rabíes—, y será nuestra perdición.

Así pues, creyendo que el hambre les proporcionaría el apoyo del pueblo, los Biryoni prendieron fuego a los silos de grano de la ciudad.

Marta, hija de Behzio, era una de las mujeres más ricas de Jerusalén. Ésta le dijo a su sirvienta:

—Ve y compra algo de harina fina.

Pero la sirvienta no pudo encontrar más que harina blanca basta, de modo que volvió sin realizar el encargo.

—Bien, pues, entonces —le dijo Marta—, trae harina blanca basta.

Pero, cuando la sirvienta fue a comprarla, se encontró con que ya no quedaba, y sólo había harina oscura, de modo que volvió de nuevo con las manos vacías. Marta la volvió a enviar, esta vez a por harina oscura, pero, para entonces, sólo quedaba harina de cebada y, cuando la envió una vez más a comprarla, también se había terminado.

Marta ya se había cambiado de calzado para el resto del día, pero, a pesar de todo, dijo:

—Yo iré y veré lo que puedo comprar.

Pero, buscando y buscando, se debilitó y enfermó,

hasta que se hizo consciente de que se estaba muriendo.

Aún se las arregló para llegar hasta su casa y, una vez allí, recogió todo su oro y su plata y lo arrojó a la calle.

—¿De qué me sirve todo esto ahora? —se lamentaba.

Y así, se cumplió la profecía de Ezequiel que dice, «Arrojarán sus posesiones de plata a las calles», pues sin comida, las posesiones más preciosas no tienen ningún valor.

[FUENTE TALMÚDICA: *Gittin 56 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

La rebelión judía en curso contra los romanos proporciona el marco histórico para esta lección. El asedio y la posterior hambruna remarcan la disparidad entre las posesiones materiales y las verdaderas necesidades esenciales de la vida. Cuando la vida y la salud se encuentran amenazadas, la propiedad de objetos materiales se hace irrelevante. Aún en los mejores tiempos, el oro y la plata simplemente realzan el bienestar, pero no pueden sustentarlo. La búsqueda de la riqueza, por sí sola, no es capaz de traer una felicidad verdadera.

Esto no quiere decir que sea pecaminoso el disfrute de pequeños lujos si uno tiene los medios para conseguirlos. Sin embargo, dedicar la vida a su consecución es frívolo y estúpido. Uno se tiene que dar cuenta de que se puede llevar una vida plena sin lujos materiales, en la medida en que se posea el lujo de una buena salud y felicidad. El triste sino de Marta nos obliga a considerar con detenimiento lo que verdaderamente debemos valorar.

---

## 11. En Busca de Aceite

El día en que la ciudad de Ladakiya se quedó sin suministro de aceite fue un día triste. Sin perder tiempo, la gente del pueblo eligió a alguien para que se diera una vuelta por las poblaciones de alrededor y comprara tan precioso producto, y se le dio una bolsa con dinero suficiente como para comprar aceite para toda la comunidad.

La primera parada del comprador fue Jerusalén, donde se llevó una desilusión. En la ciudad santa, todos los comerciantes daban la misma respuesta:

—No tenemos aceite de sobra para darle a Ladakiya. Mire a ver si en Tiro les pueden proporcionar aceite.

Pero en Tiro escuchó la misma historia.

—Apenas tenemos aceite para satisfacer nuestras propias necesidades. Le sugiero que vaya a Gush Halav.

Al buscador se le dio una chispa de esperanza cuando, al llegar a Gush Halav, un extraño le dijo:

—Sólo hay un hombre que le pueda vender tan gran cantidad de aceite. Lo encontrará trabajando en los campos.

Le indicaron al comprador la forma de localizar a aquel hombre y, cuando llegó, lo encontró cubierto de polvo y sudor, cavando alrededor de sus olivos.

El comprador se horrorizó. Seguramente, pensó, este no es el proveedor al que me urge ver. Este hombre mugriento y sucio es, obviamente, uno de sus trabajadores.

Aún así, el comprador saludó con precaución al trabajador.

—Me han enviado a comprar aceite para todo mi pueblo —le dijo al hombre—. ¿Tendrá usted tanta cantidad para suministrarme?

—Por favor, déjeme terminar mi trabajo —le respondió el trabajador—. Después, hablaremos.

El comprador vio cómo se oscurecía el cielo mientras el otro terminaba de cavar y, al final, éste reunió sus herramientas y le hizo una señal con la cabeza al visitante.

—Venga conmigo —dijo—. En mi casa discutiremos lo que puedo hacer por usted.

Pero, mientras le seguía, el comprador observó que aquel hombre iba limpiando el sendero delante de él. Esto es una pérdida de tiempo, pensó para sí el vecino de Ladakiya, pero ¿qué puedo hacer? Se supone que debo ir con él.

Cuando los dos hombres se aproximaban a la casa, un sirviente salió de ella a toda prisa con un cuenco de agua caliente, se arrodilló ante el anfitrión y le lavó las manos y los pies. Después, salió otro sirviente con un cuenco dorado de aceite, con el cual ungió las manos y los pies de su señor para darle alivio.

Tras esto, el anfitrión invitó al comprador a sentarse y cenar con él, y, cuando finalizaron, le preguntó cuánto aceite necesitaba.

—Eso no parece suficiente para todo un pueblo —comentó el anfitrión.

—La verdad es que podríamos usar más —replicó el invitado—, pero sólo puedo pagarle por la cantidad de aceite que le he dicho.

—No se preocupe —dijo el anfitrión—. Nos llevare-

mos todo el aceite que haga falta. Le acompañaré hasta Ladakiya y, después de entregar el aceite, el pueblo podrá pagarme el resto. Se dice que, cuando los dos hombres salieron de Gush Halav, no había en todo Israel ni un solo caballo, mula, camello o burro que permaneciera ocioso, pues los habían alquilado a todos para transportar tan generoso cargamento.

Los ansiosos vecinos de Ladakiya salieron en tropel a recibir a los dos hombres cuando llegaron a las puertas de la ciudad. Le dieron las gracias al forastero y se deshicieron en elogios con él por suministrarles el tan desesperadamente necesario aceite y, después de recibir su pago, el hombre partió.

El Talmud repite la moral de esta parábola tal como aparece en los Proverbios: Los hay que parecen ser ricos, pero no tienen nada; y los hay que parecen ser pobres, pero tienen una gran riqueza.

[FUENTE TALMÚDICA: *Menajot 85 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Lo que los rabíes quieren enseñar en este cuento es la lección elemental de que las cosas no siempre son lo que parecen. El trabajador del campo difícilmente parecería un hombre rico y, sin embargo, más tarde, la evidencia de su riqueza queda manifiesta. De hecho, sus enormes reservas de aceite indican que tiene una gigantesca fortuna. Hay veces en que la verdad de una persona subyace bajo la superficie, y hay que cavar un poco para que se manifieste esa verdad.

---

## 12. La Novia Fea

Se estableció un acuerdo de matrimonio en nombre de un hombre y una mujer que se iban a conocer, precisamente, el día de su boda. Desgraciadamente, cuando por fin llegó el gran día y el hombre vio a la que tenía que ser su novia, dijo que era tan fea que se negaba a casarse con ella.

Aquello fue muy embarazoso. La pobre novia había sido humillada, y las dos familias estaban disgustadas, pero nadie sabía que era lo que se tenía que hacer en una situación así.

El novio se dio cuenta de que tenía que hacer algo y, después de algunas deliberaciones, proclamó lo que pensaba que era una solución razonable.

—No me voy a casar con usted —le dijo a ella delante de todos— hasta que me demuestre que tiene, al menos, una cualidad excelente.

Un destello de esperanza apareció en los ojos de la novia, que asintió con la cabeza sin dejar de llorar.

Dado que el rabí que asistía a la boda era el rabí Ismael, uno de los más grandes jueces de su época, el novio decidió pedirle consejo y acatar su decisión, cualquiera que fuese.

El rabí accedió al acuerdo, y comenzó haciéndole una pregunta al hombre.

—Dime, ¿es hermosa la cabeza de tu novia?

—No. De hecho, es tan redonda como una sandía —respondió el novio.

—Bien. ¿Es hermoso su cabello?

—En absoluto. Parece lino áspero y sin trenzar.

—Bueno, quizás sus ojos sean bonitos —dijo el rabí.

—¡Claro que no! Tiene los ojos turbios, como nublados.

—¿Es posible que tenga una bonita nariz? —preguntó el rabí.

—No —suspiró el hombre—. Tiene la nariz torcida y deforme.

—¿Y qué hay de sus labios?

—Hinchados.

—¿Y su cuello?

—Encorvado.

—¿Su vientre?

—Abultado.

—Quizás tenga unos pies atractivos —sugirió el rabí.

—Los tiene tan anchos como los de un pato —respondió el hombre sacudiendo la cabeza.

Como último recurso, el rabí Ismael preguntó:

—¿Y qué tal su nombre? ¿También tiene defectos su nombre?

Y alguien, por detrás, gritó:

—¡Su nombre quiere decir repulsiva!

—¡Basta! —dijo el rabí Ismael— A mi parecer, es una buena novia para ti, y la ceremonia debería de comenzar de una vez.

—Pe... pe... pero, ¿cómo puede ser eso? —tartamudeó el hombre.

—Puede ser porque su nombre es el reflejo honesto de sus características físicas —respondió el rabí Ismael—. Seguramente, se podría haber cambiado de nombre y, sin embargo, no lo hizo, lo cual indica que es una mujer

íntegra y de excelente carácter. Será una buena compañera en tu matrimonio.

—¡Tiene razón, rabí, y estoy en deuda con usted por su agudeza! —exclamó el novio— ¡Casémonos inmediatamente!

Y la pareja se casó, y vivieron felices para siempre.

[FUENTE TALMÚDICA: *Nedarin 66 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Los rabíes siempre han enseñado a no juzgar a la gente por su apariencia externa, sino más bien a valorarla por sus virtudes internas. El rabí Ismael sabía que la belleza no era más que superficie y, en este caso en concreto, las cualidades verdaderamente importantes de la novia se encontraban bajo la superficie.

El Talmud enseña que no debemos dejarnos engañar por las apariencias y que lo que tenemos que hacer es explorar el tesoro potencial que existe en el interior de cada persona.

En el matrimonio, la honestidad y la integridad, y no los rasgos faciales agradables, son los verdaderos bloques de construcción de una relación larga y fructífera. El llevar una vida de respeto y de paciencia hacia uno mismo y hacia su pareja garantiza una relación gratificante.

---

### 13. La Cuerda

Un día, cuando el rabí Huna era joven, su buen amigo Rav se percató de que llevaba una cuerda alrededor de la cintura.

—Qué aspecto más extraño tienes —dijo Rav—, con esa cuerda atada a la cintura.

—No tenía dinero para comprar vino, con el que poder bendecir el Shabat —respondió Huna—, y he tenido que empeñar mi cinturón fino. Por eso llevo ahora esta cuerda.

—Bueno, amigo mío —dijo Rav—, ojalá llegue el día en que el Cielo te bendiga con tales riquezas que te cubran con seda.

Pasaron los años, y Huna consiguió una considerable fortuna.

El día de la boda de su hijo, Rabbá, Huna sintió sueño poco después de la ceremonia, de modo que se acurrucó en un diván para echarse una siesta. Pero Huna era un hombre menudo, de manera que, cuando la novia de Rabbá y sus hermanas llegaron para cambiarse sus galas nupciales, no lo vieron. Se quitaron sus vestidos de seda y los echaron sobre el hombre que dormía, y poco después Huna estaba literalmente cubierto de seda.

Cuando despertó y se descubrió de aquella guisa, fue cuando se dio cuenta de que las palabras proféticas de su colega se habían hecho realidad.

Cuando Huna le contó esta historia a Rav, su viejo amigo se rió divertido.

—Entonces —respondió Rav— ¿por qué no me bendices tú a mí también con la misma buena fortuna? ¡A mí también me gustaría que me cubrieran de seda!

[FUENTE TALMÚDICA: *Megillah* 27 b]

---

**Comentario del Rabí:**

Esta parábola nos enseña a no depender de las posesiones materiales en cuanto al sentido del bienestar, y a no despreciar ni reprobar a ninguna persona por su situación en la vida. La fortuna cambia, y las riquezas suben y bajan a medida que transitamos por la vida, y cuando hemos sido capaces de soportar un fuerte apuro económico, ya no hay razón para sentir vergüenza. Observe también que un buen amigo siempre ofrecerá sus oraciones para nuestra prosperidad y bienestar.

## 14. El Valor de la Amistad

– Mi querido amigo, rabí Josué, no le había visto desde hace más de treinta días. ¿Qué puedo ofrecerle?

–Podrías ofrecerme una bendición –respondió el rabí.

–Pero, ¿qué bendición sería la adecuada?

–La más oportuna sería, «Bendito sea Aquel que nos mantiene vivos, que nos sostiene y que nos ha llevado a reencontrarnos».

–Ésa es una maravillosa bendición –respondió el hombre–. Pero, ¿y si hubiera pasado un año desde la última vez que le vi? ¿Qué habría que decir entonces?

–En esa situación, di, «Bendito sea Aquel que resucita a los muertos».

–¿...que resucita a los muertos? –exclamó el hombre– ¿Cómo puede ser eso? A los muertos no se les olvida, normalmente, hasta después de un año.

–Sí, eso es cierto –dijo el rabí–, pero si no has visto u oído hablar de un amigo durante más de un año, bien podrías contarlo entre los muertos.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 58*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Esta parábola nos exhorta a que no demos por garantizados a nuestros amigos. Existe la tendencia a involucrarnos tanto en nuestras vidas diarias, que perdemos de vista los verdaderos lazos que tenemos con los demás. Como enseña el rabí Josué,

no deberíamos permitir que el tiempo nos impida pensar en el bienestar de nuestros seres queridos.

Ofreciendo una oración, expresamos la alegría que nos proporciona el ver a un amigo después de un período de separación. Aunque el tiempo haya pasado, expresamos así nuestra gratitud, tanto por el bienestar de nuestro amigo, como por el hecho de que la relación se haya mantenido intacta.

---

## 15. Un Lugar Llamado Honestidad

Rabbá, el gran maestro, dijo: «En un tiempo creí que no había persona en el mundo que fuera completamente honesta. Pero eso fue antes de escuchar la historia de Reb Tabut, un hombre tan honesto que, si hubiera podido conseguir todas las riquezas del mundo diciendo una mentira, se hubiera negado a hacerlo.

«Reb Tabut llegó en cierta ocasión a un pueblo llamado Kushta, que significa ‘honestidad’. Kushta recibió su nombre debido a que la gente que vivía allí jamás decía una mentira; pero, además de esto, allí nunca había muerto nadie antes de que hubiera llegado su hora.

«Reb Tabut se enamoró de una mujer que tenía dos hijos. Se casó con ella, y durante años disfrutó de una vida feliz en su compañía. Pero un día, mientras su mujer se estaba bañando, una vecina llamó a la puerta preguntando por ella. Para su marido, fue una cuestión de etiqueta y de modestia el responder: ‘Ahora no se encuentra aquí’.

«Como resultado de esta falsedad —continuó Rabbá—, se le castigó con la muerte de los dos hijos de su mujer. Y, cuando la gente del pueblo supo lo que había sucedido, le acusaron de haber traído la muerte a las puertas de sus casas y, como castigo, se le ordenó dejar el pueblo y se le prohibió volver allí.»

[FUENTE TALMÚDICA: *Sanhedrín 97 a*]

---

***Comentario del Rabi:***

Nunca podemos estar seguros de las repercusiones que pueden traer las mentiras que contamos. No solemos darnos cuenta del impacto que pueden tener nuestros comentarios sobre los demás, ni de que la gente puede actuar en función de lo que creen que es la verdad. En esta parábola, lo que parecía una excusa inocente trajo unas consecuencias ciertamente trágicas. Así pues, el Talmud nos enseña a ser conscientes de la verdad, porque, a pesar de lo triviales que nos puedan parecer nuestras mentiras, éstas pueden cambiar de un modo significativo la vida de otras personas.

---

## 16. Una Prueba de Fuerza

—Existen diez elementos fuertes en el mundo —les sermoneaba el rabí Judá a sus discípulos—, y cada uno de ellos puede ser más fuerte que el anterior. Y, sin embargo, la más poderosa de todas las fuerzas es la capacidad para realizar una buena acción.

—Maestro —intervinó un discípulo—, esto me resulta desconcertante. ¿Cómo puede ser que una buena acción resulte ser el elemento más fuerte del universo?

—Os lo explicaré —les dijo el rabí Judá—. Una roca es dura pero, ¿no es bien cierto que una hoja de hierro puede cortarla en dos? Y, aunque el hierro es duro, el calor de una llama lo reblandece. Y, del mismo modo, a pesar de la fortaleza del fuego, el agua puede apagarlo.

«El agua es fuerte, pero las nubes pueden transportarla —continuó el rabí—. Las nubes son fuertes, pero el viento las lleva de aquí para allá con su aliento. El viento puede ser endiablado, pero el cuerpo puede resistírsele.

«El cuerpo es fuerte, pero el miedo puede someterlo. El miedo es fuerte, pero el vino lo devora. El vino es fuerte, pero el sueño lo abruma.

«Y el último sueño es la muerte, que es la más poderosa —dijo el rabí Judá a sus discípulos—. Pero los actos caritativos de la bondad nos pueden liberar hasta de la muerte.»

[FUENTE TALMÚDICA: *Baba Batra 10 a*]

---

### ***Comentario del Rabi:***

Los rabíes acostumbraban a diseñar adivinanzas o juegos de palabras para enseñar lecciones importantes. En esta parábola, el rabí Judá ilustra la progresión de los comúnmente conocidos elementos de fuerza, y concluye que la fuerza más poderosa de todas es un acto de pura bondad. Ningún elemento, sea natural o hecho por el hombre, puede compararse con el abrumador poder del espíritu humano. Cuando este espíritu se compenetra con la bondad, es capaz de resistir hasta al más grande todos los poderes: el poder de la muerte.

A pesar de que a la muerte se la describe como el poder que vence a todos los demás, es incapaz de someter a las buenas acciones. Las buenas acciones superan la prueba del tiempo, robándole a la muerte su última victoria: ninguna estructura ni monumento se puede comparar con la capacidad humana para recordar la bondad, porque tales acciones son intemporales y eternas.

---

## 17. La Salvación de Todo un Mundo

Durante siglos, los rabíes se han estado haciendo la siguiente pregunta: «¿Por qué creó Dios primero a un único ser humano, Adán, en lugar de crearlo junto con otros como él?»

Aunque los sabios han debatido sobre esta pregunta a lo largo de toda una era, el Talmud explica que Dios creó primero sólo a Adán para mostrar a las generaciones futuras la importancia de una única vida humana. El que destruye una vida, aunque sólo sea una, destruye al mundo entero. Y el que salva la vida de un ser humano, aunque sólo sea uno, ha salvado a todo un mundo.

Por otra parte, la solitaria creación de Adán se constituye en un recordatorio para toda la humanidad hasta el final de los tiempos de que todos provenimos de un mismo padre.

De ahí que, por el bien de la paz entre los seres humanos, nadie pudiese nunca decirle a otro: «Mi padre fue más grande que el tuyo».

El Talmud diferencia la creación de la humanidad de la acuñación de monedas.

No importa cuántas monedas se obtengan de un mismo molde, todas son idénticas. Sin embargo, ningún ser humano es exactamente igual a otro, aún cuando el Todopoderoso nos hizo a todos a partir de una única persona.

Así pues, teniendo esto en mente, cualquier persona puede proclamar, al igual que Adán: «El mundo fue cre-

ado para mi bien y sólo para mi bien». Éste es el motivo por el cual todos y cada uno de nosotros debemos sentirnos plenamente bienaventurados.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sanhedrín 37 a-b*]

---

### ***Comentario del Rabi:***

La más básica de las lecciones que enseña el Talmud es que la vida de cualquier ser humano es sagrada. Por desgracia, también es la lección que, con más frecuencia, se pasa por alto. Esta parábola nos recuerda la obligación que tenemos de comportarnos respetuosamente con cualquier persona, y de considerar su vida como algo precioso para nosotros. No existen dos seres humanos que sean idénticos, de modo que cada uno de nosotros es una creación única y completa, con sus propios atributos, méritos y potenciales.

---

# DISCERNIMIENTO

---

## *18. El Lagarto «Muerto» en el Banquete*

Un lagarto, aparentemente muerto, se descubrió en el matadero del palacio del rey Agripa I, motivo por el cual se declaró impuro el matadero y se canceló un banquete largo tiempo esperado. Decepcionados, todos fueron al rey en busca de consejo.

—No me preguntéis a mí —dijo—. Id a ver a la reina.

Así lo hicieron. Fueron a ver a la reina y, cuando le preguntaron qué podían hacer, ésta respondió:

—No me preguntéis a mí. Id a ver al gran sabio, Rabbán Gamaliel.

Nuevamente se pusieron en camino y, cuando se encontraron con Gamaliel, éste les preguntó:

—En el matadero, ¿hace frío o calor?

—Hace calor —le respondieron.

—Bien —dijo—. Entonces, verted una garrafa de agua fría sobre el lagarto y ved lo que ocurre.

La gente volvió a toda prisa hasta el matadero e hicieron lo que les había dicho Gamaliel. Echaron agua fría sobre el lagarto y el animal se movió ligeramente, y después un poco más, hasta que al final el reptil se fue

de allí arrastrando su panza por el suelo. La gente lanzó un grito de entusiasmo, y Gamaliel declaró puro el matadero.

—¡Que comience el festín! —dijo, mientras la gente saltaba de regocijo.

El rey demostró ser dependiente de la reina, y la reina de Gamaliel. Pero Gamaliel sólo se apoyó en su sentido común.

[FUENTE TALMÚDICA: *Pesajim 88 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

A menudo, la observación cuidadosa de las cosas más sencillas y obvias nos da la solución a problemas que, aparentemente, resultan complicados. En esta inusual parábola, el sentido común de Gamaliel resolvió la situación. Este relato demuestra, una vez más, que no existe problema demasiado grande o demasiado trivial que la mente rabínica no tome en consideración.

---

## 19. El Anciano y la Higuera

Un anciano, que estaba cavando un agujero en el suelo para plantar una higuera, llamó la atención de un gran emperador que, yendo de viaje, acertó a pasar por allí con su comitiva.

El emperador ordenó que se detuviera la caravana y le dijo al anciano que se acercara.

—Anciano, ¿por qué estás haciendo tan gran esfuerzo para plantar ese árbol? Supongo que serás consciente de que, a tu edad, es poco probable que te beneficies de tu trabajo comiendo los frutos del árbol.

El anciano sonrió y, sabiamente, respondió:

—Si Dios quiere que llegue a probar sus frutos, así lo haré. Y si no, mi trabajo no habrá sido en vano, pues mis hijos cosecharán sus frutos.

Pasaron los años y, de nuevo, el emperador y su comitiva pasaron junto al campo del anciano. El emperador se sorprendió de ver todavía allí al anciano, y éste, al ver al gran señor, se presentó ante él con una cesta llena de higos.

El anciano le recordó al emperador que era el mismo que, años atrás, estaba plantando la higuera cuando pasó la comitiva.

—Me sentiría honrado, Majestad —le dijo—, si aceptara algunos higos de aquel árbol que, ahora, está en todo su esplendor.

Aquello agradó tanto al emperador que, a cambio, ordenó a sus sirvientes que llenaran de oro la cesta del anciano.

Pero, desde su propio campo, la esposa de un vecino del viejo estaba observando el encuentro, y se fue corriendo hacia su casa para decirle a su marido:

—Rápido. Llena una cesta con higos y ofrécesela al emperador. Parece ser que le gusta tanto el producto de esta región, que está recompensando a sus labradores con cestas de oro.

El hombre hizo lo que le decía la mujer, y le llevó la cesta de higos al emperador con la esperanza de recibir a cambio otra cesta de oro. Pero, en vez de esto, el soberano se enfadó tanto por la insolencia del hombre que ordenó a sus cortesanos que le arrojaran los higos. Magullado y lleno de cardenales, el hombre volvió junto con su mujer diciendo:

—He tenido suerte de sobrevivir. Si le hubiera llevado al emperador una cesta llena de higos, uvas, dátiles y manzanas, en lugar de sólo higos, me habrían matado con mis propias frutas.

[FUENTE TALMÚDICA: *Vayikrah Rabbah* 25]

---

### **Comentario del Rabi:**

Aunque no vayamos a ver los frutos de nuestros esfuerzos, tenemos que trabajar duro para estar seguros de que la próxima generación se beneficiará de ellos. Del mismo modo que nuestros padres los plantaron y nos los prepararon, nosotros tenemos que hacer lo mismo por nuestros hijos.

Pero aún hay otra lección que aprender en esta parábola.

Una persona perezosa y consumida por la avaricia no reconoce que el trabajo duro es, en sí mismo, la recompensa, y no la compensación material que de él deviene. Así pues, cuando el codicioso intenta encontrar un atajo para conseguir algo por nada, va directo a la decepción.

---

## 20. Juegos de Palabras

En cierta ocasión, un grupo de rabíes estaban conversando sobre las habilidades lingüísticas cuando uno de ellos hizo notar que el rabí Josué era, ciertamente, un maestro con las palabras.

—Por lo que a mí respecta, rabí Josué, usted no tiene igual —dijo su colega.

—No es cierto —replicó el rabí Josué.

—Pero, ¿acaso hay alguien que le haya superado? —preguntó el rabí— No se me ocurre nadie.

—Pues a mí me vienen a la cabeza al menos tres personas —dijo el rabí Josué—. Veamos. Recuerdo a una mujer que trabajaba en una posada, a una niña y, en otra ocasión, a un muchachito.

Los otros rabinos miraron a su colega con cierta incredulidad.

—Cuéntenos los detalles—le pidieron casi al unísono.

—En cierta ocasión, me detuve en una posada en donde la dueña me sirvió un plato de alubias —comenzó a recordar el rabí Josué—. Tenía hambre, por lo que rebañé el plato con entusiasmo. Al día siguiente, la mujer me puso la misma comida y, una vez más, no dejé nada en el plato.

«Sin embargo, al tercer día, parece que la mujer había puesto demasiada sal en las alubias, por lo que, después de probar la primera cucharada, no pude comer más.

«¿Por qué no come?», me preguntó ella.

«'Ejem... es que... comí algo hace un rato, y ahora no tengo hambre', le respondí.

«'Y, entonces,' razonó la mujer, '¿por qué se ha comido todo el pan que había en la mesa?'

«'Ya entiendo lo que ha hecho,' continuó antes de que yo pudiera responder. 'Es lo que se podría esperar de un hombre educado como usted. Ha dejado el plato de hoy como recompensa para quien le sirve, por haberle servido en los dos días anteriores. Sí, rabí, usted ha seguido las normas de etiqueta en la mesa que nos enseñaron nuestros sabios. Un huésped satisfecho siempre deja algo en el plato, para que lo disfrute más tarde el que le sirvió.'

«'Sí, eso es', dije. 'Dejé las alubias para que las disfrute quien me sirvió.'»

Los otros rabíes sacudieron la cabeza impresionados.

—Háblenos ahora de la niña —dijeron.

—Una vez, yendo de viaje por un camino, me percaté de un sendero que cruzaba un campo. Estaba cansado, y sabía que iba a ahorrar algo de tiempo y energía si tomaba aquel atajo. Pero, cuando me puse a cruzar el campo, una niña me llamó la atención. 'Perdone, señor, pero se ha metido usted en propiedad privada.'

«'Bueno, pero no estoy pisando lo sembrado', me defendí. 'Mira, hija, estoy renqueando por el sendero que cruza el campo. ¿Comprendes la diferencia?'

«'Sí, hay un sendero; que es por donde usted va,' dijo la niña. 'Pero lo han hecho las personas que, como usted, cruzan ilegalmente por aquí.'»

Y, otra vez, los rabíes se quedaron mudos de asom-

bro, al pensar que una niñita había sido capaz de hacer callar al rabí Josué.

—Háblenos ahora del niño —le urgieron.

—Fue durante otro viaje. Me acerqué a un niño que estaba sentado en un cruce de caminos. ‘Dime, jovencito, ¿qué camino he de tomar para ir a la ciudad?’

«‘Este camino, el de la derecha, es más corto, pero es largo’, respondió el chico. Y, con otro acertijo, prosiguió, ‘Sin embargo, el camino de la izquierda es más largo, pero es corto.’

«Intentando acortar el viaje, me fui por el camino de la derecha pero, aunque podía ver la ciudad en la distancia, el camino estaba tan entorpecido por jardines y huertos que no podía avanzar. Así pues, di la vuelta y volví de nuevo al cruce en donde estaba el muchacho.

«‘¿No dijiste que este camino era más corto?’, le pregunté.

«‘¿No le dije también que era largo?’, respondió.

«Sonreí y le di un beso en la frente. ‘Oh, el pueblo de Israel debería de estar sonriendo de felicidad todo el día’, dije, ‘por tener sabios tan jóvenes entre sus hijos.’»

[FUENTE TALMÚDICA: *Eruvin 53 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Los juegos de palabras y los acertijos eran muy populares en los discursos talmúdicos. Los grandes rabíes disfrutaban especialmente desafiando a sus discípulos, y solían demostrar sus enseñanzas riéndose de ellos. Para un rabí de gran erudición, era

una señal de humildad el describirse en una historia que finalizara, por ejemplo, con un huevo roto en su cara.

En esta parábola, el rabí Josué deseaba que sus colegas reconocieran que nadie, ni siquiera él, lo sabe todo; y que, en determinadas circunstancias, era posible que hasta un niño pequeño resultara más listo que un ilustrado sabio. Esta parábola del respetadísimo rabí Josué pretendía enseñar que de todo el mundo podemos aprender algo, sin tener en cuenta su ocupación, su género o su edad. Es una lección que todos deberíamos recordar.

---

## 21. El Pescador Inseguro

Un hombre se sentó junto a su rabí y, lamentándose, le dijo:

—¡Soy tan inculto! Cuando me encuentro en compañía de gente educada, me avergüenzo de mí mismo.

—¿Por qué dice eso? —le preguntó el rabí.

—Porque no sé nada.

Y, titubeando con las palabras que debía utilizar, dijo en un suspiro:

—De hecho, no tengo ni idea de lo que se dice en la Torá.

El rabí se cruzó de brazos mientras reflexionaba y, eligiendo cuidadosamente sus palabras, inquirió:

—Si se siente así, ¿por qué no empleó parte de su tiempo estudiando? Aún cuando no supiera leer, podría haberse sentado junto a los sabios y haber adquirido así la sabiduría de sus enseñanzas.

—¿De qué hubiera servido? —respondió el hombre— Dios no me dio capacidad para comprender y discernir.

—¿A qué se dedica usted? —preguntó el rabí.

—No soy más que un pescador —respondió en un tono sumiso.

—¡Un pescador! —exclamó el rabí— Bien, pues, ¿quién le enseñó a tejer las redes? ¿Y dónde aprendió a lanzarlas para pescar?

—Oh, bueno, supongo que fue un don que se me dio desde el Cielo. Sí, tengo la suficiente comprensión como para dominar esta sencilla técnica. Es lo único que hago bien.

Y el sabio rabí le dijo:

—¿Y no le parece que, si Dios le dio el suficiente cacumen para ganarse la vida como pescador, también le habrá dado la suficiente inteligencia para aprenderse la Torá? Después de todo, en la Torá se dice: «Estas leyes no son difíciles para vosotros. No son distantes, sino muy cercanas.» Eso dice en el libro del Deuteronomio.

—Sí, rabí, tiene usted razón —dijo el pescador, ahora con los ojos arrasados en lágrimas—. Si fui capaz de aprender a pescar, también puedo captar algunas cosas de la Torá.

—No se aflija —dijo el rabí con una voz suave—. Ha habido muchas personas que pensaban como usted. Pero no tiene importancia aquello a lo que se dedique un hombre. En la medida en que usted quiera aprender algo nuevo cada día, nunca será demasiado tarde para que se eduque.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sedar Eliyahu Zuta 14*]

---

### **Comentario del Rabí:**

El Talmud nos enseña que debemos seguir aprendiendo a lo largo de toda nuestra vida, y no sólo durante los años de infancia y juventud. No sólo tenemos que aprender nuevas lecciones cada día por el bien de nuestro propio crecimiento y desarrollo, sino también porque, con la sabiduría que adquiramos, podremos, a su debido tiempo, ayudar a los demás. El bienestar de

una comunidad se basa en la disposición de los que la componen para el estudio, así como en la provisión a gentes de todas las edades de las adecuadas oportunidades de conocimiento y desarrollo. Esta lección nos habla también de la importancia que tiene el darse cuenta de que todos y cada uno tenemos la capacidad suficiente para aprender, en mayor o menor medida, de la Torá. Lo que cada persona aporta al estudio del texto no es sólo su intelecto y experiencia concretos, sino la disposición para el crecimiento espiritual de toda una vida. Nunca es tarde para alcanzar nuevos vislumbres, y nunca deberíamos de dejarnos intimidar por los demás. No subestimemos nunca la capacidad que tenemos para aprender algo nuevo cada día.

---

## 22. Joyas Reales

Al rabí Hiyyá bar Abba y al rabí Abbahu se les tenía por dos de los más grandes eruditos rabínicos de su tiempo y, casualmente, ambos aparecieron el mismo día en un pueblo para pronunciar sus respectivos sermones, atrayendo cada uno de ellos una considerable audiencia.

El rabí Hiyyá estaba tratando de serios asuntos de índole legal, mientras que las enseñanzas del rabí Abbahu se componían principalmente de cuentos y parábolas. Y, así, no pasó mucho tiempo hasta que toda la gente que se había congregado para escuchar al rabí Hiyyá se pasara con la multitud reunida para escuchar los maravillosos cuentos del rabí Abbahu.

Comprendiblemente, Hiyyá se quedó un tanto decepcionado cuando vio que se había quedado con nada más que unos cuantos oyentes y, más tarde, aquel mismo día, le dijo a Abbahu:

—Te voy a contar un cuento. En cierta ocasión, dos mercaderes llegaron a un pueblo para vender sus mercancías. Uno de ellos vendía piedras preciosas y el otro vendía bisutería barata. Al principio, la gente del pueblo se reunió alrededor del comerciante que traía las mercancías más caras. Como es natural, tenían curiosidad por ver de cerca las finas gemas. Pero, cuando llegó el momento de comprar y no sólo de mirar, acudieron en masa al mercader de la bisutería, y fue con él con el que se gastaron su dinero.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sotah* 40 a]

---

### ***Comentario del Rabí:***

La naturaleza humana nos lleva a desear aquellas cosas que, en apariencia, resultan más valiosas, pero que para la mayoría son inalcanzables. Dado que somos incapaces de adquirir todo lo que ansiamos, solemos conformarnos con aquello que creemos que nos podemos permitir. En esta parábola, el discurso del rabí Hiyyá requería una erudición mayor que la que se precisaba para los fácilmente accesibles cuentos y parábolas del rabí Abbahu. No es de sorprender, pues, que las instructivas joyas del rabí Hiyyá fueran descartadas; después de todo, a excepción de un selecto y minúsculo grupo de oyentes, sus palabras estaban más allá de la capacidad de comprensión de las masas. Pero, a pesar de lo difícil que pueda ser comprender una idea original, todos y cada uno deberíamos de seguir buscando el conocimiento y el discernimiento reales, y guardar siempre con nosotros la idea de que la verdadera sabiduría excede en valor a las posesiones materiales.

---

### 23. *La Hija del Emperador y el Erudito Feo*

La hija del emperador fue presentada al rabí Josué, uno de los grandes eruditos de su generación. Pero, mientras que se tenía al rabí por una persona de un inmenso intelecto, no se le consideraba un hombre atractivo.

La hija del emperador, que tampoco era famosa por su delicadeza, le echó un vistazo al rabí y comentó:

—¡Oh, Dios mío! ¿Por qué una sabiduría tan gloriosa y maravillosa tiene que llegarnos en tan feo recipiente?

Afortunadamente, el rabí Josué era un hombre paciente y sabio, y, en vez de ofenderse por el insulto de la dama, le preguntó:

—¿Por qué vuestro padre almacena su vino en cántaros de barro?

—Pues porque es la forma en que siempre se ha almacenado el vino, rabí —respondió ella.

—Es cierto —dijo el rabí—. Pero también es cierto que las personas de un rango tan exaltado como el de vuestra familia podrían permitirse el lujo de almacenar sus vinos en recipientes de algún material precioso, como el oro o la plata.

Más tarde, aquel mismo día, la joven le contó a su padre lo que había dicho el sabio rabí, y lo persuadió para que enviara a sus sirvientes a la bodega con el fin de trasegar el vino, almacenado hasta entonces en recipientes de barro, a las hermosas vasijas de oro y plata con incrustaciones de joyas que habían en palacio. Y sólo fue una cuestión de tiempo el que el vino del emperador reaccionase a los recipientes de metal y se agriase.

El disgustado emperador llamó al rabí a su presencia en el palacio.

—¿Por qué le diste a mi hija tan mal consejo? —le preguntó— ¡Seguro que sabías lo que iba a ocurrir con mi vino!

—Sí —respondió el rabí Josué—, pero lo hice para demostrarle a vuestra hija que la sabiduría y el conocimiento, como el buen vino, es mejor guardarlos en el recipiente más sencillo.

El emperador le dio las gracias al rabí por haberle enseñado a su hija una lección tan valiosa.

—Rabí Josué —intervino entonces la joven—, ¿significa esto que, entre ustedes, no hay bellos eruditos?

—Oh, sí, claro que los hay —respondió el rabí—. ¡Pero dese cuenta de que la gente apreciará mucho más su erudición si no se ve distraída por una hermosa apariencia!

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit 7 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

La joven hija del emperador aprendió que el mayor de los conocimientos suele encontrarse por debajo de la superficie, y que, en ocasiones, hay que rascar para descubrirlo. Esta parábola nos exhorta a que no evaluemos el contenido por el aspecto externo del continente (la persona), o, como diríamos hoy, no juzgues un libro por sus tapas. Tampoco deberíamos dejarnos influenciar negativamente por la primera impresión que sacamos al conocer a una persona, sin saber más acerca de ella.

---

# REALIZACIÓN

---

## *24. En Busca de Sabiduría y Riquezas*

Ilfa y Yojanán eran compañeros de estudios de la Torá, y se dedicaban al aprendizaje de la aplicación de la ley. Desgraciadamente, sus estudios les llevaban tanto tiempo, que no conseguían satisfacer sus necesidades económicas, y, para superar su indigencia, los dos estudiosos decidieron meterse en el mundo del comercio.

Yendo de viaje a una población cercana para establecer un trato, se detuvieron a descansar junto a un muro en ruinas. Dos ángeles auxiliares les observaban, y charlaban entre ellos acerca de su cometido; pero estaban tan cerca que el rabí Yojanán pudo escuchar su conversación.

—¿Por qué no le damos un golpe a este muro y matamos a estos dos hombres indignos? —le dijo un ángel a otro—. Merecen morir por sus pecados; han abandonado sus estudios para sacar provecho del comercio.

—Déjalos estar —respondió el segundo ángel—. Aún con todo, creo que uno de ellos tiene todavía mucho que alcanzar, y merece misericordia.

Impresionado por los comentarios de los ángeles, Yojanán le dijo a su compañero de viaje:

—¿Has oído lo que yo acabo de oír?

—No he oído nada —respondió Ilfa.

Y Yojanán pensó: «Dado que soy yo el que lo ha oído y no Ilfa, evidentemente, seré yo el que todavía tiene mucho que alcanzar».

—He decidido que voy a volver y voy a continuar con mis estudios —dijo Yojanán—. Que se sepa, amigo mío, que no es por mí, sino por alguna otra razón, que siempre habrá pobreza en la tierra.

Y así, el rabí Yojanán prosiguió con sus estudios, mientras Ilfa siguió con su carrera comercial. Muchos años después, Ilfa visitó la población donde había estudiado la Torá, y donde ahora el rabí Yojanán era el jefe de la escuela. Allí, los estudiosos le dijeron:

—Quién sabe, Ilfa. Quizás, si te hubieras quedado, serías tú el maestro de esta escuela, y no Yojanán.

Este comentario le molestó tanto a Ilfa, que subió a un barco, trepó hasta la punta del mástil y proclamó:

—Si alguien me hace alguna pregunta sobre las enseñanzas del rabí Hiyyá o del rabí Josías y no soy capaz de responderla correctamente, me ahogaré en las aguas.

Un anciano se adelantó y le hizo una pregunta verdaderamente difícil sobre la ley de herencia, y, sin la menor vacilación, Ilfa respondió con toda brillantez. Su explicación fue tan astuta y adecuada, que todos terminaron por admirar su erudición.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit 20 b*]

**Comentario del Rabí:**

Aunque Ilfa pasó muchos años ocupado con sus negocios, demostró que había mantenido e incluso ampliado su conocimiento de la ley. Así, esta parábola nos enseña que, a pesar de que una vida de aprendizaje y de crecimiento intelectual puede resultar seductora, la realidad se nos presenta con la necesidad de buscarnos un medio de vida. El empleo de todas nuestras horas de vigilia en el aprendizaje por el mero aprendizaje, no es algo que pueda permitirse la mayoría de la gente. Sin embargo, sí que es posible asumir las responsabilidades de la subsistencia material y seguir en la búsqueda del conocimiento, pues Dios nos dio las capacidades necesarias para conseguir ambas cosas.

---

## 25. Siempre Hay Algo

El rabí Mani estaba molesto con los acaudalados familiares de su mujer.

—De verdad que me fastidia la familia de mi suegro —se quejaba a su maestro, el rabí Isaac ben Eliashav.

—Ofreceré una plegaria para que se hagan pobres —dijo el rabí Isaac.

Y, por increíble que parezca, es esto precisamente lo que sucedió. Todos los miembros de la familia de la mujer del rabí Mani perdieron sus riquezas.

Tiempo después, el rabí Mani le confió de nuevo al rabí Isaac que la familia de su mujer seguía fastidiándolo.

—Ahora son tan pobres que no dejan de darme la lata para que les preste dinero —dijo.

—De acuerdo —dijo su maestro—. Ofreceré una plegaria para que se vuelvan a hacer ricos.

Y, he aquí, que se les devolvieron sus riquezas. Pero, de nuevo, el rabí Mani fue a quejarse a su mentor:

—No puedo soportar la fealdad de mi esposa Hannah.

Y el rabí Isaac rezó:

—Que Hannah se haga hermosa.

El rabí Mani volvió a casa y se encontró a una Hannah de ensueño; pero ni siquiera eso le satisfizo, porque con el cambio de imagen también se había hecho una mandona. Y, una vez más, fue a su maestro para rogarle que intercediera, pues su mujer no hacía más que dar órdenes.

Por fin, el rabí Isaac le dijo a su discípulo:

—De una vez por todas, voy a ofrecer una plegaria más: Que Hannah se vuelva a hacer fea.

Y, cuando el rabí Mani volvió a casa, su mujer se había vuelto a hacer fea. Y esta vez reconoció lo estúpido que había sido y, al fin, se dio por satisfecho.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit* 23 b]

---

### **Comentario del Rabí:**

Muy a menudo, no sabemos lo que queremos de la vida. Y, del mismo modo, hay veces en que no reconocemos los tesoros o las bendiciones de las que disfrutamos en realidad. E, incluso, cuando sí que somos conscientes de ello, no siempre lo valoramos. Esta parábola nos enseña simplemente a evitar la avidez y a estar agradecidos con lo que tenemos; especialmente en el caso de nuestro cónyuge, nuestra familia y nosotros mismos. Sin embargo, aún cuando estemos satisfechos, debemos esforzarnos por mejorar. Tenemos que estirarnos para ampliar nuestros límites y ejercitar nuestra creatividad.

La vida es un viaje, y aquel que está verdaderamente satisfecho encuentra satisfacciones en cada paso del sendero. En el mundo actual, es ésta una virtud difícil de encontrar, pero no es inalcanzable.

---

## 26. El Rey y el Ojo

En su viaje de regreso a Macedonia, Alejandro Magno se detuvo junto a una corriente de agua dulce y sacó su comida, consistente en pescado salado. Después de enjuagar el pescado en la corriente, su sabor se hizo dulce y fragante, y aquello le llevó a pensar que le vendría bien un refrescante baño, por lo que se puso en camino corriente arriba hasta el nacimiento del río. Según la leyenda, Alejandro llegó a las mismas puertas del Jardín del Edén.

—Abrid la puerta —ordenó.

—Ésta es la puerta del Señor, y sólo a los justos se les permite entrar —respondió una voz desde arriba.

—Soy un rey —dijo Alejandro—. Y soy lo suficientemente digno como para que se me dé algo. No me enviéis de vuelta con las manos vacías.

Y así, a Alejandro le dieron un ojo humano, ojo que llevó de vuelta a Grecia.

Pensando que el ojo debía de ser valioso, lo puso en una balanza para pesarlo con oro y plata pero, a despecho de las cantidades de metales preciosos que se trajeran, fue incapaz de acumular suficientes riquezas como para inclinar la balanza. Alarmado, Alejandro reunió a los rabíes y les pidió que interpretaran aquel misterio.

Los rabíes le explicaron al gran líder que, dado que aquel era un ojo humano, deseaba todo lo que se pudiera ver, y que, por tanto, no habría riquezas suficientes para equilibrar la codicia que representaba.

—¿Y cómo puede ser eso? —les desafió Alejandro.

—Recoged un poco de polvo y cubrid el ojo con él —le pidieron los eruditos.

Alejandro hizo lo que le habían sugerido e, inmediatamente, la balanza cayó al otro lado. Una vez cegado, la codicia del ojo se debilitó.

—En lo tocante a la codicia humana —dijeron los rabíes—, el ojo nunca está satisfecho.

[FUENTE TALMÚDICA: *Tamid 32 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

El ojo humano es una metáfora del deseo humano: nunca está satisfecho hasta que lo cierra la muerte para siempre. Y éste, enseñan los rabíes, es el trágico error de muchos de nosotros. La codicia y la necesidad de acrecentar indefinidamente las riquezas y el poder han traído consigo la caída de muchos imperios. Alejandro Magno y el imperio griego no fueron una excepción. Los objetos y las antiguas ruinas de la civilización griega nos hablan de un gran pasado, pero su codicia al desear conquistar el mundo les llevó a su destrucción. Así, el Talmud enseña que la verdadera vida y la longitud de los días no se encuentran en el deseo insaciable, sino en percatarse de que podemos estar contentos con lo que tenemos. Es éste el único camino hacia la realización, y ésta es la única puerta hacia una paz verdadera y eterna.

---

## 27. La Voz Interior

Durante los meses de Abril, Mayo y principios de Junio, Israel siempre disfrutó de la magnificencia de la cosecha de cebada. El amontonamiento del grano, cuando los agricultores trabajaban en los campos bajo el cálido cielo, era un rito anual. Una de las tareas más arduas era la molienda. Los hombres trabajaban a lo largo de todo el día y, al final, conseguían transformar el grano de cebada en fina harina. Una y otra vez molían la cebada para refinar la harina hasta el mayor grado posible, hasta hacerla lo suficientemente pura como para llevarla de ofrenda al Templo de Jerusalén. La molienda sólo se daba por terminada cuando resultaba ya imposible hacer más fina la harina.

Al principio, el molinero podía pensar que era imposible hacer una harina más fina. Pero, una y otra vez, cuando el molinero pensaba que había llegado al punto en el cual no había mejora posible, los rabíes dicen que el molinero se dejaba llevar por una voz. Pero, ¿qué decía aquella voz? Nada menos que, «Sigue moliendo». El molinero necesitaba de aquella voz, y la voz mantenía al molinero en marcha. «Sigue moliendo, sigue mejorando. Sigue refinando la harina hasta que no pueda ser más fina.»

[FUENTE TALMÚDICA: *Midrash*]

---

### ***Comentario del Rabí:***

Lo que se aplica a la cosecha de la cebada, se aplica a la cosecha de la vida. Cuando llegamos a un punto en nuestro trabajo en que creemos que ya no se necesitan más esfuerzos, es cuando necesitamos una voz interior que nos diga, «Sigue moliendo. Sigue mejorando. Sigue trabajando, refinando y puliendo para que todo en la vida vaya aún mejor».

En la medida en que seamos capaces de recoger la cosecha, toda mejora ulterior es siempre posible. Y, en este esfuerzo, no hay un final. Siempre se puede conseguir una nueva mejora, puesto que nunca se alcanza la perfección.

La voz susurra suavemente en nuestros oídos en los momentos de desesperación, en aquellas ocasiones en que creemos que hemos hecho suficiente, y cuando nos vemos frustrados con la creencia de que no podemos hacer más. La voz repite, «Sigue moliendo».

Nuestro trabajo nunca termina, porque no se nos pide que completemos la tarea. Y ninguno de nosotros está libre de la necesidad de seguir con su trabajo en la lucha constante por la existencia.

---

## 28. El Rabí y la Meretriz

El rabí Eliezer ben Dordia poseía la dudosa distinción de haber visitado a todas las meretrices del mundo, de modo que, cuando se enteró de que había una nueva y hermosa mujer de alquiler en la costa, se vio obligado a visitarla. Y, a pesar de que la mujer ofrecía sus servicios por una considerable suma de dinero, el rabí dejó las colinas e hizo el largo viaje hasta la costa, que incluía el cruce de siete ríos, para estar con ella.

Durante su visita, la meretriz exhaló una bocanada de aire y dijo:

—Del mismo modo que este aliento jamás volverá a su lugar de origen, tú, Eliezer ben Dordia, nunca recibirás el perdón del Todopoderoso.

Aquel comentario le afectó tanto al rabí que salió huyendo de vuelta hacia las colinas. Se detuvo entre dos altas montañas y, arrodillándose para rezar, gritó:

—¡Oh vosotras, montañas y elevadas alturas, pedid misericordia en mi nombre!

Y las montañas retumbaron:

—Si hasta nosotras necesitamos que se nos conceda misericordia, ¿cómo vamos a pedir misericordia por ti? Pues sabemos por el profeta Isaías que, «Las montañas se apartarán, y las colinas desaparecerán».

Entonces, el rabí clamó a los cielos y a la tierra:

—Y vosotros, ¿pediréis misericordia por mí?

Y le respondieron:

—Hasta nosotros estamos necesitados de misericordia. ¿Cómo vamos a pedir por ti? El profeta Isaías dijo,

«Pues los cielos se desvanecerán como el humo, y la tierra se gastará y se deshilará como un vestido».

Y, entonces, el rabí apeló al sol y a la luna, que le respondieron de forma parecida.

—¿Cómo vamos a ayudarte nosotros, que también necesitamos misericordia? Isaías dijo también, «Se afrentará la luna y se avergonzará el sol».

Desesperado, ben Dordia rogó a las estrellas y las constelaciones: —Pedid misericordia por mí.

Pero también le hablaron de su propia necesidad de misericordia.

—Las huestes del Cielo se convertirán en vapor y ceniza, y se desintegrarán.

Súbitamente, el rabí comprendió el aprieto en el que estaba y, en voz alta, dijo:

—Parece que la cuestión radica solamente en mí. Si quiero alcanzar la misericordia, tendré que pedirla por mí mismo.

Con la cabeza entre las rodillas, el rabí Eliezer ben Dordia estalló en sollozos, arrepentido, hasta que su alma ascendió al Cielo, y entonces, una voz celestial reverberó entre las montañas proclamando el perdón y una recompensa eterna para el rabí Eliezer ben Dordia.

Pero, a pesar de haber sido exonerado por su gran pecado, ben Dordia murió. Y se aduce como explicación que, siendo el rabí Eliezer ben Dordia tan adicto a la inmoralidad, el único medio para conseguir el perdón consistía en partir de este mundo.

[FUENTE TALMÚDICA: *Avodah Zarah 17 a*]

---

### ***Comentario del Rabí:***

El duro comentario de la meretriz llevó al rabí Eliezer ben Dordia a reconsiderar su conducta y a buscar perdón. Al darse cuenta de sus iniquidades, el rabí se sintió indigno para pedirle misericordia a Dios él mismo, de modo que busco la ayuda de la Creación. Sin embargo, las colinas y las montañas, el sol y la luna, las estrellas y la totalidad del universo se mostraron incapaces de ayudarlo. En última instancia, el rabí llegó a la conclusión de que sólo podría conseguir el perdón si lo buscaba él mismo, con todo su corazón y su alma. Aquí se nos enseña que el verdadero arrepentimiento se encuentra en el interior de cada uno de nosotros, si estamos dispuestos a cambiar profundamente en nuestro interior. De ahí, que no haya petición más fuerte de misericordia a Dios que la del corazón humano. Su poder es tal que, cualquier cosa, incluso la absolución de Dios, es posible.

Resulta interesante el hecho de que el Talmud no censure estas personalidades. A este respecto, describe las transgresiones de los rabíes y de los sabios haciendo ver que todos somos humanos, que estamos sujetos a unos impulsos que han sido la alegría y la perdición del genero humano desde la Creación. Junto con la bondad que existe en cada uno de nosotros, existe también cierta tendencia al mal, y ambas compiten por nuestra atención.

---

## 29. Acero sobre Acero

Cuando el rabí Hama consideró en voz alta el dicho de, «El acero afila al acero», sus colegas se pusieron inmediatamente a conversar acerca de la relación del acero con el aprendizaje.

—Del mismo modo que una hoja de acero se afila por contacto con otra hoja de acero —dijo un rabí—, dos discípulos se afilan entre sí los intelectos cuando estudian la ley juntos.

—¡Ajá! —exclamó el rabí Ashi— Estoy de acuerdo. Y pienso también que un estudiante de la ley debe ser duro como el acero, o no alcanzará la erudición.

—En términos prácticos, tenéis razón —dijo el rabí Abba—. El convertir situaciones difíciles en situaciones simples precisa de erudición para, como un martillo, convertir una roca en pequeños guijarros.

—Sin embargo, el hombre tiene que aprender a ser tierno —insistió Rabbina—. Después de todo, nunca debería de albergar animosidad o desprecio en su corazón.

—Pero, ¿y si un estudiante encuentra sus estudios tan duros como el acero? —añadió Resh Lakish, para continuar respondiéndose a sí mismo— Es porque fue incapaz de organizarse los estudios del modo adecuado. Déjale asistir a las clases con más regularidad y diligencia, y se fortalecerá.

—Si un estudiante encuentra difícil el aprendizaje —intervino Raba—, debe ser porque su maestro se muestra indiferente y desalentador con él. Según mi opinión,

debería de plantearle la situación a sus discípulos, que abordarían el problema en su nombre con el maestro. Y, entonces, el maestro animará y elogiará sus esfuerzos, edificando así su aprendizaje.

«También se puede fortalecer el acero así: trabajándolo y dándole filo a la hoja. Todo lo que hemos dicho es cierto, pero también debemos recordar que, si utilizamos con ira una hoja de acero, sólo traerá la destrucción. Como ocurriría en el caso de dos estudiosos que vivieran en el mismo pueblo y siempre estuvieran discutiendo. La intolerancia y la ira les haría perder el filo y, además, provocarían la ira de los demás.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit* 7 a – 8 a]

---

### **Comentario del Rabí:**

Los rabíes utilizan aquí la metáfora de la hoja de acero para simbolizar la importancia del estudio o el aprendizaje por parejas. Y es que ésta ha sido una tradición que proviene de muy antiguo en el sistema de enseñanza rabínico. Una hoja sola se queda sin filo con el uso prolongado, mientras que, en la fricción con otra hoja afilada, se puede poner a prueba su fortaleza. Dos hojas se afilan entre sí con el uso, con la fricción de una con otra.

No obstante, a pesar de que los rabíes coincidían en que la metáfora del acero se podía aplicar al crecimiento y desarrollo de un estudiante, había otra dimensión que convenía tomar en consideración. Del mismo modo que hay que templar, que suavizar el acero, también tenemos que templarnos a nosotros mis-

mos para mostrar ternura, amabilidad y tolerancia a los demás. La disciplina del estudio nos enseña también a no albergar animosidad o desdén contra nadie, y a no dejar pasar palabras o hechos que pudieran ponernos en contra de los demás. Rechazar los efectos añadidos del esfuerzo en el estudio equivale a dejar intencionadamente sin filo la espada de la sabiduría y la verdad.

---

### 30. El Gozo del Shabat

El rabí Josué ben Hananía había entablado amistad con el poderoso César romano Adriano, y eso hacía que los dos hombres se vieran regularmente para conversar y debatir sobre los asuntos del día.

Durante una de aquellas conversaciones particulares, el emperador le preguntó a su compañero:

—¿Qué hace que, el plato que servís en el Shabat, tenga tan agradable aroma?

—Eso se debe a que los judíos utilizamos una especia única a la que llamamos *shabat* [el Shabat] —respondió el rabí—. Ponemos ese condimento en el plato y de él toma nuestra comida ese delicioso aroma.

—Dame un poco de esa especia tan singular —le dijo Adriano.

Y, con una cálida sonrisa, el rabí Hananía respondió:

—Es con pesar, oh César, que debo informarte que esta especia sólo ofrece tan singular efecto a aquellos que observan el Shabat. Pero, para aquellos que no respetan el día de descanso, la especia no tiene efecto alguno.

[FUENTE TALMÚDICA: *Shabat* 119 a]

---

#### **Comentario del Rabí:**

¡Cuán dulce es el día del Shabat para todos aquellos que se preparan para él, que anticipan su llegada y disfrutan de su calmanete frescura! Para esas personas, no hay otro día que se le

pueda comparar. Es particularmente especial para el observante regular que disfruta con los simples requisitos del Shabat. El Shabat es un día en el que no se hace trabajo alguno, y en el que no se hace ningún esfuerzo dirigido a la consecución de ganancias mundanales. Dicta un tiempo para que el cuerpo y la mente se relajen y rejuvenezcan. Es éste el mensaje terapéutico contenido en el dulce aroma del Shabat.

Al hacer una pausa durante un día a la semana en nuestra rutina diaria de trabajo, creación, obtención y gasto de nuestros salarios, podemos valorar más nuestra satisfacción por lo conseguido y, al mismo tiempo, saborear la dulce fragancia de la relajación y el descanso.

---

# DESTINO

---

## 31. Llegaron las Lluvias

Una fuerte tormenta dejó calado hasta los huesos al rabí Hanina ben Dosa cuando iba de viaje entre pueblo y pueblo. Frustrado, levantó los brazos al cielo y protestó:

–Señor del Universo, todo el mundo descansa, pero yo, Hanina ben Dosa, me encuentro en esta confusión.

No mucho después de haber hablado, las lluvias cesaron.

Cuando por fin llegó a casa al finalizar su viaje, el rabí elevó los brazos al cielo y dijo:

–Señor del Universo, todo el mundo está en la confusión, pero yo, Hanina ben Dosa, por fin descanso.

Y las lluvias comenzaron de nuevo.

Un rabí preguntó:

–¿Qué nos enseñan las plegarias de Hanina ben Dosa?

Y otro le explicó que las plegarias ofrecidas por un viajero tienen prioridad sobre las plegarias de hasta el más piadoso y poderoso de los sacerdotes.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit 24 b*]

---

***Comentario del Rabí:***

El viaje por la vida de una persona es a menudo inestable, inseguro y angustioso. Aquí, la metáfora talmúdica de un hombre que viaja bajo la tormenta nos recuerda que las puertas de la oración están abiertas para todos aquellos que sufren la desazón de vivir en medio de dudas y ansiedades. Las oraciones de los que se encuentran a salvo y de los poderosos se suelen escuchar, pero no antes de que Dios alivie los corazones preocupados de aquellos que no han alcanzado aún sus destinos, tanto geográficos como espirituales.

---

### 32. La Muerte de los Grandes Sabios

Después de la destrucción del Templo, los discípulos se reunieron tristemente en asamblea. Lloraron la pérdida de sus grandes maestros, y tomaron conciencia de que la partida de cada uno de aquellos sabios había dejado un monumental vacío.

Cuando murió el rabí Mier, los discípulos dejaron de componer fábulas. Ben Azzai, del que se decía que se había casado con la Torá, se llevó a la tumba la diligencia en el estudio. Y las explicaciones sobre la Torá se desvanecieron con la partida de ben Zoma, el mayor de sus expositores. Con la muerte del rabí Josué, pereció la bondad. La muerte del rabí Simeón ben Gamliel trajo a las langostas y multiplicó los problemas. Y la partida de Eliezer ben Azaría acabó con la riqueza de los sabios.

Akiba había extraído nuevas ideas a partir de cada letra y cada matiz de la Torá; con su muerte se perdió la gloria de la Torá. La amabilidad más cariñosa se desintegró después de la muerte del rabí Hanina ben Dosa, y el rabí José Ketanta, el más joven de los sabios de la piedad, no dejó tras de sí nada de esta cualidad.

Conocido como la lámpara de Israel, el rabí Yojanán ben Zakkai murió junto con lo más lustroso de la sabiduría. Con la muerte de Rabbán Gamliel el mayor, desapareció la pureza. El rabí Ismael ben Fabi, designado sumo sacerdote por Agripa, se llevó con él lo más brillante del sacerdocio. Y también se fue la humildad y el temor al pecado cuando el rabí Judá HaNasi murió.

El rabí Fineas ben Yair se lamentaba:

—Cuando el segundo Templo fue destruido, los eruditos y los sabios se cubrieron la cabeza en señal de dolor. A partir de entonces, se ignoró a hombres conocidos por sus buenas acciones, y los insensibles demagogos crecieron en poder. No hubo nadie que quedara al cargo del bienestar de Israel; ya nadie oraba en nombre de Israel, ni pedía por su vecino.

«¿En quién depositaremos nuestra confianza ya, si no podemos hacerlo en el Dios del Cielo?», se lamentaban los discípulos.»

Y el rabí Eliezer dijo:

—Desde la destrucción del Templo, los sabios parecen maestros de escuela; los maestros de escuela parecen encargados de las sinagogas; los encargados de las sinagogas parecen pertenecer a las masas; y las masas se han ido degradando más y más. No quedó nadie para rezar y pedir, ‘¿En quién confiaremos, si no podemos hacerlo en el Dios del Cielo?’

«Cuando esté por llegar el Mesías —siguió Eliezer—, la insolencia imperará y el honor se tendrá en baja estima; la embriaguez será la norma; el gobierno será corrupto y nadie osará desafiarlo. Los lugares de reunión de los estudiosos estarán desprestigiados. La baja Galilea será destruida, y la alta Galilea habrá quedado desolada. Los mendigos irán de aquí para allí sin que nadie se compadezca de ellos, y la sabiduría de los escribas se desvanecerá.

«Serán menospreciados aquellos que temen el pecado, y la verdad se mostrará impotente. Los jóvenes avergonzarán a los ancianos, y se sentarán mientras los ancianos se quedan de pie. Los hijos injuriarán a los pa-

dres y las hijas insultarán a sus madres, mientras a cada hombre le surgirán enemigos de dentro de su propia casa. ¡El rostro de esa generación será como el de un perro! Así pues, ¿en quién podremos confiar, si no podemos hacerlo en el Dios del Cielo?»

Pero el rabí Fineas dijo:

—Aún nos queda la esperanza. Nos queda la esperanza si recordamos que la plena consciencia lleva a la limpieza; que la limpieza lleva a la pureza; la pureza a la abstinencia; la abstinencia a la santidad; la santidad a la posesión del Espíritu Santo; y el Espíritu Santo al final de los tiempos, que vendrá anunciado por la llegada de Elías, el profeta de bienaventurado recuerdo. Amén.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sotah 49 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Cada uno de los grandes rabíes mencionados poseía una característica notable que lo ponía por encima de sus iguales. Juntos, la pérdida colectiva de estas grandes mentes fue devastadora para toda una generación de estudiantes y discípulos. Estos sabios fueron los últimos modelos a imitar de su tiempo, pues eran unos líderes intelectuales y morales que representaban todo lo bueno y justo.

Durante el primer siglo de la Era Común, la destrucción de Jerusalén y la conquista de Israel hicieron estragos dentro de la comunidad judía, provocando un profundo desconcierto político, moral e intelectual. Y, sin embargo, a pesar de tan grave

pérdida, los judíos conservaron la esperanza y la fe en Dios, confiados en que sobrevivirían y en la aparición de nuevos líderes.

Esta parábola finaliza con la esperanza que muestra el rabí Fineas en que los valores y la moral de los rabíes pervivirán. Aún en mitad de tan inmensa angustia, la comunidad no debe desesperar; surgirán nuevos eruditos y sabios, y se crearán y mantendrán nuevas normas, llevando a todos a nuevas alturas. Así pues, aunque los sabios se hayan ido, su precioso legado soportará el paso del tiempo como ya lo hizo en el pasado. Y, posiblemente, esto no se hizo más evidente que durante el siglo veinte, en el mundo posterior al Holocausto. Con la pérdida de incontables estudiosos y brillantes maestros en Europa, muchos supervivientes temieron que nunca pudiera recuperarse su erudición. Pero desde el final de la Segunda Guerra Mundial, las comunidades judías de todo el mundo han invertido una cantidad excepcional de esfuerzos para desarrollar unas casas de estudio nuevas y aún mayores. En consecuencia, sigue existiendo la esperanza de que el nivel de aprendizaje pueda, algún día, igualar o incluso superar la grandeza que hubo antes de la devastación del judaísmo europeo.

---

### 33. *Un Pez Fuera del Agua*

Hace muchos siglos, la tierra de Israel estaba ocupada por un poder soberano que había prohibido a los judíos que estudiaran sus textos sagrados. Pero, desafiando esta orden, el rabí Akiba seguía llevando sus clases abiertamente, en zonas públicas.

—¿Por qué se arriesga tanto? —le preguntaron— Sin duda, tiene que ser consciente del castigo que puede recibir por ello.

Y, en respuesta, Akiba contó este cuento: un zorro salió a dar su habitual paseo matutino a lo largo del río y, cuando miró al agua, vio una escuela de peces moviéndose rápidamente de aquí para allá, de modo que el curioso zorro le preguntó a uno de los peces:

—¿Por qué nadáis como si estuvierais asustados?

—Para evitar caer en las redes de la gente, que está siempre intentando pescarnos —respondió el pez.

—Entonces, ¿por qué no salís del agua? —sugirió el zorro— Así, podríamos vivir todos juntos en paz.

—¿Eres tú ése del que dicen que es la más astuta de todas las criaturas? —preguntó a su vez el pez.

—La verdad es que sí —se jactó el zorro.

—Bueno, pues, no me parece que seas tan listo —dijo el pez—, porque tu sugerencia es ridícula.

—¿Ridícula? —exclamó el zorro.

—Sí —respondió el pez—, porque, si tenemos razón para temer por nuestras vidas en el agua, que es nuestro entorno natural, imagina el temor que tendríamos en tierra.

Y el zorro siguió escuchando al pez:  
– Siendo peces, nuestra supervivencia depende del agua.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 61 b*]

---

### ***Comentario del Rabí:***

La lección atemporal del rabí Akiba nos enseña que, del mismo modo que el pez muere fuera del agua, el pueblo judío dejaría de existir sin su entorno natural, es decir, el estudio de los textos sagrados. En tiempos de Akiba, los romanos intentaron acabar con los judíos prohibiéndoles estudiar la Torá, que era el lazo que más podía unificarles. Aquí, aquel gran sabio nos ofrece una idea de hasta qué punto los judíos han de proteger sus textos con el fin de preservar su tradición y mantener su «hábitat» e identidad. Las fuerzas de la astucia, simbolizadas por el zorro, puede que intenten minarlos por medio del engaño, pero el ser conscientes de este empeño puede ayudar a los judíos a sobrevivir, pero solamente en el lugar al que pertenecen.

---

## SECCIÓN II

---

# VIVIENDO EN COMUNIDAD

Las parábolas que vienen a continuación se centran en cómo deberían de relacionarse entre sí las personas en una comunidad. El Talmud se escribió en un tiempo en que la comunidad judía se concentraba alrededor de la guía de los rabíes, que actuaban como venerados maestros y líderes, y su responsabilidad consistía en enseñarle a la gente cómo vivir en armonía.

La familia representaba siempre el núcleo de la comunidad, por lo que varias de las parábolas de esta sección tratan de las relaciones entre los esposos, así como entre padres e hijos. En ellas hay reveladoras enseñanzas sobre los que los líderes rabínicos creían que eran las formas correctas de interactuar con amigos, vecinos y extraños.

### RESPECTO

34. Perlas Ocultas

35. La Mayor de las Bendiciones

- 36. La Esposa Devota
- 37. Honra a Tu Esposa
- 38. La Costilla de Adán
- 39. Casamentera, Casamentera
- 40. Uvas Ácidas
- 41. El Verdadero Heredero
- 42. El Sueño Profundo
- 43. La Verdadera Herencia
- 44. Compañeros de Creación

#### HUMILDAD

- 45. El Huésped Agradecido
- 46. El Honor No Es una Opción
- 47. El Aguijón de la Crítica
- 48. Kamsa y Bar Kamsa
- 49. La Sabiduría es Más Poderosa que la Espada

#### COMPASIÓN

- 50. El Precio de la Indecisión
- 51. Una Persona de Carácter
- 52. Alimento para el Pensamiento
- 53. La Medida de un Mensch
- 54. La Ambigüedad de la Tradición
- 55. Los Vecinos Alborotadores
- 56. Palabras Afiladas
- 57. La Visita
- 58. El Debate Hillel-Shammai
- 59. El Sueño del Vino

## ARMONÍA

- 60. La Elección del Pueblo
- 61. Todos Necesitamos de los Demás
- 62. Manos Sanadoras
- 63. Cuatro Tipos de Alumnos
- 64. El Milagroso Cuerpo Humano
- 65. Dos Veces Curado
- 66. Los Cautivos
- 67. Paciencia Extrema
- 68. La Virtud del Silencio
- 69. El Asedio de Jerusalén
- 70. Amanecer, Ocaso

## JUSTICIA

- 71. Nunca Se Tiene Suficiente
- 72. La Venta de un Barco
- 73. Los Doce Pozos
- 74. La Letra y el Espíritu
- 75. La Bolsa de Oro Enterrada
- 76. El Juramento
- 77. La Balanza de la Justicia
- 78. Vino Agrio
- 79. Alejandro el No-Tan-Grande

36. La Exposición de 1876
37. Historia de la Exposición de 1876
38. La Caza de la Llama
39. La Caza de la Llama
40. La Caza de la Llama
41. La Caza de la Llama
42. La Caza de la Llama
43. La Caza de la Llama
44. La Caza de la Llama
45. La Caza de la Llama
46. La Caza de la Llama
47. La Caza de la Llama
48. La Caza de la Llama
49. La Caza de la Llama
50. La Caza de la Llama
51. La Caza de la Llama
52. La Caza de la Llama
53. La Caza de la Llama
54. La Caza de la Llama
55. La Caza de la Llama
56. La Caza de la Llama
57. La Caza de la Llama
58. La Caza de la Llama
59. La Caza de la Llama
60. La Caza de la Llama
61. La Caza de la Llama
62. La Caza de la Llama
63. La Caza de la Llama
64. La Caza de la Llama
65. La Caza de la Llama
66. La Caza de la Llama
67. La Caza de la Llama
68. La Caza de la Llama
69. La Caza de la Llama
70. La Caza de la Llama
71. La Caza de la Llama
72. La Caza de la Llama
73. La Caza de la Llama
74. La Caza de la Llama
75. La Caza de la Llama
76. La Caza de la Llama
77. La Caza de la Llama
78. La Caza de la Llama
79. La Caza de la Llama
80. La Caza de la Llama
81. La Caza de la Llama
82. La Caza de la Llama
83. La Caza de la Llama
84. La Caza de la Llama
85. La Caza de la Llama
86. La Caza de la Llama
87. La Caza de la Llama
88. La Caza de la Llama
89. La Caza de la Llama
90. La Caza de la Llama
91. La Caza de la Llama
92. La Caza de la Llama
93. La Caza de la Llama
94. La Caza de la Llama
95. La Caza de la Llama
96. La Caza de la Llama
97. La Caza de la Llama
98. La Caza de la Llama
99. La Caza de la Llama
100. La Caza de la Llama

# RESPE TO

---

## 34. *Perlas Ocultas*

El rabí Yojanán y el rabí Eliezer, discípulos del rabí Josué, se pasaron por casa de su maestro.

—¿Qué habéis aprendido de nuevo en la casa de estudios hoy? —preguntó Josué.

Los dos discípulos recibieron su pregunta con una expresión vacía.

—Es imposible asistir a clase sin aprender algo nuevo —saltó Josué—. ¿Quién tuvo el honor de hablar este Shabat, y qué dijo?

—El rabí Eliezer ben Azarías habló de cuando se nos entregó la Torá —respondió uno de ellos—. Habló de las instrucciones que se le dieron a Moisés para que reuniera al pueblo, a los hombres, a las mujeres y a los niños, para recibir la Torá en el Sinaí.

—Bien —dijo el rabí Josué—, ¿y cuál fue la interpretación del rabí Eliezer?

—Fue muy interesante —respondió el otro—. Que los hombres tenían que ir para aprender y las mujeres para escuchar.

Y, entonces, el rabí Eliezer preguntó: ‘Pero, ¿por

qué Moisés hizo venir a los niños?’ Y, él mismo, se respondió.

–¿Y qué propósito adujo? –preguntó Josué.

–Que los pequeños tenían que ir para que los adultos que los llevaban se hicieran merecedores de una recompensa mayor –dijeron a un tiempo Yojanán y Eliezer.

El rabí Josué sonrió.

–He aquí que teníais una hermosa perla, y me la habíais ocultado. ¿Cómo habéis podido hacer tal cosa?

[FUENTE TALMÚDICA: *Chagigah 3 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

De esta parábola surgen dos mensajes plenos de significado. El primero es la advertencia de los rabíes a sus discípulos para que, con el estudio, no se hagan tan soberbios que terminen por perderse las lecciones que surgen de la interacción con los demás. Debemos darnos cuenta de que, por muy instruida que una persona pueda ser, siempre podrá aprender alguna lección importante por el mero hecho de estar con los demás. De ahí que sea un error, si no una arrogancia, el creer que no puedes aprender algo de otra persona, aún cuando esa persona sea un niño. El rabí Josué exhortaba a sus discípulos a evitar esta arrogancia mostrándose siempre dispuestos a aprender nuevas y valiosas lecciones de cualquiera.

El otro mensaje de esta parábola es el de reconocer en los niños una doble recompensa. Si incluimos a los niños en nuestro aprendizaje, en nuestro estudio y en nuestro crecimiento, potenciamos tanto nuestro mundo como el suyo.

---

### 35. La Mayor de las Bendiciones

El rabí Isaac no sólo era el mentor del rabí Nahmán, sino también su más querido amigo. Al término de un largo día de estudio, el rabí Nahmán le pidió a su maestro que le diera su bendición antes de partir, pero el rabí Isaac replicó:

—Tu petición me recuerda la historia de un hombre que estaba cruzando el desierto. No mucho después del inicio de su viaje, el hombre se había quedado sin comida y sin agua, y había llegado un momento en que, exhausto, no podía ir más allá. Pero, afortunadamente, se encontró con un árbol cargado de magníficos frutos, y el hombre se puso a comer mientras pensaba: ‘Dios mío, es la fruta más sabrosa que haya comido jamás’. Se fijó en las gruesas ramas del árbol y vio que era generoso en hojas, por lo que decidió echarse a descansar en paz bajo su abundante sombra, para recobrar así sus fuerzas. Y, cuando despertó, vio que había un borboteante arroyo cerca de las raíces del árbol, de modo que, levantándose, bebió de aquella agua fría y refrescante. Al igual que con la fruta, también le resultó nutritiva y deliciosa.

«Repleto de vigor, el hombre quiso expresar su agradecimiento al árbol antes de continuar su viaje. ‘Me has dado mucho,’ le dijo. ‘¿Cómo puedo bendecirte a cambio?’»

El rabí Isaac se volvió hacia su discípulo y le preguntó:

—Aquel hombre, ¿debería bendecir al árbol dicién-

dole, 'Que tus frutos sean dulces'? Sería una estupidez, puesto que ya había disfrutado de la dulzura de su fruta.

«¿Debería bendecir al árbol diciendo, 'Que tus ramas se hagan gruesas y se llenen de hermosas hojas'? También sería una estupidez, puesto que había encontrado refugio frente al sol bajo la sombra que el árbol le había proporcionado.

«¿Debería darle su bendición al árbol diciendo, 'Que un agua limpia y fresca fluya junto a ti, para que tus raíces se alimenten de ella'? No sería más que otra estupidez, dado que esa agua ya fluía junto a sus raíces.»

—Entonces, ¿cómo debería de bendecir el hombre al árbol? —preguntó el rabí Nahmán.

El rabí Isaac se puso delante de su amigo y le respondió:

—Debería de haber rogado en su bendición que todos los retoños del árbol fueran bendecidos del mismo modo en que había sido bendecido su progenitor.

Y el instruido rabí concluyó diciendo:

—Lo mismo ocurre contigo, querido amigo y discípulo. Pues, ¿cómo puedo bendecirte? ¿Con conocimiento? Eso sería una estupidez, porque ya dispones de ese conocimiento. ¿Con riquezas? Esto sería una tontería, porque las riquezas del mundo ya son tuyas.

«Quizás con hijos —continuó el rabí Isaac—. Podría pedir que se te bendijera con hijos, pero tú ya tienes hijos.

«Así pues, mi esperanza más profunda y sincera para ti en mi bendición es, simplemente, ésta: que tus hijos crezcan para ser como eres tú, y para que te ben-

digán con la misma abundancia de cosas buenas que tú ofreces a los demás.»

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit 5 b*]

---

### **Comentario del Rabi:**

Todos hemos sido bendecidos con una u otra cosa; puede ser cierto grado de bienes materiales, o de intelecto, o de atributos físicos. Sin embargo, no hay mayor bendición que ver cualquier cosa buena que poseamos reproducida en nuestros hijos. Otra bendición es ver que los que vienen después que nosotros portan también esos valores que tanto apreciamos.

Pero, por encima de todo, queremos que todo aquello con lo que hemos sido bendecidos pase a nuestros hijos, para que ellos puedan seguir ofreciendo las mismas cosas buenas al mundo. Ésta es la mayor de las bendiciones, y no existe un legado más maravilloso.

---

### 36. La Esposa Devota

La hija de un hombre rico se enamoró de un pobre pastor llamado Akiba y, poco después, sin saberlo su padre, se casaron. Cuando el hombre se enteró de aquello, se enfureció tanto que juró que su hija nunca heredaría sus riquezas.

Sin siquiera poderse permitir el lujo de una almohada, la pobre pareja dormía sobre un lecho de paja en el suelo de su humilde casa y, cada mañana, tenían que quitarse las briznas de paja del cabello.

—Si fuera rico —le solía decir Akiba a su amorosa esposa—, te regalaría una Jerusalén de oro.

Y sucedió un día que el profeta Elías pasó cerca de su casa y se plantó en el umbral de su puerta, y, haciéndose pasar por un mendigo, gritó:

—¡Paja! ¡Paja! Por favor, denme paja para que mi mujer tenga un lugar donde reposar.

Y el bueno de Akiba le dijo a su mujer:

—Querida mía, como ves, aún hay gente menos afortunada que nosotros. Deberíamos darle a ese hombre parte de nuestra paja.

—Akiba, eres tan bueno y tan sabio —dijo ella—, que deberías dejar el hogar y dedicarte al estudio; y así, algún día, convertirte en un erudito.

Y de este modo fue cómo Akiba dejó su hogar y se fue a estudiar con el rabí Eliezer y el rabí Josué. Estuvo con ellos durante doce años, hasta que decidió volver con su mujer. Pero, llegando a su casa, oyó por la ventana a un hombre ruín que le decía a su mujer:

—¡Qué matrimonio más terrible hiciste! ¡No sólo te casaste con alguien de un nivel socialmente inferior al tuyo, sino que, además, te ha dejado, y ahora vives sola como si fueras viuda!

Y la esposa de Akiba le defendió:

—Si Akiba estuviera aquí en este momento, le diría, 'Ve, querido esposo, y estudia y aprende por otros doce años más'.

Y, entonces, Akiba se dijo, «Volveré a mis estudios, tal como mi esposa desea», y se volvió a marchar por otros doce años.

Al cabo de aquel tiempo, después de veinticuatro años sin ver a su mujer, Akiba volvió a casa, pero esta vez como el renombrado sabio e instruido rabí Akiba, un gran erudito al que seguían más de 24.000 discípulos. Cuando entró en el pueblo, fue como si todo el mundo hubiera salido a recibirle, y entre aquella multitud se encontraba su esposa.

El mismo hombre ruin la detuvo y le dijo:

—¿Dónde te crees que vas, pobre e ignorante mujer?

—Voy a encontrarme con mi marido, el rabí Akiba —respondió ella—. Mi marido es un hombre justo, y estoy segura de que me abrazará con todo su cariño y su amor.

Cuando se acercó a él, los discípulos de Akiba intentaron impedirle el paso pero, cuando el instruido rabí la reconoció, exclamó ante la muchedumbre:

—¡Dejadla pasar! ¡Esta maravillosa mujer es mi esposa, mi corazón y mi alma! ¡Mi erudición, al igual que la vuestra, se la debemos a ella!

Y al oír lo sucedido, el padre de ella, por entonces ya

un anciano, renunció a su juramento y les deseo toda la felicidad como marido y mujer.

[FUENTE TALMÚDICA: *Neradin 50 a*]

---

**Comentario del Rabí:**

Es éste un cuento clásico sobre el rabí Akiba, que pasó los primeros años de su vida como un ignorante pastor, y que, luego, estudió hasta convertirse en uno de los eruditos rabínicos más grandes de todos los tiempos, gracias al estímulo y la sabiduría de su esposa.

Esta parábola nos habla de la fuerte, positiva e inspiradora influencia que una buena esposa puede tener, y también remarca la profunda influencia que el conocimiento adquirido puede tener sobre toda una comunidad.

Al rabí Akiba se le cita con profusión en todos los textos rabínicos, pero poco se sabe de su mujer. Indudablemente, es una mujer que merece todos los elogios y los honores por ser la fuerza impulsora tras el intelecto de él, y es una lástima que su papel en la historia del pueblo judío permanezca aún a la sombra de su gran marido.

---

### 37. Honra a Tu Esposa

—Nunca se debería de avergonzar en público a un vecino —le dijo un hombre a otro.

—Pero hay algo aún más importante —dijo el otro—: un hombre debería de tener cuidado en no molestar a su esposa.

—Estoy de acuerdo pero, ¿cómo puede un hombre poner tanto cuidado para no molestar nunca a su mujer? —preguntó el primer hombre— ¿No se nos dijo que todo hombre que siga el consejo de su esposa terminará en la ruina?

—Pero eso no es en absoluto cierto —respondió el amigo—. Aún en el caso de que un hombre fuera tan alto y su esposa tan bajita que le resultara difícil oír la voz de ella, el hombre debería de agacharse para escucharla, aún en la circunstancia de que ella hablara en susurros.

Y el rabí Helbo, que había escuchado la conversación, añadió:

—El hombre tiene que respetar y honrar a su mujer, porque todas las bendiciones de un buen hogar descansan en ella.

[FUENTE TALMÚDICA: *Baba Metzia* 59]

---

#### **Comentario del Rabí:**

En esta parábola, el Talmud explica con claridad cómo debe tratar un hombre a su esposa y, por deducción, cómo debería de tratar una mujer a su esposo.

Los rabíes creían que una vida hogareña feliz es la base de todas las cosas buenas en el mundo. En un hogar donde haya armonía y respeto, padres e hijos encontrarán la alegría y la felicidad, mientras que, allá donde haya conflictos entre hombre y mujer, no podrá haber otra cosa que pesar y tristeza.

El Talmud insiste en que el tono de un hogar depende, en última instancia, del nivel de satisfacción mutua, de donde se sigue que un hombre prudente será aquel que trate a su esposa con el mayor de los respetos.

---

### 38. La Costilla de Adán

Rabbán Gambiel, una de las mayores autoridades rabínicas de su generación, se sumergió en una acalorada discusión con el emperador.

En un tono despectivo, el emperador menospreció las creencias de los judíos insultando a su huésped:

–Vuestro Dios es un ladrón –le espetó.

El rabí le miró con incredulidad.

–Y os lo puedo demostrar con la lectura del Libro del Génesis –prosiguió con su reto el emperador.

–¿Tenéis una prueba de eso en la Biblia? –preguntó el rabí.

–Claro que sí. Mirad aquí, donde dice, ‘Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne.’

«Esa es mi prueba –concluyó el emperador–. El Señor se aprovechó de Adán al quitarle una costilla sin su consentimiento. Y, mientras tanto, Adán era incapaz de defenderse.»

Entonces, la hija del emperador, que había estado escuchando la discusión, intervino diciendo:

–Padre, eso me recuerda algo. Que deberíais notificar a la guardia de palacio que un ladrón se introdujo en el palacio la pasada noche y robó un cántaro de plata.

Y, antes de que el emperador pudiera responder, añadió:

–Pero no os preocupéis, padre. Aunque el ladrón se

llevó un cántaro de plata, dejó un cántaro de oro en su lugar.

Sorprendido con tan inesperado intercambio, el emperador exclamó:

—¡Es maravilloso ser bendecido con tan buena fortuna! No hay necesidad de la guardia de palacio. Tan buena fortuna debería de acaecernos cada noche.

—Pensad en ello, padre —dijo la hija—. ¿No es eso lo que le sucedió a Adán? El Todopoderoso le quitó una costilla, pero en su lugar le dejó una hermosa compañera.

El emperador reflexionó en lo que su hija le había dicho y respondió:

—Bueno, pero Dios no debería de haberle quitado la costilla a Adán sin su consentimiento.

—¿De verdad? —dijo la hija y, volviéndose a un sirviente, ordenó— Ve a la cocina y tráeme un trozo de carne cruda.

Cuando el sirviente volvió, la joven se puso la carne bajo la axila y, después, se la ofreció a su padre diciéndole:

—Me gustaría que os comierais esto.

—¡No lo haré! —saltó el emperador sorprendido— ¿Cómo te atreves a insultarme con tal oferta!

—Bueno —respondió la hija—, si Dios le hubiera quitado la costilla a Adán mientras estaba despierto, también Eva le habría parecido horrorosa.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sanhedrín 39 a*]

---

**Comentario del Rabí:**

La respuesta de la hija a la afirmación del emperador es un ejemplo perfecto de cómo el Talmud abraza una visión de amplias miras con respecto a las mujeres. En esta parábola, la hija del emperador desafió la autoridad de su padre, y la impecable lógica de sus argumentos inclinó la balanza a su favor. Intellectualmente, la hija se encuentra con su padre en términos de igualdad. Otra enseñanza que se deriva de este cuento es que, aunque a primera vista no podamos comprender los modos y las acciones de la Divinidad, si exploramos con más profundidad en su significado, nos daremos cuenta de que las decisiones de Dios son, ciertamente, correctas.

---

### 39. Casamentera, Casamentera

En cierta ocasión, se le aproximó al rabí José una mujer que le preguntó:

—¿Es cierto que a Dios le llevó seis días crear el mundo?

—Sí, es cierto —respondió.

—Entonces, rabí, dígame qué ha estado haciendo Dios desde entonces.

La pregunta de la mujer tomó por sorpresa al gran rabí. Reflexionó durante unos instantes y, después, con cierta euforia, respondió:

—¿Que qué ha estado haciendo? ¡Pues se ha estado ocupando de emparejar a la gente! ¿Sabía usted que, antes de cada nuevo nacimiento, Dios tiene que decidir quién se casará con quién? Y ésta no es una tarea fácil. De hecho, a los ojos de Dios, es tan difícil como abrir el Mar Rojo.

Pero la mujer no parecía creerse aquello de que la labor de casamentero fuera tan difícil como decía el rabí José; y, para demostrarle su error, decidió hacerlo mejor que el Creador. Para ello, emparejó a mil hombres con mil mujeres, los cuales, se casaron todos el mismo día. La mujer disfrutaba con su increíble logro, pero su alegría no iba a durar mucho, pues, al día siguiente, los dos mil hombres y mujeres protestaron por habérseles emparejado tan mal.

La mujer volvió al rabí José y le confesó:

—Tenía usted razón. Está claro que los buenos matrimonios se tienen que decidir en el Cielo.

—Sí —coincidió el rabí—. Pero, por muy bien emparejados que estén, marido y mujer tendrán que esforzarse para hacer que su matrimonio funcione, para que, así, pueda ser consagrado aquí en la tierra.

[FUENTE TALMÚDICA: *Pesikta Buber 11 b – 12 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Como bien saben las parejas felizmente casadas, un buen matrimonio requiere de un esfuerzo considerable. Esto no sólo se aplica a la selección de cónyuge, sino también al posterior esfuerzo que ambos deben hacer para mantener su relación. Tanto el novio como la novia deberían de ser conscientes de las necesidades y los deseos de su pareja, y deberían de estar dispuestos a darles prioridad. Sea cual sea el origen de la atracción magnética que une a dos personas, a los rabíes les gustaría creer que la mano de Dios se encuentra tras ella. Este poder de atracción tiene una dimensión espiritual que se revelará y crecerá a lo largo de la relación matrimonial. La belleza de un matrimonio bien avenido consiste en que la intimidad compartida por ambos trae como resultado algo más grande que la suma de sus partes.

---

## 40. Uvas Ácidas

Seducido por la exagerada descripción que un astuto zorro le había hecho del banquete del Shabat, un lobo se ofreció para ayudar a los judíos en sus preparativos del día de descanso; pero, al entrar en el local, lo apalearon con palos y porras.

El lobo consiguió escapar al fin, pero estaba tan enfurecido con el zorro que decidió matarlo. Tras una larga persecución, el lobo consiguió arrinconar al zorro que, en tono suplicante, le dijo:

—¿Acaso fue culpa mía que te apalearan? Ellos te guardan rencor por culpa de tu padre.

«Da la casualidad de que, hace muchos años, tu padre les ayudó a preparar sus celebraciones festivas, pero se comió todas las ricas viandas que había sobre la mesa.»

—¿Estás queriendo decir que me apalearon y me castigaron como resultado de una estúpida equivocación que cometió mi padre? —exclamó el lobo furioso.

Y el zorro le explicó al lobo que los hijos no se habían olvidado de que, por culpa de su padre, sus padres habían comido uvas ácidas.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sanhedrín 38 b*]

---

### ***Comentario del Rabí:***

Al rabí Meir, uno de los grandes oradores de su tiempo, le encantaba relatar esta parábola, que enseña que la reputación de una familia pasa de una generación a otra, y que, a veces, se hace responsables a los herederos de los actos impropios de sus antecesores. No obstante, cada nueva generación tiene la oportunidad de aprender de los errores del pasado y de comenzar de nuevo. Estamos destinados a seguir las huellas de nuestros antepasados si nos negamos a ver sus equivocaciones y sus defectos. Aprendiendo del pasado, nos evitamos la posibilidad de tener que repetir los errores que hemos cometido. Así pues, el rabí Meir nos recuerda que es posible transformar la acidez de generaciones pasadas en dulzura para el mañana.

---

## 41. El Verdadero Heredero

—Deberías de ser más cuidadosa con tus asuntos amorosos —le advirtió una madre a su hija—. Después de todo, no me gustaría que te pasara como a mí.

—¿Como a usted, madre? —preguntó la hija.

—Sí —respondió la mujer—. Te voy a confiar un secreto. Tengo diez hijos pero, no obstante, sólo uno de ellos es descendiente del hombre al que llamáis padre.

Sin que se dieran cuenta, el marido de aquella mujer estaba escuchando la conversación, pero no dijo nada. Años después, en su lecho de muerte, dio instrucciones para que todas sus propiedades fueran a parar a su único hijo.

Después de su muerte, todo se convirtió en confusión. Sus familiares más allegados estaban sumamente turbados.

Cada uno de los hijos deseaba para sí el derecho de herencia, de modo que fueron a ver al rabí Banaá para pedirle consejo.

—Id a la tumba de vuestro padre —les dijo sabiamente— y llamad con los nudillos hasta que se levante. Después, pedidle que os diga lo que quiere que se haga.

Nueve de sus hijos fueron hasta su tumba y dieron golpes en ella, esperando recibir alguna señal, pero hubo uno que se negó a mostrar tal falta de respeto y se quedó en casa.

Al ver esto, el rabí Banaá dijo:

—Éste es el verdadero heredero. Toda la herencia

debe ir a parar a sus manos, puesto que es el único que demostró el respeto debido a su padre.

[FUENTE TALMÚDICA: *Baba Batra 58 a*]

---

**Comentario del Rabí:**

Al rabí Banaá no le importaba cuál de los hijos era el descendiente por sangre de aquel hombre. Lo que realmente le importaba era el respeto que se le daba a un padre, tanto en la vida como en el recuerdo. Este respeto demuestra el mayor de los amores y la devoción de un hijo. Aquí, el Talmud nos enseña que el verdadero heredero de la propiedad de cualquier hombre es el hijo o el discípulo que muestra su respeto, sin pensar en ningún tipo de ganancias personales. Y también nos enseña que la herencia de valores puede ser más importante que la herencia genética.

---

## 42. El Sueño Profundo

Hubo un hombre llamado Honi, el trazador de círculos, que era muy conocido por su milagrosa habilidad para atraer la lluvia. En uno de sus viajes, vio a un hombre junto al camino que estaba plantando un algarrobo.

—¿Cuánto tiempo tiene que pasar para que ese árbol dé fruto? —preguntó.

—Setenta años —respondió el hombre.

—¿Y qué le hace pensar que seguirá vivo dentro de setenta años para disfrutar de los frutos de ese árbol?

—Cuando llegué a este mundo —respondió el hombre—, me encontré con unos algarrobos ya crecidos que los habían plantado mis antepasados. Y, como ellos, yo estoy plantando este árbol para mis hijos.

Poco después, Honi se obsequió con una opípara comida y, con la digestión, le entró sueño, de modo que se puso a dormir. Pero, mientras dormía, se hizo milagrosamente una cueva alrededor de él para ocultarle de los viandantes y, según la leyenda, aquella cueva era tan tranquila que Honi estuvo durmiendo allí durante setenta años. Cuando despertó al fin, vio a un anciano recogiendo algarrobas de un árbol. Se le acercó, y le dijo:

—¿No le vi yo a usted plantar este árbol?

—Eso es imposible —dijo el hombre—, pues este árbol lo plantó mi abuelo hace setenta años.

Y Honi se preguntó:

—¿Será posible que haya estado durmiendo durante todo ese tiempo?

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit* 23 a]

### ***Comentario del Rabi:***

El Talmud nos exhorta a que tomemos en consideración la idea de que, si nuestros antepasados plantaron para nosotros y, gracias a ellos, nos encontramos con un mundo exuberante y pleno, nosotros también tenemos que planificar y plantar para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, para que, al llegar a este mundo, se encuentren con la misma plenitud. Éste es el razonamiento que los rabinos ofrecen a las personas egoístas y de cortas miras que dicen, «Construiré, plantaré y planificaré sólo en beneficio mío». Nos encontramos con un mundo abundante cuando llegamos a él, y tenemos la responsabilidad de transmitir el mismo mundo a las generaciones futuras. Es ésta una de las afirmaciones más puramente ecológicas del Talmud, y en ella se pone el énfasis en la responsabilidad de la humanidad con el medio ambiente. Cada nueva generación que viene al mundo depende de la anterior, de que los miembros de ésta hayan cuidado del planeta y hayan ido reponiendo lo que se utilizó.

---

### 43. La Verdadera Herencia

En su lecho de muerte, un hombre reunió a sus tres hijos y, en voz muy baja, pronunció sus últimas palabras. A su primer hijo le dijo:

—A ti, te dejo un saco de polvo.

Después, indicando débilmente a su segundo hijo con un gesto de cabeza, susurró:

—Y a ti, te dejo un saco de huesos.

Y a su tercer hijo le dijo:

—Y, para ti, un saco de hojas.

Los tres hermanos se miraron entre sí con una mezcla de tristeza y confusión, y, no comprendiendo lo que su padre había querido decir, buscaron explicación en el rabí Banaá. El sabio rabí reflexionó sobre lo que le habían contado durante varios minutos, al cabo de los cuales, dijo:

—Vuestro padre, ¿tenía su propia tierra?

—Sí —respondió uno de los hijos.

—¿Tenía su propio ganado?

—Lo tenía —respondió otro.

—¿Y tenía sus propios cojines y ropas cómodas? —preguntó una vez más el rabí.

—Claro —le dijeron.

—Bueno —concluyó el rabí Banaá—, está bastante claro que se estaba refiriendo a estas propiedades.

—Pero, ¿por qué nos dejó con este enigma? —preguntó uno de ellos.

—Vuestro padre os puso una condición para recibir vuestra herencia: que fuerais lo suficientemente listos

como para resolver su enigma, o lo suficientemente sabios como para preguntarle a alguien en busca de ayuda.

«Es obvio que vuestro padre quería enseñaros una importante lección –añadió el rabí–. Aunque muchos problemas tengan solución, es posible que no seáis capaces de discernirla por vosotros mismos y, cuando os encontréis con estos problemas, no tenéis por qué avergonzaros de pedir consejo a otros. Vuestro padre quería que supierais que, a veces, los puntos de vista de otra persona pueden ser más claros que los de uno mismo. Y, por último, lo que quería que comprendierais era que, por muy sabios que lleguéis a ser, siempre habrá alguien más sabio que vosotros.»

[FUENTE TALMÚDICA: *Baba Batra 58 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

El sabio no sólo sabe las respuestas correctas, sino también las preguntas correctas que hay que hacer. A los rabíes les gusta involucrarse en el toma y daca, y suelen encontrar soluciones a los problemas desmenuzando los asuntos y debatiéndolos. A un rabí que estuviera dispuesto a consultar a otra persona, quizás más entendida, se le consideraba también como alguien muy sabio.

---

#### 44. Compañeros de Creación

—Se dice que, en la creación de un niño, se necesita la contribución de marido y mujer, así como la de Dios —le dijo en cierta ocasión un discípulo a su rabí y, luego, le preguntó—. Concretamente, ¿con qué contribuye cada una de las tres partes?

—Has hecho una pregunta muy acertada —respondió el rabí—. Los huesos, los cartílagos, las uñas, la masa encefálica y el blanco de los ojos del niño provienen de su padre.

«La madre contribuye con sustancias tales como la piel, los músculos, el cabello, el pigmento y la coloración del cuerpo —continuó—. Por ejemplo, el color de los ojos lo hereda el niño de la madre.»

—Y entonces, ¿qué es lo que proviene de Dios? —preguntó un discípulo.

—El Santo contribuye con el alma, con un hermoso rostro y con la capacidad para ver —respondió el rabí—. Dios también proporciona cualidades como la capacidad para escuchar, hablar, caminar y pensar.

Y el sabio rabí añadió:

—Y, cuando llega el momento en que la persona tiene que partir de este mundo, el Santo Bendito salva todo aquello con lo que contribuyó el Cielo, dejando atrás las contribuciones de los padres del fallecido.

[FUENTE TALMÚDICA: *Nidah* 31 a]

---

***Comentario del Rabí:***

Esta parábola nos enseña que, después de la muerte, las características físicas con las que contribuyeron nuestros padres vuelven a donde pertenecen, a la tierra; pero el alma y el intelecto vuelven a Dios. Es una hermosa metáfora sobre la sacralidad de la vida humana. Todos tenemos una parte divina y, por tanto, somos merecedores de amor, compasión y respeto.

---

# HUMILDAD

---

## *45. El Huésped Agradecido*

Con el fin de que sus discípulos aprendieran algo sobre el agradecimiento, el rabí Ben Zoma les pidió que discernieran las diferencias entre un buen huésped y un mal huésped.

—¿Qué dice un buen huésped de su anfitrión? —les preguntó a sus estudiantes el rabí—. Dice: ‘Mira cuántas preocupaciones se ha tomado mi anfitrión conmigo. Qué generoso es al poner en mi plato un trozo de carne tan exquisito. Y también me ha llenado la copa de vino y me ha ofrecido deliciosos pasteles. Cuán afortunado soy de ser su invitado’.

Y, luego, el rabí preguntó:

—¿Y qué dice de su anfitrión un mal huésped? Dice: ‘Realmente, ¿qué molestias se está tomando mi anfitrión conmigo? Todo lo que estoy comiendo es una simple rebanada de pan y un trozo de carne, y para todo esto, sólo me estoy tomando una copa de vino. Y encima lo ha hecho todo sin tomarse más molestias de las que se hubiera tomado para dar de comer a su familia; es decir, que no soy más que un añadido, una ocu-

rrencia tardía que no viene a cambiar nada, tanto si hubiera sido su huésped como si no'.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 58 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Esta parábola trata de la arrogancia y la humildad, y su interpretación es una cuestión de perspectiva. Por un lado, cuando los preparativos para la comida en una familia están ya en marcha, un invitado es, ciertamente, un añadido.

Pero, por otra parte, esto no niega el hecho de que es una bendición ser invitado y bienvenido al hogar de otra persona. El mero hecho de ser invitado es una excelente razón para expresar nuestro agradecimiento, y la hospitalidad que muchos anfitriones ofrecen a sus huéspedes es más abundante y generosa que la que normalmente se asignan a sí mismos. Antes de que el huésped decida si servirse una o más veces, debería tener en cuenta que, dado que se le ha servido primero, el anfitrión y su familia deben contentarse sólo con lo que queda. La persona arrogante nunca está satisfecha con lo que se ha hecho por ella. Y viceversa, la persona humilde se muestra agradecida de hasta el más pequeño gesto de buena voluntad.

---

## 46. El Honor No Es una Opción

Una acalorada discusión entre los rabíes provocó un cambio en el liderazgo de la gran academia de Babilonia. El debate se centraba en la oración de la noche: dado que no se había establecido una hora fija para la oración, ¿era opcional u obligatoria?

Fue un discípulo el que desencadenó la controversia, al preguntarle inocentemente al rabí Josué:

—¿Es obligatoria la oración de la noche?

—Es opcional —respondió el rabí Josué.

Después, el discípulo se acercó a Rabbán Gamaliel, jefe de la academia, con la misma pregunta.

—Es obligatoria —le respondió éste.

—Pero si el rabí Josué me ha dicho que es opcional —replicó sorprendido el estudiante.

—Esperemos hasta que se reúnan en asamblea todos los grandes sabios —dijo Rabbán Gamaliel al discípulo—, y resolveremos esta cuestión.

Cuando se hubieron reunido todos en el gran salón de la academia, uno de los rabíes se puso de pie y preguntó:

—La oración de la noche, ¿es opcional u obligatoria?

Regiamente sentado, Gamaliel habló con autoridad:

—Es absolutamente obligatoria —e hizo una pausa antes de lanzar su desafío—. ¿Hay alguien aquí que cuestione esto?

Los rabíes guardaron silencio.

—¿Se le ocurre algo, rabí Josué? —presionó Gamaliel— Sé que me ha contradicho, sugiriendo que es opcional.

Póngase de pie para que todos le escuchen y refute lo que estoy diciendo.

Josué se puso de pie y respondió:

—Si el testigo estuviera muerto, podría refutar el testimonio pero, dado que tanto el testigo como yo estamos vivos, ¿cómo voy a negar lo que dice?

Aún sentado, Rabbán Gamaliel dejó de pie al rabí Josué mientras pronunciaba un sermón largo y tendido. Las degradantes afirmaciones que hizo sobre Josué disgustaron al resto de los sabios, y no tardaron mucho en surgir acusaciones que reverberaron por toda la sala. Muchos de los rabíes le gritaron a Gamaliel que detuviera su vergonzosa exhibición de arrogancia, e incluso, uno de ellos, se puso en pie y preguntó:

—¿Por cuánto tiempo más vamos a tener que soportar los insultos públicos de Rabbán Gamaliel al rabí Josué?

—No vamos a tolerar esto —insistió otro rabí.

—Durante le último Año Nuevo, Gamaliel ya insultó a Josué —dijo otro—, cuando se enzarzó con el rabí Zadok en aquel debate sobre el primogénito. Entonces, también se mostró insolente. ¡Ya basta!

Otro rabí gritó:

—Rabbán Gamaliel debe dimitir. No es apto para encabezar la academia.

—¿Quién debería reemplazarle? —preguntó otro— El rabí Josué no puede, porque es parte implicada en la disputa.

Se mencionó al rabí Akiba, pero alguien dijo que no disponía del mérito de los antepasados y que caería bajo las maldiciones de Gamaliel.

—Nombremos al rabí Eliezer ben Azaría. Está plenamente cualificado, y es lo suficientemente sabio como para responder a cualquier pregunta. Se puede permitir el lujo de pagar el tributo al César si es necesario y, como descende de Ezra, posee el mérito de los antepasados.

Cuando le pidieron al rabí Eliezer ben Azaría que dirigiera la academia, dijo:

—Déjenme que pregunte primero a mi familia y, concretamente, a mi esposa.

Y su esposa le preguntó:

—¿Y qué pasará si algún día deciden destituirte?

—Creo que, aún así, vale la pena —dijo Eliezer—. Como dice el proverbio, 'Bebe de la copa del honor hoy, aún cuando mañana pueda quebrarse'.

—Querido esposo, no eres lo suficientemente viejo —replicó su mujer—. No tienes ni siquiera una cana.

De hecho, Eliezer ben Azaría tenía sólo dieciocho años pero, precisamente, aquel día tuvo lugar un milagro: ¡Dieciocho mechones de su barba se volvieron blancos!

—¡Debo de tener ahora unos setenta años! —bromeó— Y mi rango no tiene limitaciones temporales.

Como jefe de la academia, Eliezer derogó todas las restricciones que Gamaliel había impuesto para limitar la entrada de personas que quisieran estudiar, y hubo que traer centenares de nuevos bancos para acomodar a la oleada de nuevos estudiantes que entraron gracias a él.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot* 27 b]

---

### ***Comentario del Rabí:***

De vez en cuando, el poder alienta la arrogancia. Al distorsionar un desacuerdo honesto con respecto a un punto de la ley, Rabbán Gamaliel sobrepasó claramente sus límites y, como consecuencia de ello, cambió el liderazgo y la dirección de toda la academia. Los sabios y los discípulos insistieron en que la humillación pública a la que había sometido a los demás no se podía tolerar por más tiempo, y decidieron tener un líder espiritual que estuviera por encima de esas mezquindades.

Aquí vemos que, hasta la persona más brillante, como era el caso de Gamaliel, puede caer en la tentación de la arrogancia, la soberbia y los celos. Como es natural, sólo deberíamos de reprender en privado y alabar en público; no al revés.

---

## 47. El Aguijón de la Crítica

Un hombre escuchó la conversación que mantenían tres rabíes.

—Qué maravillosas son las obras de los romanos —dijo el rabí Judá—. Han construido mercados, puentes y magníficas casas de baños.

El rabí José escuchaba las afirmaciones de su estimado colega, pero guardaba silencio.

—Por favor, por favor, no me vas a convencer de que los romanos hacen algo por el bien del pueblo —intervino el rabí Simeón bar Yojai—. Lo que hacen, lo hacen sólo para su propio beneficio y para su propio engrandecimiento. Han construido las plazas de los mercados para sus meretrices; las casas de baños, para refrescarse ellos; y los puentes, para cobrar peaje.

El hombre que había estado escuchando a los rabíes sin que éstos se dieran cuenta, le contó a su familia lo que había oído, y éstos, a su vez, se lo contaron a otros, de modo que su cotilleo pronto se extendió hasta llegar a oídos de las autoridades romanas.

Los romanos, claro está, reaccionaron con una sentencia: «A Judá, que nos cumplimentó, se le honra con el privilegio de hablar el primero en todas las ocasiones. Al rabí José, que no tenía nada que decir, ni bueno ni malo, se le exilia a la ciudad de Séforis, en la alta Galilea. Y a Simeón bar Yojai, que fue sumamente crítico con nosotros, se le sentencia a muerte.»

Tan pronto como Simeón bar Yojai oyó este veredicto, huyó de su casa junto con su hijo y buscó refugio

en la academia, donde podrían esconderles y a donde su mujer les podría llevar alimentos. Pero, cuando la redada de los romanos estaba estrechando el círculo sobre ellos, padre e hijo escaparon y se ocultaron en las cuevas de las colinas.

Afortunadamente, tenían un algarrobo y un manantial en la entrada de la caverna que les proporcionaban lo necesario para sobrevivir. A lo largo de todo el día, ambos hombres se dedicaban al estudio. Para preservar sus ropas, se sentaban desnudos en la arena, y sólo se vestían cuando tenían que recitar sus oraciones. Sobrellevaron esta vida austera durante doce años, hasta que un día se acercó hasta ellos el profeta Elías y, de pie en la entrada de la caverna, les gritó:

—Estoy aquí para deciros que el César ha muerto y que se ha revocado la sentencia de ejecución que había contra vosotros.

Al oír esto, salieron llenos de alegría de su escondite y, poco después, se encontraron con un hombre que estaba trabajando en los campos.

—¿Puedes creer que este hombre haya renunciado a su vida de estudio? —exclamó Simeón bar Yojai— Míralo. En vez de estudiar, prefiere trabajar sin descanso en el campo.

Y, terminando de decir estas palabras, allá donde el rabí y su hijo ponían los ojos se encendían llamas, al tiempo que una voz divina les reprendía.

—¿Habéis salido de vuestra caverna tan sólo para criticar a todo el mundo? ¡Pues volved a vuestra cueva de nuevo!

Durante todo un año, Simeón bar Yojai y su hijo se

estuvieron arrepintiéndose y, cuando salieron de nuevo de la caverna, juraron que no volverían a criticar a nadie nunca más. Se habían dado cuenta de que la total dedicación al estudio y la oración no era una opción para todos, y comprendieron también lo importante que era que hubiera hombres y mujeres que se dedicaran a esas duras labores para que ellos pudieran sobrevivir. Desde entonces, los dos hombres sólo hicieron amables comentarios, más dirigidos a hacer un mundo mejor que a señalar las faltas de los demás.

[FUENTE TALMÚDICA: *Shabat 33 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Esta parábola nos recuerda que los afilados comentarios de la crítica pueden ser destructivos en la medida en que son humillantes, desmoralizadores, hirientes e insultantes. Por el contrario, aquellos que han sido bendecidos con el discernimiento y la comprensión tienen la responsabilidad de ofrecer una crítica constructiva, elogiando y alentando a los demás. Esta parábola nos enseña también a no buscar defectos en aquellos que eligen vivir una forma de vida diferente a la nuestra.

---

## 48. Kamsa y Bar Kamsa

La leyenda dice que la destrucción de Jerusalén se debió a la confusión que se generó con dos hombres que tenían un nombre similar. Un hombre muy respetado, llamado Kamsa, fue invitado por un buen amigo suyo a una cena y una fiesta que iba a celebrar en su casa. Pero el sirviente, inadvertidamente, no le envió la invitación a Kamsa, sino a otro habitante bien conocido de Jerusalén llamado Bar Kamsa, un hombre que resultaba ser un acérrimo enemigo del anfitrión.

La noche de la fiesta, cuando el anfitrión vio entrar a Bar Kamsa, le preguntó:

—¿Cómo te atreves a venir aquí? —y le ordenó que se marchara.

—Evidentemente, debí recibir tu invitación por error —dijo Bar Kamsa—. Pero, ya que estoy aquí, ¿por qué no evitamos esta situación tan embarazosa? Deja que me quede, y yo te pagaré todo lo que coma y beba.

—Definitivamente, no —se negó el anfitrión.

—Deja que me quede —insistió el otro azorado—, y pagaré la mitad de la fiesta.

—No —se reafirmó el enfurecido anfitrión.

—Bien, pues pagaré el coste total de la fiesta —dijo Bar Kamsa—. Simplemente, no nos pongamos en esta situación tan violenta.

Pero el encolerizado anfitrión, incapaz de tolerar la presencia de Bar Kamsa, hizo que le echaran de la casa.

Dado que los rabíes que estaban presentes en la fiesta no habían intervenido, Bar Kamsa supuso que debí-

an de haber respaldado la forma de conducirse del anfitrión, y aquella pasividad llevó a Bar Kamsa a urdir una venganza.

—Me las pagarán —juró Bar Kamsa—. Haré caer sobre ellos la cólera del gobierno.

Y Bar Kamsa se fue a ver al César en busca de venganza.

—Los judíos se están rebelando contra vos —mintió.

—¿Puedes demostrarlo? —le preguntó el César.

—Es muy fácil de demostrar —dijo Bar Kamsa—. Enviadles un becerro como ofrenda para su altar, y veréis el insulto que os hacen al negarse a aceptar vuestro regalo.

Según la ley judía, las víctimas ofrendadas en sacrificio no debían tener defecto, por lo que Bar Kamsa hirió al animal durante el trayecto con el fin de que no pudiera ser aceptado por los sacerdotes. Aún así, cuando se presentó aquel becerro defectuoso, los rabíes consideraron la posibilidad de ofrecerlo —aún con aquella tara— por no insultar al César. E, incluso, se llegó a hablar de matar a Bar Kamsa para evitar que fuera al César con más mentiras. Sin embargo, al final concluyeron que no había fundamentos legales para un acto tan desmesurado, y no se utilizó a aquel becerro para el sacrificio ritual.

¿Pudo ser la negativa a sacrificar a aquel becerro el catalizador que desencadenó la cólera del César contra Israel y que llevó a la destrucción de Jerusalén y del Templo? Nunca lo sabremos, pero lo que sí que es cierto es que la ciudad fue destruida por el emperador romano.

Y, con ello, la comunidad judía, dirigida por el rabí Yojanán, lloró: «Por la honestidad de nuestros rabíes, destruyeron nuestro templo e incendiaron nuestro palacio, y a nosotros nos exiliaron de nuestra tierra; pues, he aquí, que Jerusalén fue destruida».

[FUENTE TALMÚDICA: *Gittin 55 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Aunque este evento no fue, históricamente hablando, el que realmente llevó a la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos, los rabíes cuentan esta historia para ilustrar la importancia de la tolerancia humana y la necesidad de preservar la dignidad de los demás, aun de los enemigos. Esta parábola también nos advierte que las consecuencias de la humillación y del dolor que infligimos a los demás pueden ser graves. De ahí que los rabíes compararan la vergüenza pública a la que se había sometido a Bar Kamsa, con un acto que podía traer como retribución un cataclismo y la destrucción total.

## 49. La Sabiduría es Más Poderosa que la Espada

En su empeño por gobernar el mundo, Alejandro el Grande llevó a sus poderosas legiones a la parte más oscura de África, pero, para sorpresa suya, se encontró con una tierra habitada únicamente por mujeres.

Cuando Alejandro estaba situando a su ejército para atacar, la jefa de las mujeres le gritó:

—Si nos matas, la gente dirá: ‘No pudo hacer nada mejor que matar a mujeres’.

Aquello hizo reflexionar a Alejandro. Al fin y al cabo, la mujer tenía razón.

—Y si nosotras te matamos, en tu epitafio dirá: ‘Fue muerto por unas mujeres’.

—Os dejaré en paz —respondió Alejandro—. Sólo os pido que me deis un poco de pan.

Poco después, le enviaron a Alejandro una hogaza de pan hecha de oro puro, que se colocó ante él sobre un pedestal de oro.

Tras echarle un vistazo a su deslumbrante trofeo y darse cuenta de que no se lo podía comer, Alejandro exclamó:

—¿Qué clase de gente sois que os alimentáis con pan de oro?

—Habéis venido de muy lejos para conseguir de nosotras un poco de pan —respondió una mujer—. ¿Acaso no tenéis pan en vuestra propia tierra?

Y la leyenda cuenta que, cuando Alejandro partió, dejó una inscripción en los pórticos de aquella tierra de mujeres que decía: «Yo, Alejandro de Macedonia, fui un

estúpido hasta que vine a África y visité esta región. Aquí es donde descubrí el verdadero saber de las mujeres».

[FUENTE TALMÚDICA: *Tamid* 32 a]

---

### **Comentario del Rabí:**

Si las mujeres de aquella tierra hubieran respondido a la petición de Alejandro llevándole realmente una hogaza de pan comestible, habría sido un reconocimiento de servilismo ante él. Ellas no querían rechazar la petición de Alejandro y, con ello, enfrentarse a él, por lo que respondieron haciéndole un regalo que era, a la vez, un símbolo de su autonomía y su coraje. Las mujeres consiguieron aventajarle al reinterpretar un símbolo de la conquista militar, como es el oro, y transformarlo para que cumpliera sus objetivos. Así pues, las mujeres demostraron que, aunque no fueran tan poderosas como su enemigo en cualidades militares, eran superiores por su astucia política.

A los rabíes les gustaba enseñar utilizando como ejemplo a hombres que habían pasado a la historia por su grandeza. Alejandro Magno fue uno de ellos. Esta parábola ilustra el hecho de que el poder del razonamiento puede detener incluso al ejército más poderoso. Aquí, Alejandro se ve vencido por la lógica y la sabiduría de las mujeres con las que se encontró, pero fue lo suficientemente sabio como para reconocerlo. El Talmud nos recuerda así que nadie debe temer aprender de los demás. Las personas verdaderamente sabias saben que el género no establece diferencias en la aplicación de la verdad y el discernimiento.

---

# COMPASIÓN

---

## *50. El Precio de la Indecisión*

Hubo una vez un maestro muy amado por sus discípulos llamado Nahum. Nahum estaba completamente ciego, no tenía brazos ni piernas, y tenía el cuerpo cubierto de pústulas y llagas. Aquel gran erudito vivía en una destartalada choza, y tenía las patas de su cama situadas sobre cuencos de agua, con el fin de que las hormigas no pudieran subir a su lecho.

Para aliviar en parte su miseria, los discípulos de Nahum decidieron sacarlo de aquel lugar de desperdicios y llevarlo a otro lugar en donde pudiera estar mejor.

—Hijos míos —les dijo Nahum—, llevaos primero mis escasas pertenencias y, luego, me trasladáis a mí. Os aseguro que, mientras yo esté dentro, la choza no se caerá.

Siguieron sus instrucciones y, no mucho después de que le sacaran de la choza, ésta se vino abajo.

—Maestro —le dijo un discípulo—, ¿por qué, siendo un hombre tan justo y piadoso como sois, os veis padeciendo tan terrible miseria?

—Yo la traje sobre mi cabeza —respondió—. Hace años, en cierta ocasión en que iba de viaje a visitar a mi

suegro, me encontré con un pobre hombre que mendigaba comida. Yo llevaba tres mulas, una de ellas cargada de alimentos, otra de bebida y la tercera gimiendo bajo montañas de exquisiteces y manjares. De modo que le dije al mendigo: 'Espera un poco hasta que desempaquete las mulas, y te daré de comer'.

«Pero fui demasiado lento porque, mientras estaba descargando la comida, aquel pobre hombre murió de hambre. Su muerte me entristeció tanto que, cayendo sobre él, y cubriéndolo con mi cuerpo, dije: 'Que mis ojos, que fueron ciegos para tus necesidades más inmediatas, se queden ciegos. Que mis manos, que no se compadecieron de las tuyas, sean cortadas; y que mis piernas, que no se compadecieron de las tuyas, sean separadas de mi cuerpo.'»

«Y, aun con eso, pensé que mi castigo era demasiado leve, por lo que añadí, 'Y que mi cuerpo se cubra de pústulas'»

Los discípulos de Nahum no podían entender por qué su maestro tenía que sufrir tanto. Y uno de ellos gritó:

—¡Ay de nosotros, que le hayamos tenido que encontrar en tan triste y terrible estado!

—No, queridos míos —respondió Nahum—. ¡Ay de mí, si no me hubierais encontrado así! Pues, aunque sufro, estoy satisfecho, sabiendo que me arrepentí de no haber aprovechado la ocasión de salvar una vida.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit 21 a*]

---

### ***Comentario del Rabí:***

Esta parábola tiene dos lecciones. La primera consiste en que, cuando se nos da la oportunidad de aliviar el sufrimiento de otra persona, tenemos que responder con prontitud. Aunque Nahum actuó noblemente, reaccionó con lentitud. En consecuencia, un hombre, que podía haberse salvado, murió. Y como Nahum señala, aun cuando realmente estaba dispuesto a ayudar, el deseo, por sí solo, no es suficiente. Nahum pensó que su falta de empatía le había costado la vida a aquel pobre hombre; simplemente, esperó demasiado para evaluar la severidad del sufrimiento antes de ofrecer su ayuda.

La segunda lección consiste en que la contricción sincera es algo más que un simple acto de arrepentimiento. El pesar de Nahum por no haber respondido con la suficiente rapidez, nos ofrece un poderoso ejemplo de humildad y penitencia verdadera. Para Nahum, una vida humana era tan preciosa que estaba dispuesto a renunciar a su propio bienestar con el fin de conseguir el perdón. Era un recordatorio para sus discípulos de que, para una persona totalmente justa y piadosa, el bienestar propio está subordinado al de los demás.

---

## 51. Una Persona de Carácter

Unos rabíes estaban discutiendo acerca de las cualidades que habría que considerar a la hora de evaluar el carácter de una persona. Tras un acalorado debate, el rabí Ilyá se ofreció para concluir la discusión.

—Así pues —dijo—, podemos estar de acuerdo en que *b'koso* (por su copa), *b'keeso* (por su bolsillo) y *b'kaahso* (por su ira) se puede determinar el carácter de una persona.

El resto de rabíes se miraron entre sí y se echaron a reír.

—Es cierto que *b'koso*, *b'keeso* y *b'kaahso* suenan de un modo parecido —dijo uno de ellos—. Pero una discusión tan seria como ésta merece que se resuelva con algo más que una tonta rima.

—¡Ajá! —exclamó el rabí Ilyá— Déjenme que me explique. La copa es significativa, porque podemos saber lo hospitalario que es un hombre por el modo en que llena la copa a los demás. Y, ciertamente, la cantidad que él beba será un indicativo claro de sus valores. Al igual que en lo tocante a la forma en que el hombre vea su propia copa de la vida, si medio vacía o medio llena.

«Por sus bolsillos podemos saber su disposición para ayudar a los demás.

«Y, después, también —prosiguió el sabio rabí—, la forma en la cual controle su ira, nos hablará de su gentileza y tolerancia con los demás.»

Sus colegas rieron y sacudieron la cabeza, y uno de ellos añadió:

—Y no olvides lo que se dice acerca de nuestra risa, que a una persona se le puede juzgar también por su risa.

—¿Es así? —preguntó el rabí Ilyá.

—Sí —respondió el otro—. A una persona se la puede juzgar por lo dispuesto y de buen grado que está para reír con los demás y para reírse de sí mismo.

[FUENTE TALMÚDICA: *Eruvin 65 b*]

---

**Comentario del Rabí:**

La hospitalidad, la generosidad y un temperamento ecuánime son excelentes cualidades, y aquel que las posea todas será una persona excepcional. A una persona con un carácter así no le resultará complicado, si no siempre fácil, el reírse de sí misma. Y también, aunque nunca se ría de los demás, siempre estará dispuesto a reír con ellos.

---

## 52. Alimento para el Pensamiento

Un hombre de gran riqueza y erudición que poseía un gran almacén de alimentos decidió, durante una época de escasez, compartir su abundancia con los demás.

Para ello, hizo un anuncio público.

—Los alimentos que almaceno son gratuitos para todos aquellos que sean estudiosos de la Torá, para los que hayan estudiado la Mishná, la Guemará, la ley o las narraciones. Pero los ignorantes no tienen permiso para entrar en mi almacén.

Enfurecido, un hombre joven se abrió paso entre la multitud hasta aparecer delante del dueño del almacén.

—¡Señor, deme algo de comida! —reclamó.

—¿Has estudiado la Torá? —le preguntó.

—No.

—Bueno. ¿Eres un estudioso de la Mishná o de cualquier otro de los asuntos que he mencionado?

—No lo soy —respondió el hombre honestamente.

—Bien, pues, entonces ¿por qué debo darte de comer?

—¡Deme de comer como le daría de comer a un perro o a un cuervo —exclamó—, pues Dios les da alimentos a estas criaturas, al igual que debería de hacer usted!

El dueño del almacén le dio comida al hombre joven y le dijo que se fuera. Y, aquella noche, le dijo a su hijo:

—Lo cierto es que le di comida a ese ignorante. ¿Cómo pude hacer eso?

—¿No reconociste a ese joven? —le preguntó su hijo—

Iba disfrazado con harapos, pero en realidad es uno de tus discípulos. Ese hombre era el rabí Jonatán Ben Amram.

—¿Y por qué montó esa farsa?

—Él estudia por el puro honor del estudio —respondió el hijo—. Jonatán no deseaba obtener ningún tipo de ganancia material gracias a su estudio de los textos.

En el momento el dueño del almacén tomó conciencia de los motivos de Jonatán, su actitud cambió, y, a partir de entonces, juró que ayudaría a todo aquel que tuviera necesidad y, ciertamente, asumió la responsabilidad de dar de comer a toda persona que estuviera hambrienta.

Al tomar esta decisión, el dueño del almacén siguió las enseñanzas que había aprendido en sus estudios: «Si una persona vive en un lugar durante treinta días, esa persona se responsabiliza de contribuir para el comedor de beneficencia. Si vive en el mismo lugar durante tres meses, se responsabiliza de contribuir al arca de caridad para ayudar a los menos favorecidos. Si vive en el mismo lugar durante seis meses, debe contribuir al fondo para la ropa, y si lo hace durante nueve meses, al fondo para el entierro de los indigentes. Y si una persona vive en el mismo lugar durante un año, debe contribuir en la reparación y el mantenimiento de la muralla de la ciudad».

[FUENTE TALMÚDICA: *Baba Batra 8ª*]

---

***Comentario del Rabí:***

Cada uno de nosotros es responsable de los demás y, muy posiblemente, no habrán distinciones artificiales entre nosotros si llegan tiempos de necesidad.

Habría que reconocer la sacralidad de cada ser humano. Aquellas personas que son lo suficientemente afortunadas de tener riquezas abundantes tienen la responsabilidad de compartir su buena fortuna con aquellos que pasan necesidades. Los actos de generosidad emulan la Imagen Divina.

---

### 53. La Medida de un Mensch

—¿Qué recuerdas tú del rabí Huna? —le preguntó Rabbá a Rafram bar Papa, mientras conversaban acerca de las características de un mensch.

—No sé nada de su infancia —dijo bar Papa—, pero conozco los maravillosos hechos de su vida. Ciertamente, era un mensch.

«Por ejemplo, en días nublados y tormentosos, solía darse una vuelta con su carruaje dorado. Huna inspeccionaba los muros del pueblo y, si encontraba alguno que era ya imposible de reparar, ordenaba que fuera derruido. Si el dueño podía permitirse el lujo de pagarse un nuevo muro, se hacía cargo de los gastos; pero, si no podía, el rabí Huna pagaba el muro.

«Y no sé si sabrás que, los viernes por la tarde —continuó bar Papa—, justo antes del Shabat, Huna enviaba a un recadero al mercado para que comprara todos los vegetales que no se hubieran vendido para, más tarde, echarlos al río.»

—¿Y por qué echaba los vegetales al río? —preguntó Rabbá.

—Si un agricultor traía demasiados alimentos a lo largo de la semana, siempre podía venderlos al día siguiente —dijo bar Papa—. Pero los viernes, debido al Shabat, era peor, porque no podía venderlos hasta el domingo, y se podían echar a perder. Y así, evitándose pérdidas a los agricultores, éstos terminaron por traer mayor cantidad de mercancías los viernes al mercado.

—¿Y por qué no repartía Huna los vegetales entre los pobres? —preguntó Rabbá.

—Si hubiera hecho eso —respondió bar Papa—, los pobres hubieran terminado por depender de su generosidad, y habrían perdido el impulso de cuidar de sí mismos.

—Y, entonces, ¿por qué no les daba los vegetales a los animales? —inquirió de nuevo Rabbá.

—El rabí Huna creía que los vegetales estaban destinados al consumo humano —explicó bar Papa—, y, si hubiera hecho eso, habría insultado a los pobres o, incluso, habría mostrado una grave falta de respeto por los generosos dones de Dios a la humanidad.

Continuando con su relato, bar Papa dijo:

—También, algunas veces, Huna compraba una medicina nueva y la ponía en un odre frente a su casa, invitando a todos los que tuvieran necesidad de ella a que tomasen todo lo que necesitaran.

«Y, antes de sentarse a comer, el rabí Huna salía a la puerta de su casa y anunciaba en voz alta: ‘Que todo aquel que tenga hambre, venga y se una a mí’. Y dejaba una jarra de agua en la puerta para que los invitados pudieran lavarse las manos antes de comer, evitando así la difusión de enfermedades por la falta de higiene».

—¡Qué hombre más maravilloso tuvo que ser! —exclamó Rabbá.

—Sí —afirmó bar Papa—. Fue mucho más allá de todo lo que, posiblemente, yo hubiera podido hacer.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit* 20 b]

---

### ***Comentario del Rabí:***

La generosidad y los actos de caridad han sido siempre el sello distintivo de las personas sabias. Aunque la adquisición de conocimientos sea siempre algo digno de encomio, las personas a las que se tiene en mayor estima son aquellas que tratan a los demás con amabilidad y respeto. Y, aunque se considere el desarrollo intelectual como la mayor y más importante de las cosas a las que uno se puede dedicar, nunca ha de ser un fin en sí mismo. La persona que es capaz de transformar el aprendizaje en buenas acciones es la que puede ser considerada como un verdadero mensch.

---

## 54. La Ambigüedad de la Tradición

A veces, un simple malentendido acerca de otra cultura puede traer graves consecuencias, como ocurrió en el caso de Baitar, un pequeño pueblo del sur de Israel, que fue destruido por los romanos. ¿Cómo sucedió algo tan terrible?

Cierto día en que una hija del emperador romano era escoltada a su paso por Baitar, su palanquín se rompió. Los portadores se encontraron con que uno de los soportes se había partido, por lo que, para repararlo, talaron un cedro que tenían a mano. Pero, por desgracia, los viajeros romanos no se dieron cuenta de que habían cometido una profanación.

Era costumbre en Israel plantar un cedro cuando nacía un niño, o un pino si era una niña. Luego, cuando el niño o la niña crecía y se iba a casar, se talaba el árbol, y sus ramas se usaban para hacer la jupá. Los habitantes de Israel creían que el destino del joven o la joven se reflejaba en el crecimiento de su árbol.

Así pues, los habitantes del pueblo se enfurecieron por lo que habían hecho los romanos, se intercambiaron palabras fuertes y la discusión pronto se convirtió en pelea. Los romanos fueron batidos, y la hija del emperador no pudo escapar indemne. Cuando el emperador se enteró del incidente, lo calificó como de rebelión a gran escala y, para tomar represalias, envió a sus tropas con la orden de que destruyeran por completo la población.

Al final de la masacre, habían muerto tantos hom-

bres, mujeres y niños que los arroyos bajaban rojos de sangre. Desde entonces, y durante años, las aguas fueron tan rojas que sólo se pudieron usar para la agricultura; no sólo para irrigar los campos, sino también para fertilizarlos.

[FUENTE TALMÚDICA: *Gittin 57 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Tristemente, la hermosa costumbre de plantar un árbol para celebrar el nacimiento de un hijo trajo como consecuencia una terrible calamidad. Pero la tragedia provocada por el malentendido se podría haber evitado. Si los conquistadores romanos hubieran sido más sensibles a la cultura y las costumbres locales, su ignorancia no hubiera desencadenado tan espantoso exceso. Del mismo modo, la gente de Baitar hubiera podido evitar la catástrofe si hubieran sido capaces de atemperar su ira. Los habitantes del pueblo no deberían de haber atribuido a los romanos el conocimiento de su costumbre. Deberían de haber visto la tala del árbol no como un acto de malicia, sino como un malentendido fortuito. En este ejemplo, la indiferencia trajo como resultado un baño de sangre pero, por regla general, la indiferencia ante las expresiones religiosas y culturales del prójimo se considera simplemente como algo ofensivo.

---

## 55. Los Vecinos Alborotadores

No había nada más placentero para el rabí Meir que el tiempo que pasaba estudiando la Torá y enseñándola a sus discípulos en los silenciosos y pacíficos confines de su hogar.

Pero su dicha terminó cuando un grupo de gamberros alborotadores se mudó a la casa de al lado. No dejaban de molestar, ni de día ni de noche y, por mucho que intentara ignorarlos, el rabí Meir se veía incapaz de concentrarse en sus estudios. Aquel ruido iba a arruinar su vida.

Desesperado, recurrió a la oración —una táctica que, en un principio, había dudado si debía usar o no, aun cuando estaba convencido de que funcionaría.

Tras llegar a la conclusión de que no había forma de liberarse de los vecinos, rezó por su muerte. Pero su esposa, Beruriá, que oyó por casualidad sus oraciones, le dijo:

—Querido esposo, ¿cómo puedes hacer eso? ¡Estás orando para que esa gente se muera! ¿Quién te ha dado el derecho a pedir algo tan horroroso? ¿Y qué te hace pensar que tus oraciones serán respondidas?

Y el rabí contestó:

—¿No dice en el Libro de los Salmos que todos los pecadores deberían de ser eliminados del mundo? Sólo con que estos vecinos murieran, su alboroto cesaría, y yo podría estudiar de nuevo en silencio y en paz.

—No. Has malinterpretado por completo las palabras del Libro de los Salmos —dijo su sabia esposa—. Ahí

no dice que todos los pecadores deban de ser eliminados. Dice que sus pecados deberían de ser eliminados.

Y, sin decir más, sacó el Libro de los Salmos y le leyó a su marido uno de sus pasajes.

—Como ves, querido esposo, cuando finalicen con sus pecados, no habrá más pecadores en el mundo. Así pues, no reces para que estos pecadores mueran sino, más bien, ten misericordia de ellos y reza por ellos, para que se den cuenta de sus defectos y cambien sus modales. Después, tú y todos nuestros vecinos tendréis paz, y los pecadores tendrán también paz interior.

El rabí Meir tuvo que reconocer que su esposa tenía razón, por lo que se puso a rezar por el bien de sus alborotadores vecinos, para que se perfeccionaran y encontraran la paz interior.

Rezó por ellos, y ellos escucharon sus plegarias, y se sintieron tan conmovidos que empezaron a respetar su necesidad de silencio, y la serenidad volvió al vecindario. Tal como está escrito en el Libro de los Salmos, «los pecadores dejarán de serlo».

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 10 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Nunca deberíamos de buscar la solución a un problema negativo con una respuesta negativa. El atacar la cólera con cólera es una mala solución.

Debemos ser misericordiosos con los demás, en vez de pretender subyugarlos, pues es mejor eliminar un comportamiento

ofensivo enseñando un comportamiento positivo. No debemos sentirnos superiores a los demás o, si somos más fuertes, utilizar la fuerza para someterlos. Más bien, con actos de bondad y de misericordia, deberíamos de respetar su capacidad para cambiar por el bienestar de los demás.

---

## 56. Palabras Afiladas

Cuando Resh Lakish vio al rabí Yojanán bañándose en el río Jordán, no se lo pensó dos veces y se unió a él en su distracción.

—Deberías de ser tan enérgico en tus estudios de la Torá como lo eres en la forma en que juegas en el río —le dijo Yojanán.

Y, mirando a Yojanán a hurtadillas, Resh Lakish replicó:

—Y usted debería de reservar su belleza sólo para una mujer.

—En ese caso —dijo Yojanán—, si puedo convencerte para que te involucres en una vida de estudio, te daré a mi hermana en matrimonio; ella es mucho más hermosa que yo.

Por aquel entonces, Resh Lakish no era en absoluto un erudito y, lo que es más, tenía muy mala reputación en el pueblo. Para muchos era una persona poco digna de confianza. Pero Yojanán le inspiró para que estudiara la Torá y, con el tiempo, al igual que su mentor, Resh Lakish se convertiría en un digno erudito.

Años después, los dos hombres se encontraron en la casa de estudio y se enzarzaron en un acalorado debate. Aunque nadie recuerda por qué estaban discutiendo, el rabí Yojanán dijo en tono hiriente:

—Bueno, supongo que el ladrón conoce su oficio.

Y Resh Lakish respondió:

—Aunque hayan cambiado mis modales y me haya convertido en un estudioso de la Torá, aún se me ve

como a la persona que era. Así pues, tendré que sacar la conclusión de que sus enseñanzas no me han beneficiado en nada.

—Te recuerdo —respondió Yojanán— que fui yo quien te enseñó las leyes de Dios.

La conversación finalizó abruptamente. Obviamente dolido, Yojanán cesó en su debate y abandonó la casa de estudio.

Por su parte, Resh Lakish tomó conciencia de la dureza con la que había herido a su profesor y, obsesionado por el sentimiento de culpabilidad que aquello le generaba, cayó gravemente enfermo. Al final, sin esperanzas de recuperación, murió con el corazón roto.

Al enterarse de la muerte de su discípulo, el rabí Yojanán se sumergió en un profundo pesar. Se dice que nunca se recuperó de su extrañamiento por Resh Lakish, y que se fue a la tumba con el mismo sentimiento de culpa.

[FUENTE TALMÚDICA: *Baba Batra 84 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Esta parábola me recuerda los versos de un poeta desconocido que mi madre me recitaba: «Words like arrows fly. Go and catch them if you try».

El rabí Yojanán y Resh Lakish eran dos brillantes eruditos, y ambos tenían una lengua afilada e impetuosa. Poseían un considerable razonamiento sobre las leyes, sus decisiones eran inspiradas, y disponían del poder de herir con sus palabras. Aquí,

el Talmud nos enseña lo sumamente devastadoras que pueden ser las palabras. Nos hace testigos de cómo dos estudiosos, por lo demás bienintencionados y brillantes, se infligieron un daño irreversible con sus astutas y cáusticas observaciones. Aunque ninguno de los dos deseaba infligir un daño grave al otro, una vez pronunciadas, aquellas ásperas palabras provocaron una profunda herida.

Por otra parte, aunque los insultos son, por naturaleza, ofensivos, no siempre son imperdonables. El rabí Yojanán podría haber sido más sensible al remordimiento de Resh Lakish, en especial al saber que había caído enfermo en su desesperación. Por desgracia, Yojanán también padeció su propio remordimiento, pero sólo cuando ya era demasiado tarde. En consecuencia, se pasó el resto de su vida martirizado por su sentimiento de culpa.

Esta parábola nos enseña que las palabras son, ciertamente, como las flechas, capaces de atravesar el corazón de otra persona. El Talmud nos anima así a elegir las palabras con cuidado cuando expresamos nuestras opiniones, y a ser conscientes de los sentimientos de los demás, en particular de aquellas personas que se han esforzado mucho por superarse. No le tengamos en cuenta su pasado a nadie, nos advierte la parábola, pues la persona que tenemos delante hoy puede ser completamente diferente de la que fue ayer.

---

## 57. La Visita

El venerado y sabio rabí Kahanna se sintió descorazonado cuando supo que nadie había ido a visitar a su amigo, el rabí Helbo, que se encontraba gravemente enfermo. De modo que volvió a la casa de estudio dispuesto a hablarles a sus discípulos de la necesidad de visitar y de dedicar tiempo a los enfermos.

—¿No sabéis lo que sucedió en aquella ocasión en que uno de los discípulos del rabí Akiba cayó gravemente enfermo y ni los estudiosos ni los sabios fueron a visitarle? —dijo Kahanna— El gran rabí Akiba mismo fue a visitar al aquejado discípulo, y dio instrucciones para que barrieran el suelo alrededor de la cama del enfermo y para que, después, lo rociaran con agua.

«El discípulo se restableció con estas amables medidas y, tras su enfermedad, le dijo al rabí Akiba: ‘Gran maestro, con su visita, me dio usted la vida’.

«Y el rabí Akiba volvió inmediatamente a la casa de estudio y, desde aquel día, exhortó a sus discípulos a que visitaran a los enfermos.

«Y dijo: ‘Todo aquel que no visita a los enfermos es como el que derrama su sangre’.»

[FUENTE TALMÚDICA: *Nedarin 39 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Uno de los mandamientos más importantes de la Torá es «La Mitzvá de Bikur Jolim», que nos habla de la necesidad de visi-

tar a los enfermos. Todos deberíamos alegrarnos de la ocasión que se nos presenta de llevar cariño y consuelo para restablecer el corazón y el espíritu de una persona doliente.

No hace falta ser médico para atender a un paciente. La combinación de los efectos de la medicina, la terapia, la oración y el cariño de los seres queridos potencia el proceso de sanación. Cualquier familiar que tenga a un enfermo en la cama, apreciará con toda seguridad las visitas de amigos y familiares.

---

## 58. *El Debate Hillel-Shammai*

El rabí Abba cuenta la historia de un conflicto que, en su tiempo, se mantenía vivo después de tres años de discusiones entre la escuela de Hillel y la escuela de Shammai, en lo referente a la aplicación de la ley talmúdica. En el centro del debate se encontraba la cuestión de cuál de las dos escuelas planteaba la interpretación más válida.

En mitad del conflicto, una voz del Cielo anunció que ambas escuelas transmitían las palabras del Dios vivo; y, después del suspiro que se oyó a ambos lados, la voz añadió que la ley estaba en concordancia con las decisiones de la escuela de Hillel.

Como es natural, los eruditos de Hillel estallaron en regocijo, expresión que fue acompañada por la decepción de los representantes de Shammai.

Pero la ambigüedad de la respuesta dada por la voz del Cielo llevó a ambas partes a considerar otra cuestión: «Si ambas escuelas transmitían la palabra de Dios, ¿por qué se le dio mayor autoridad a la escuela de Hillel?»

Los sabios respondieron con prontitud: «Los eruditos de Hillel eran amables y humildes, y también se les tenía respeto por su disposición para estudiar los fallos emitidos por ambas escuelas, al tiempo que exhibían una considerable modestia a la hora de exponer las decisiones de Shammai antes que las suyas».

—Hay una lección sencilla, pero importante, en todo esto —dijo el rabí Abba—. El Santo, el Bendito, eleva a

todos los que se humillan a sí mismos. Y, del mismo modo, Dios humilla a los que se ensalzan.

«Todos los que persiguen la grandeza verán cómo la grandeza huye de ellos», añadieron los sabios. «Pero a aquellos que se ocultan de la grandeza se les encuentra por la grandeza. El tiempo retrocede para los ansiosos e impacientes, mientras que, para aquellos que dejan que trabaje en su nombre, el tiempo se pone en pie para esperarles».

[FUENTE TALMÚDICA: *Eruvin 13 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Históricamente, las escuelas de Hillel y Shammai continuaron siendo rivales a lo largo de todo el discurso talmúdico. Las decisiones de Hillel eran, por regla general, más indulgentes, benévolas y suaves, en comparación con los estrictos fallos emitidos por Shammai.

En esta parábola, el rabí Abba, en nombre de su maestro, el rabí Samuel, nos recuerda que es preferible ser más liberales y condescendientes con las limitaciones humanas en lo referente a la aplicación de la ley. Deberíamos acordarnos de abrazar no sólo la letra, sino también la intención de la ley, que se extiende para acomodarse a las fragilidades y debilidades de la vida real. Es sólo cuando nos desviamos de su intención cuando la ley no nos sirve bien.

---

## 59. El Sueño del Vino

—Esta noche he soñado algo que me tiene desconcertado, porque no lo entiendo —le dijo un rabí a otro.

—Cuéntame tu sueño —le pidió su amigo.

—Pues, soñé que estaba con mis amigos bebiendo cerveza y que, más tarde, nos poníamos a beber un licor fuerte. Después, nos dedicábamos a disfrutar de un delicioso vino... Y, al final, me desperté. Dime, ¿qué crees que significa mi sueño? —inquirió el rabí.

—Soñar con bebidas alcohólicas es una buena señal —respondió el otro—. Pero soñar con vino tiene un significado mucho más especial.

—¿Qué tiene de especial el vino?

—Con el vino nunca sabes lo que puede suceder. A veces, sucede algo positivo y, otras veces, experimentas algo negativo.

«Ya sabes, el vino es como la vida misma —continuó el rabí—. Como se dice en los Salmos, ‘El vino recrea el corazón del hombre’. Y en los Proverbios, se nos aconseja, ‘Dadle vino a aquel en cuya alma reine la amargura’. Así pues, nunca puedes saber lo que puede resultar.

—Lo que dices es verdad —dijo el primer rabí—, pero no creo que se aplique a los que somos estudiosos, pues, en nuestro caso, el vino es siempre una buena señal, porque agasajamos a nuestros huéspedes dándoles de comer nuestro pan y de beber nuestro vino. Siempre estamos ansiando compartir nuestro vino para que los demás puedan compartir nuestros deleites.

En un primer momento, el segundo rabí guardó

silencio pero, después, reflexionando sobre lo que su amigo había dicho, coincidió:

—Tienes razón. El vino es siempre una buena señal. Así pues, que el mundo se esfuerce por alcanzar la sabiduría, como nosotros, porque nuestros corazones se recrean al compartir, y nuestros espíritus no guardan nunca el sabor de la amargura.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 57*]

---

### **Comentario del Rabí:**

El Salmo 104, que dice, «El vino recrea el corazón del hombre», suele ser citado por los rabíes para enseñar varias lecciones importantes. La primera enseña que el vino no debe de ser utilizado nunca como un intoxicante, apartándonos de la realidad de la vida. Por el contrario, su propósito es complementar la vida, potenciar los placeres ordinarios de la existencia. Utilizado como intoxicante para alcanzar la embriaguez, puede amargar el alma; pero utilizado del modo adecuado, el vino proporciona gozo y alegría.

La imagen del vino sirve de metáfora de la erudición y el aprendizaje rabínico. Es cierto que el conocimiento puede no traer resultados perfectos en todas y cada una de las situaciones. Pero, en el caso de los verdaderos estudiosos, el conocimiento ofrecido con cariño y respeto realza sin ninguna duda las vidas de los demás. Por este motivo, el segundo rabí llega finalmente a darse cuenta de que el sueño en el que beben vino es una buena señal. Como el vino, el buen erudito rejuvenece el corazón de la humanidad.

---

# ARMONÍA

---

## 60. La Elección del Pueblo

En una conversación relacionada con la designación del líder de una comunidad, el rabí Isaac insistió en que el nombramiento sólo se debería hacer después de consultar al pueblo. Les dijo a sus colegas que, una vez se identifica a una persona adecuada y digna, es más probable que el pueblo la siga y se deje llevar por ésta si se les involucra en el nombramiento.

—Dejadme que os cite un ejemplo —dijo el rabí Isaac—. Cuando Dios eligió a Bezalel para diseñar y construir el tabernáculo en el desierto, el Todopoderoso consultó primero con Moisés.

«¿Crees que Bezalel es la elección adecuada?», le preguntó Dios a Moisés.

«Señor, me honra que me pidas opinión», dijo Moisés, ‘pero si tú crees que es la persona más indicada, yo estoy de acuerdo’.

«Aún así,’ dijo Dios, ‘ve y pregunta al pueblo’.

«De manera que Moisés consultó al pueblo de Israel, y les pidió que consideraran la posibilidad de Bezalel. ‘Si Dios cree que Bezalel debería de construir el

tabernáculo, y tú, Moisés, estás de acuerdo, nosotros tenemos que estar de acuerdo también', respondió el pueblo. 'Elegimos a Bezalel'.»

Y el rabí Samuel Ben Najmanai dijo:

—Cuando se solicitó el consentimiento del pueblo, se eligió a Bezalel por su reputación de hombre sabio.

«Dios concede la sabiduría a aquellos que ya son juiciosos —añadió.»

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 55*]

---

### **Comentario del Rabí:**

En tiempos antiguos, cuando los gobernantes proclamaban su derecho divino a gobernar, la idea de buscar el consentimiento de la comunidad era improcedente. Sin embargo, los israelitas reconocían que sería deseable que sus líderes tuvieran la aprobación de la clase dirigente —entre los que estaban aquellos líderes que se creía habían sido designados por Dios.

Esta parábola es el relato de una discusión ficticia entre Dios y Moisés, y refleja el debate contemporáneo y erudito sobre los métodos utilizados para designar a las autoridades. También nos enseña una valiosa lección sobre la importancia de invitar al pueblo a participar en el proceso de toma de decisiones previo a la puesta en marcha de una nueva empresa. La gente que está implicada en los primeros estadios de un nuevo proyecto, es más probable que dé su consentimiento y su apoyo a medida que la planificación del proyecto se afina con el tiempo.

---

## 61. Todos Necesitamos de los Demás

Mientras las multitudes ascendían por la amplia escalinata que llevaba al templo de Jerusalén, el rabí Ben Zoma ofreció esta bendición:

—Bendito sea el intelecto que resuelve todos los misterios, y bendito sea el Creador que provee de toda esta gente para mi servicio.

Cuando los discípulos del rabí oyeron sus bendiciones, no comprendieron cómo podía decir algo tan arrogante. Después de todo, a su maestro se le conocía por su humildad. Por fin, uno de ellos reunió el valor suficiente para pedirle al rabí que explicara sus palabras.

—Imaginad las enormes dificultades por las que pasaría el primer ser humano para comerse siquiera un simple pedazo de pan —dijo Ben Zoma a sus discípulos—. Simplemente, pensad en todos los trabajos que hay que hacer. Primero tenía que arar y, luego, sembrar. Después, tenía que recoger la cosecha para, más tarde, atar las gavillas. Luego, tendría que trillar, aventar y separar el grano.

«Pero todavía había más. Tenía que moler el grano y convertirlo en harina, y cerner ésta para hacerla fina. Después, había que amasar la harina para, finalmente, hornear el pan y poder comerse la hogaza que había hecho.»

Tras una pequeña pausa, el rabí añadió:

—Pero, en cuanto a mí, sólo tengo que levantarme cada mañana después de dormir bien, y como pan. No tuve que trabajar como lo hizo aquel primer hombre, porque se había hecho todo ya para mí.

«Del mismo modo, pensad en lo que el primer ser humano tuvo que hacer para poder vestir una simple prenda que le cubriera —continuó el rabí—. Tuvo que esquila la lana, lavarla, peinarla y, luego, trenzarla en hilo. Ya con el hilo, tenía que tejerla y convertirla en una prenda de vestir. Y, de nuevo, todo lo que yo tengo que hacer es levantarme cada mañana y elegir la prenda que quiero llevar. Todo lo que el primer hombre tuvo que hacer por sí solo, a mí me lo hacen los demás.

«Y ahora pensad en todos esos habilidosos artesanos que vienen a la puerta de mi casa —les dijo el rabí a sus discípulos—. Gracias a ellos, ni siquiera tengo que ir a la plaza del mercado. Mirad todas las cosas que hay en mi casa que requieren de esfuerzo, tiempo y de diversas habilidades en su elaboración, y que, sin embargo, los demás han hecho por mí.

«Cuán afortunado soy de que el Intelecto del universo, que conoce todos los misterios, haya provisto de todas estas personas habilidosas y entendidas para servir mis necesidades.»

El rabí bajó la cabeza y, suavemente, dijo:

—No pretendo ser arrogante. Lo que quiero es seguir siendo consciente de las bendiciones que hacen mi vida mucho más fácil. Y, con el tiempo que yo ahorro gracias al trabajo de los demás, puedo dedicarme a lo que más amo, el estudio del Talmud.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot*, página 58 a]

---

### ***Comentario del Rabí:***

En un principio, la bendición pronunciada por el rabí Ben Zoma fue interpretada por sus discípulos como un gesto de arrogancia; y, sin embargo, lo que había hecho era lanzar un mensaje de gratitud a toda la humanidad.

Aunque esta lección de gratitud la pronunciara el rabí Ben Zoma muchos siglos atrás, sus ecos reverberan aún en nuestros días. En el mundo actual, todos somos receptores de bienes y servicios que nos proporciona una ingente cantidad de personas. Consideremos, por ejemplo, los miles de trabajadores que contribuyen con su intelecto, así como con su duro trabajo, en la construcción de un automóvil. Observemos a nuestro alrededor, en cualquier hogar u oficina, y hagamos una lista mental de la enorme cantidad de personas que hacen falta para producir los miles de elementos que hay bajo su techo. Para un solo ser humano sería imposible poseer tantos objetos, muchos de los cuales vienen desde todo el mundo, si no fuera por la competencia y el trabajo de otros. Si reflexionamos sobre la energía humana y el tiempo requerido para crear y producir las cosas de las que disfrutamos, nos daremos cuenta de que tenemos mucho que agradecer. Y, a medida que la población mundial siga creciendo, también lo hará nuestra dependencia de los demás.

---

## 62. Manos Sanadoras

El rabí Yojanán se sentó junto a la cama de su enfermo amigo, el rabí Hiyyá.

—Veo que estás sufriendo —le dijo a su doliente compañero—. Dame la mano.

Los dos hombres se tomaron de las manos e, instantáneamente, el rabí Hiyyá se curó.

No mucho después, el mismo rabí Yojanán se puso enfermo, y su amigo, el rabí Hanina, fue a hacerle una visita. Y, en cuanto el rabí Hanina tomó su mano, el rabí Yojanán se curó de inmediato.

El relato sobre la sanación de los rabíes se difundió de pueblo en pueblo y, cuando la gente oía lo que había sucedido, solían preguntar:

—Pero, si el rabí Yojanán tenía el poder de curar con sus manos, ¿por qué no pudo curarse a sí mismo?

Y los rabíes respondían:

—Por lo mismo que aquel que está en prisión no puede liberarse a sí mismo de su reclusión. Normalmente, el enfermo requiere de médico que cure su enfermedad.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 5 b*]

---

### ***Comentario del Rabí:***

Esta parábola habla de los estrechos lazos que los rabíes compartían entre sí, y también remarca el hecho de que podemos resolver los problemas de otras personas, aun cuando no podamos ver con claridad nuestros propios problemas. Conviene recordar que, hasta la persona más astuta, en ocasiones es incapaz de resolver sus propios dilemas. Por este motivo, hemos de tener el coraje de buscar ayuda en los demás. Es un simple recordatorio de que todos necesitamos de los demás.

---

### 63. Cuatro Tipos de Alumnos

Un grupo de sabios rabíes estaban conversando sobre sus alumnos, a los que estaban enseñando acerca de la ley, cuando uno de ellos dijo:

—En mi opinión, el tipo más difícil de alumno es como un embudo. Es el alumno que no retiene nada. Las cosas le entran por un oído y le salen por el otro.

Otro rabí dijo:

—Creo que el tipo más decepcionante de alumno es el que parece un colador. La información más importante que pasa por su mente se le escapa, y se queda sólo con lo superfluo o insignificante. Así pues, creo que es incluso peor que aquel que no se queda con nada, porque es como cuando se cuela vino, que lo que se retiene es el sedimento, mientras que lo que debería de ser consumido pasa de largo y se desperdicia.

Un tercer rabí dijo:

—El tipo de estudiante que yo prefiero es como una esponja. Es la persona que es capaz de absorber todo lo que se le enseña.

Y el cuarto rabí dijo:

—Creo que el alumno más gratificante a la hora de enseñar es como una criba, que deja que la información insignificante pase de largo, mientras retiene el material de calidad. Este alumno se parece a una criba en la que los granos de trigo se agitan para eliminar el polvo y las granzas, reteniendo sólo la fina pepita de dentro.

[FUENTE TALMÚDICA: *Pirke Avot 5*]

***Comentario del Rabí:***

Todo aquel que haya pasado por la experiencia de enseñar sabe que todos los alumnos entran dentro de alguna de estas cuatro categorías. Los alumnos que se parecen a un embudo o un colador, exasperan y decepcionan a sus maestros, mientras que es un gozo enseñar a estudiantes que son como esponjas y cribas, pues renuevan la fe del maestro en el intelecto humano y en la capacidad para absorber información de la siguiente generación. La recompensa más grande para un maestro es el poder observar cómo pasa el conocimiento de una generación a otra.

---

## 64. El Milagroso Cuerpo Humano

En cierta ocasión, los rabíes estaban dialogando sobre las maravillas del cuerpo humano, y sobre cómo contribuye cada órgano al bienestar y al carácter de la persona.

Coincidieron en que los riñones proporcionan prudencia, el corazón discernimiento, y también concluyeron que, mientras la lengua da forma a las palabras, la boca las pronuncia.

El esófago asimila, y a veces escupe, todo tipo de comida, mientras la traquea genera la voz. Los pulmones absorben la humedad, y el hígado es el centro de la furia.

La vejiga de la bilis suaviza la ira, al tiempo que el bazo produce la risa. El intestino grueso muele la comida, mientras que el estómago induce el sueño y la nariz despierta.

Los rabíes coincidieron en que si la nariz se equivocara al despertarnos y nos dejara durmiendo, o el estómago decidiera mantenernos despiertos, indudablemente nos consumiríamos; y que si ambos órganos hicieran que nos durmiéramos o, simultáneamente, nos mantuvieran despiertos, el resultado sería, con toda seguridad, la muerte.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 61 a*]

---

### ***Comentario del Rabí:***

Sabiamente, los rabíes nos estaban diciendo que todos y cada uno de los elementos del cuerpo humano se crearon con un propósito concreto. Cada parte está meticulosamente diseñada para cumplir con una función específica que beneficia al organismo entero. Si cualquiera de los órganos se desviara de la función para la que se diseñó, todo el organismo se vería en peligro.

Los rabíes creían que el cuerpo humano es algo milagroso, y sabían que funciona como un sistema totalmente integrado, al igual que la comunidad humana. En este aspecto, el cuerpo humano sirve de metáfora para el comportamiento humano y el orden social, pues, en una sociedad armónica, sus miembros deben de trabajar juntos, contribuyendo cada persona al bienestar de la totalidad. Siguiendo esta lógica, si uno solo de sus miembros perturba el orden del grupo, terminará por poner en peligro el bienestar de todos.

Dado el interés que hay hoy en día por los nuevos tratamientos médicos holísticos, la sabiduría de los rabíes se nos antoja especialmente perenne.

---

## 65. Dos Veces Curado

En cierta ocasión, el gran sabio rabínico Rabbá se puso muy enfermo y, reuniendo a sus sirvientes, les dijo:

—Os ruego que no le habléis a nadie de mi dolencia. Me preocuparía que la gente cotilleara acerca de mí si se corre la voz sobre mi enfermedad, ya que esto podría afectar adversamente mi habitual buena fortuna.

Y, luego, añadió:

—Sin embargo, si mi dolencia se prolongara durante varios días más, decídselo a todos en la plaza del mercado, pues, con esto, se conseguirán dos cosas. La primera, que mis enemigos se alegrarán. Y dado que se nos enseñó a no regocijarnos con el mal de nuestros enemigos, Dios se disgustará con ellos y, para despecho suyo, me sanará.

«La segunda, que aquellos que se interesan por mi bienestar rezarán por mí y, gracias a sus plegarias, Dios me enviará grandes bendiciones.

«De este modo, me curaré por partida doble.»

[FUENTE TALMÚDICA: *Nedarin 40 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Durante el transcurso de una vida, todos nos granjeamos partidarios y detractores, aquellos que nos aman y se preocupan por nuestro bienestar, y aquellos que no.

Esta parábola nos enseña a reconocer el propósito y el valor

de todas las relaciones que nos encontramos en la vida, incluyendo las negativas, y nos hace ver que podemos beneficiarnos de todas las personas que conocemos, hasta de nuestros enemigos.

---

## 66. Los Cautivos

Mientras visitaban el Monte Carmelo, dos piadosos judíos fueron hechos prisioneros, y su captor, detrás de ellos, los puso en camino hacia una tierra lejana.

—¿Ves aquel camello que hay allí delante? —le dijo uno de los judíos a su compañero— Está ciego de un ojo. ¿Y ves esos dos barriles que lleva en el lomo? Pues, uno está lleno de vino y el otro de aceite.

—Tienes razón —respondió su amigo—. Y mira a lo dos hombres que llevan el camello. Uno es judío, y el otro no.

Y su captor, que escuchaba la conversación, fue incapaz de seguir guardando silencio.

—Eh, vosotros, insolentes —les gritó—. Vais cincuenta pasos por detrás de aquellos dos hombres y el camello. ¿Cómo podéis saber lo que estáis diciendo?

—No sólo sabemos que es así —dijo uno de los judíos—, sino que, además, podemos demostrarlo.

—Si podéis hacerlo, os dejaré libres.

Los dos prisioneros se miraron entre sí y sonrieron. Y, después, uno de ellos comenzó:

—Si te fijas, verás que el camello sólo come hierbas de uno de los lados del camino, y eso es debido a que sólo ve con uno de sus ojos. No es capaz de ver el otro lado del camino.

«Y ahora observa aquellos dos barriles. Los dos van goteando algún líquido. El vino que se filtra de uno de ellos es rápidamente absorbido por la tierra. El aceite que se filtra del otro se encharca en el suelo. Mira a tus pies, y lo verás.

Desconcertado, el captor volvió a preguntar:

—¿Y cómo podéis saber que uno de esos dos hombres es judío.

Y el prisionero explicó:

—Si observas, verás que el no judío se ocupa de sus necesidades en la calzada, mientras que el judío se aparta a un lado buscando algo de intimidad.

El captor se adelantó para examinar al camello y a los dos hombres, y comprobó que las observaciones de sus prisioneros eran acertadas. Aceptando la derrota con un suspiro, los liberó, les dio un beso en la frente y los invitó a su casa para hacer un banquete en su honor.

Mientras bailaba divertido ante de ellos, les ofreció este brindis:

—Bendito sea Aquel que eligió la semilla de Abraham para otorgarle el discernimiento; pues vayan donde vayan, aprovechan el momento y pillan por sorpresa hasta al más poderoso de los captores con sus magníficos destellos de sabiduría.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sanhedrín 104 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

En esta parábola, dos hombres inteligentes superaron a su enemigo, simplemente, observando e interpretando los hechos desnudos. Lo único que tuvieron que hacer fue prestar atención a las obvias evidencias físicas y basarse en lo que habían aprendido en el pasado para evaluar la situación.

Una vez más podemos ver que no es la fuerza de la mano, sino el poder de la observación y el intelecto el que trae la victoria. Una mente sorprendente puede percibir con mucha claridad lo que la fuerza bruta dará por sentado.

---

## 67. Paciencia Extrema

En una acalorada discusión, dos hombres debatían acerca de la posibilidad de que hubiera alguien capaz de hacer que el gran sabio rabínico Hillel perdiera la paciencia.

—Yo puedo hacerlo —dijo uno de ellos.

—Me apuesto cuatrocientos zuzim a que no puedes.

—Una apuesta es una apuesta. Sólo espera aquí y mira lo que hago —le dijo el primer hombre a su amigo.

Dado que estaba ya avanzada la tarde del viernes, víspera del Shabat, el hombre fue directamente a la casa del rabí Hillel. Consciente de que mucha gente tenía la costumbre de bañarse como preparativo para el sagrado día de descanso, el hombre llamó a la puerta de Hillel en el preciso momento en que sabía que estaría bañándose.

Todavía con champú en la cabeza, salió Hillel a la puerta.

—¿Qué es lo que quiere? —preguntó.

—Tengo una importante pregunta que hacerle.

—Muy bien, pregunte —dijo el rabí.

—Dígame, rabí, ¿por qué las cabezas de los babilonios son tan redondas como una pelota?

—Querido amigo —respondió Hillel—, ésa es una interesante pregunta. La respuesta tiene que ver con el poco cuidado que reciben al nacer los niños babilonios. Eso es lo que hace que tengan las cabezas redondas.

Y, con eso, el hombre dio las gracias y se alejó caminando. Pero, pocos minutos después, regresó y volvió a llamar a la puerta de Hillel.

Cuando Hillel le saludó, el hombre afirmó que todavía tenía otra pregunta que hacerle.

—Pregunte, amigo mío.

—Tengo que saber por qué los habitantes de Palmira miran con los ojos tan entrecerrados que parece que estén bizcos.

—Hijo mío, eso se debe a que viven entre dunas de arena, y el sol está reflejando constantemente su luz en los granos de arena —respondió pacientemente Hillel.

El hombre se fue de nuevo, pero poco después volvió a llamar otra vez a la puerta de Hillel.

—Rabí Hillel —dijo el hombre—, hay un asunto terriblemente acuciante que tengo que resolver inmediatamente. Dígame, ¿por qué los Pueblos del Sur tienen los pies tan anchos?

—Veo que aún tenía usted otra pregunta importante —dijo Hillel—. Ya sabe, amigo mío, que esos pueblos viven en marjales y pantanos, y ese es el motivo de que sus pies sean tan anchos.

El hombre miró a Hillel sobrecogido.

—¿No es usted el gran maestro, aquel al que llaman Príncipe de Israel?

—Sí —respondió Hillel.

—Bien, si ese es el caso, ¿puede que nunca haya otro como usted en todo Israel! —exclamó el hombre.

—¿Por qué dice eso? —preguntó Hillel.

—¡Porque por culpa suya he perdido cuatrocientos zuzim! —dijo el hombre.

—¿Y cómo es eso? —preguntó Hillel.

Avergonzado, el hombre le contó a Hillel la apuesta que había hecho con su amigo.

—No se sienta mal —le dijo Hillel al hombre—. Mi capacidad para ser paciente con usted y con todo el mundo vale más de cuatrocientos zuzim. Mire, amigo mío, mientras tenga fuerzas para demostrar mi paciencia, seré un ejemplo a seguir para todo el mundo.

[FUENTE TALMÚDICA: *Shabat 31<sup>a</sup>*]

---

### **Comentario del Rabi:**

En tiempos talmúdicos, hubo dos grandes escuelas de enseñanza opuestas en sus interpretaciones y en la aplicación de las leyes a la vida cotidiana. La escuela de Shammai era estricta e inflexible, mientras que la de Hillel era más comprensiva a la hora de acomodarse a los problemas prácticos de la vida diaria. En esta parábola, Hillel demuestra que a la sociedad se le sirve mejor a través de la tolerancia, la paciencia y la gentileza que a través de la arrogancia y la inflexibilidad.

---

## 68. La Virtud del Silencio

Mientras el rabí Yojanán, uno de los más respetados eruditos talmúdicos de Israel, estaba durmiendo la siesta, dos rabíes esperaban pacientemente en su estudio. Para matar el tiempo, el rabí Hiyyá le preguntó a su amigo:

—¿Por qué crees que hay gallinas tan gordas en Babilonia?

Y el rabí Assi respondió:

—¿A eso le llamas gordura? Por qué. Yo he visto muchas gallinas que eran más gordas. Si vienes conmigo al desierto, cerca de Gaza, te enseñaré lo que son gallinas gordas de verdad.

El rabí Hiyyá planteó una segunda pregunta:

—Bueno, entonces, ¿por qué crees que los babilonios celebran sus festividades de un modo tan estridente?

—Eso es fácil —dijo el rabí Assi—. Obviamente, es el único momento en que esas pobres personas tienen un motivo para el regocijo. Dado que sus vidas son tristes y deprimentes, celebran sus festividades a lo grande.

—Basta de preguntas triviales —dijo el rabí Hiyyá—. Ahí va una pregunta verdaderamente importante. ¿Por qué crees que nuestros iguales en Babilonia visten mucho mejor que nosotros?

Una expresión grave surcó en el rostro del rabí Assi.

—Bueno, está claro que visten mejor. Quizás sienten que tienen que hacerlo así porque estudian un nivel de erudición inferior al nuestro.

El rabí Yojanán, que había estado escuchando a los

dos jóvenes rabíes mientras intentaba conciliar el sueño, se levantó rápidamente y, en voz alta, dijo:

—¡Cuántas tonterías! ¿Habéis olvidado lo que os enseñé? Si comprendéis una pregunta y tenéis una respuesta, hablad. Pero en tu caso, rabí Assi, sería mejor que guardaras silencio antes que parecer estúpido.

Los dos jóvenes rabíes miraron a su maestro.

—Entonces, dínos, rabí Yojanán, ¿cómo contestarías tú a estas tres preguntas?

—En primer lugar, las gallinas de Babilonia están gordas porque nunca les falta comida ni agua fresca. En segundo lugar, la gente de Babilonia celebra sus fiestas con desenfreno porque no están sujetos a problemas que podrían impedir su felicidad. Dado que siempre han sido felices, tienen todos los motivos para regocijarse en sus fiestas.

—Entendemos, rabí. Pero ahora dínos lo que de verdad queremos saber: ¿por qué los eruditos en Babilonia visten tan bien?

—También esto tiene una respuesta sencilla, que no tiene nada que ver con una escasa erudición, como tú apuntabas —dijo el rabí Yojanán dirigiéndose al rabí Assi—. Los rabíes babilonios tuvieron que dejar sus hogares y trasladarse a otros pueblos, mientras que nosotros nos hemos quedado en nuestras propias comunidades, donde ya teníamos una buena reputación. Dado que la gente ya nos conocía y nos respetaba, no necesitábamos vestirnos mejor con el fin de impresionarles.

Como podéis ver, nuestra situación es bastante diferente de la de los rabíes babilonios, que están en un país

nuevo y visten con finas prendas para dar una buena primera impresión.

[FUENTE TALMÚDICA: *Shabat*, 145 b]

---

**Comentario del Rabí:**

El consejo del rabí Yojanán insiste en que es mejor guardar silencio que dar una respuesta incorrecta. El comentario más interesante de esta parábola nos llega del rabí Yojanán, que nos orienta hacia un refrán que tiene sus equivalentes en todas las culturas: ¿Acaso las ropas hacen al hombre? Esta referencia en el Talmud sugiere que los sabios creían que la percepción era cierta, al menos tal como aparecía a los ojos del público en general.

Y, sin embargo, la búsqueda de la verdad dominaba por encima de todo las mentes de los sabios. Eran como incansables sabuesos, intentando descubrir y comprender el orden subyacente del universo y de las relaciones humanas. Para ellos, la verdad teológica tenía que ser la verdad de Dios, aun cuando la verdad perteneciente al mundo físico tuviera que ser empírica.

---

## 69. El Asedio de Jerusalén

Alrededor del año 70 de la era común, el asedio de los romanos a Jerusalén estaba en su máximo apogeo. Pero Abba Sikra, el jefe del grupo de judíos rebeldes, se negaba a someterse a los conquistadores romanos.

Viendo la carnicería que se avecinaba, Rabbán Yojanán ben Zakkai, tío de Abba Sikra, le mandó recado para pedirle una reunión secreta. Cuando se encontraron, ben Zakkai dijo:

—Nuestro pueblo está pasando hambre. No vamos a poder resistir mucho tiempo más a los romanos.

—¿Qué puedo hacer yo? —respondió Abba Sikra— Si me acerco a los romanos para protestar, sin duda me van a matar.

—Tenemos que diseñar un plan para salir de la ciudad —sugirió ben Zakkai—. Quizás yo pueda salvar a unos cuantos de los nuestros.

—Vamos a anunciar que te estás muriendo —dijo el sobrino—, y todos vendrán a expresar su dolor. Después, cuando digamos que has muerto, pondremos algo en tu cama que huelga a podredumbre para que todos se convenzan. Dos de tus discípulos pueden esconderse debajo de la cama, y así os sacaremos a los tres de la ciudad.

Ben Zakkai estuvo de acuerdo. El rabí Eliezer y el rabí Josué fueron los elegidos para esconderse debajo de la cama y, cuando ésta estaba siendo sacada de Jerusalén, un soldado romano, receloso, sacó su espada y se acercó a ella.

—No atraveses la cama —dijo Abba Sikra—, o, de lo contrario, los romanos creerán que hemos atravesado a nuestro maestro.

Otros soldados suspicaces se reunieron para sacudir la cama, y Abba Sikra habló de nuevo:

—¿Queréis que el pueblo romano crea que hemos estado maltratando a nuestro maestro, mostrando tan poco respeto por los muertos?

Ablandándose, los romanos abrieron la puerta de la ciudad, permitiendo el paso al lecho, y, valientemente, ben Zakkai se fue directamente al campamento romano con el fin de implorarle a Vespasiano, gobernador de la tierra conquistada.

—Paz a ti, oh rey —gritó—. Paz a ti, oh rey.

—Te voy a matar por dos razones —dijo Vespasiano—. La primera, porque tienes la audacia de llamarme rey cuando no soy rey. La segunda, porque, si yo fuera rey, ¿por qué no has venido a mí hasta ahora?

—Aun cuando digas que no eres rey —dijo ben Zakkai—, en verdad que debes serlo; porque, de otro modo, esta gran ciudad de Jerusalén no habría caído en tus manos. Tú, Vespasiano, eres alguien poderoso, y el término de ‘poderoso’ es un eufemismo de rey.

«Por otra parte, no pude recibarte antes porque el grupo rebelde me impedía abandonar la ciudad.»

Mientras estaban hablando, llegó un mensajero de Roma que le dijo a Vespasiano:

—Levantaos, señor, pues el César ha muerto, y el senado romano os ha elegido a vos como caudillo.

Y Vespasiano, jubiloso, respondió que partía inmediatamente para Roma.

–Enviaré a un nuevo gobernador para que tome mi lugar; y a ti, ben Zakkai, te concedo una petición.

Y, sabiendo que su petición de salvar a toda Jerusalén sería rechazada, dijo:

–Perdona a la gente y a los sabios de Yavné.

Con esto, conseguiría que sobreviviera el linaje de Rabbán Gamaliel, e incluiría a los médicos para que curaran al rabí Zadok.

–Si haces esto, me daré por satisfecho, sabiendo que he hecho lo mejor que se podía esperar que hiciera.

Y Vespasiano aceptó la petición de ben Zakkai.

[FUENTE TALMÚDICA: *Gittin 56 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

¡Qué sabiduría demostró el rabí Yojanán ben Zakkai al ver la necesidad de una acción drástica durante el desesperado asedio previo a la destrucción de Jerusalén! Así, arriesgando su propia vida, se las ingenió para huir de la ciudad, con la esperanza de encontrarse con el peligroso gobernador romano, Vespasiano.

Convencido de que Jerusalén estaba condenada, ben Zakkai se dio cuenta de que, para salvar el alma del Judaísmo, tenía que convencer a Vespasiano para que perdonara a la población de Yavné, en concreto a sus hijos y a los sabios, que seguirían estudiando y enseñando la Torá. Valoró de forma precisa que aquello era lo único que se podía hacer para que el Judaísmo sobreviviera, cuando los romanos esclavizasen a los judíos.

La sabiduría de ben Zakkai obtuvo su recompensa; mientras el imperio romano se colapsaba y se desvanecía, el Judaísmo y su Torá sobrevivieron.

---

## 70. Amanecer, Ocaso

Antonio, el gran emperador, estaba reflexionando sobre uno de los misterios del universo, por lo que citó a Rabí, uno de los eruditos más brillantes de su tiempo, para consultarle.

—¿Por qué sale el sol por el este y se pone por el oeste? —preguntó Antonio.

Suponiendo que el emperador estaba de broma, Rabí le contestó con otra pregunta:

—Oh, gran emperador, si el movimiento del sol fuera al revés, ¿me haríais la misma pregunta?

A esto, Antonio respondió:

—Mi verdadero interés estriba en saber por qué el sol se pone por el oeste.

Y Rabí respondió:

—Se nos ha enseñado que esto es así para que el sol pueda saludar a su hacedor. Todos los cuerpos celestes rinden homenaje a Dios con su aparición.

—Si ésta fuera la razón —dijo Antonio—, el sol nada más tendría necesidad de ascender a la bóveda del Cielo para llevar sus saludos. Pero eso es sólo la mitad del camino, porque luego el sol da marcha atrás y se retira. Dime, ¿cuál es la verdadera razón?

Y Rabí dijo:

—Bueno, pues, la otra razón por la que el sol viaja por todo el cielo debe de ser para beneficio de viajeros y trabajadores. Ellos saben que, cuando el sol finaliza su viaje, ellos también pueden dar por terminado el suyo, o finalizar su jornada de trabajo.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sanhedrín 91 b*]

### ***Comentario del Rabí:***

Muchos eruditos del período talmúdico tuvieron conocimientos de distintas disciplinas académicas. Pero Rabí era consciente de que Antonio tenía acceso a los mejores astrónomos y matemáticos de su época, de ahí que conjeturara que el emperador deseaba más una interpretación espiritual que científica. Si los judíos proclamaban que su Dios era el Creador de todas las cosas, quizás ellos también sabrían los motivos que se encontraban detrás de estas creaciones.

Esperando no insultar a Antonio y para evitar una posible situación embarazosa, Rabí respondió inicialmente con un sencillo mensaje que contuviera un aspecto espiritual. Continuó con una ligera referencia al orden del universo, en su mente, atribuible sólo a Dios. En general, Rabí actuó con precaución, buscando no enfurecer al emperador e intentando no caer en la trampa de poner en peligro a los judíos en el imperio. Aquí se nos enseña a mostrar siempre deferencia con la autoridad que gobierna y a captar el momento con sabiduría e ingenio. Hay veces en que conseguimos más aceptación y seguridad si aplacamos a aquellos que pretenden ponernos en un aprieto. Defenderse con respuestas agudas sólo puede provocar un enfrentamiento, mientras que la fría sabiduría y la reserva pueden persuadir a los demás de nuestra forma de pensar.

---

# JUSTICIA

---

## *71. Nunca Se Tiene Suficiente*

Un leñador, que iba cargado con un enorme haz de leña, se detuvo a un lado del camino para descansar. Y sucedió que el rabí Ismael pasaba por allí en aquel momento, y el hombre le pidió ayuda.

—Mi carga es pesada —dijo el leñador—. ¿Le importaría ayudarme a llevar parte de ella?

—Quizás le pueda ayudar de otra forma —respondió el rabí—. ¿Esa leña es para venderla? ¿Cuánto quiere por todo el haz?

—Se lo puedo vender por medio zuz —respondió el leñador.

—Aquí tiene —dijo el rabí, entregándole una moneda al leñador—. Déjela ahí donde está. Dado que la leña me pertenece a mí, me gustaría dársela a cualquier persona pobre que necesite encenderse un fuego para calentarse.

—Bueno, dado que yo soy pobre —le dijo el leñador al rabí—, tengo el mismo derecho que cualquier otro. Así que, reclamo toda esta leña para mí.

Y el hombre, dirigiéndose al rabí, le dijo por segunda vez:

—¿Me podría ayudar a llevar la leña?

Y, una vez más, el rabí le dio al leñador medio zuz, pero en esta ocasión dijo:

—Y yo ahora anuncio que todos tienen derecho a esta leña. Todos, claro está, menos usted.

Y con esta afirmación, el rabí Ismael le demostró al leñador que las buenas acciones realizadas por amor a los demás prevalecen sobre el beneficio o la ganancia personal.

[FUENTE TALMÚDICA: *Baba Metzia 30 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Una vez se ha establecido un precio justo por bienes o servicios, ambas partes deben honrar el acuerdo. Deben de estar satisfechas y ser fieles al contrato aun cuando, luego, se descubra una laguna que le proporcione una ventaja injusta a una de las partes. Esta parábola nos recuerda también que en el mismo gesto caritativo está la recompensa, y que, a veces, el placer de dar es la experiencia más gratificante de todas.

---

## 72. La Venta de un Barco

Los rabíes Natán, Símaco y Raba estaban enzarzados en un debate acerca de qué elementos se incluían realmente en la compra de un barco.

—Ciertamente, estaremos de acuerdo en que la transacción incluye siempre el mástil, la vela y el ancla —dijo el rabí Natán—, así como todos los útiles necesarios para la navegación del barco.

Símaco y Raba afirmaron con la cabeza.

—En la venta de un barco, ¿debería de incluirse siempre el buzith? —preguntó el rabí Natán a sus colegas.

—Indudablemente —afirmó Símaco—. El que vende su barco tiene que incluir el dugith.

Dado que el buzith y el dugith no son más que diferentes nombres para identificar al bote, Raba intervino:

—El barco ha de tener un bote para llevar a la gente desde el barco a la costa.

—Entonces, estamos de acuerdo en lo que se incluye en la venta —concluyó Símaco.

—¿Y estamos también de acuerdo en que, a menos que lo acuerden ambas partes, la venta no incluye elementos tales como la tripulación, las cajas de embalaje o la carga del barco? —continuó el rabí Natán.

—Sí —dijo Raba—. No obstante, si el vendedor estipula que está en venta tanto el barco como todo lo que contiene, a menos que se estipule de otro modo, estará incluido todo.

—En ese caso, estamos de acuerdo —finalizó el rabí Natán—. No importa cómo nos refiramos a los útiles, a

menos que se especifique de otro modo, se espera que éstos estén incluidos en la venta de un barco.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot* 32]

---

### **Comentario del Rabi:**

A los rabíes del Talmud siempre les preocupó que los tratos de negocios fuesen justos. La compra y la venta, el préstamo y el empréstito, y la legítima determinación de la propiedad fueron asuntos que los rabíes debatían, revisaban y establecían de forma rutinaria. El objetivo del discurso rabínico en materias relativas al mercado era interpretar las directrices del texto bíblico en relación con la vida diaria.

En este relato, la venta de una propiedad y sus accesorios tangenciales constituye el tema en cuestión. Los rabíes llegaron a la conclusión de que todos los elementos necesarios para hacer uso del barco debían de incluirse en la venta; por otra parte, los elementos que se excluían eran aquellos que no resultaban necesarios para operar el navío (por ejemplo, la tripulación, lo relativo a compartimentos de almacenaje, etc.).

La parábola nos enseña que comprador y vendedor deben hacer un escrutinio de los términos de su acuerdo antes de consumir la venta, para evitar así conflictos posteriores. Las malas interpretaciones se pueden evitar con una comunicación precisa, y esto es tan verídico hoy como lo era hace miles de años.

En general, el Talmud pretende determinar los procedimientos y las prácticas que resulten más justas en el comercio. El objetivo del discurso rabínico consiste en interpretar las directrices del texto bíblico tal como se aplica en la vida diaria.

### 73. Los Doce Pozos

Todo Israel había llegado a Jerusalén en peregrinación pero, para su consternación, no había suficiente agua potable para cubrir las demandas. De ahí que, un israelita, llamado Nakdimón ben Gurión, fuera hasta un propietario de tierras de la zona para negociar con él el uso de doce pozos, con el fin de que los peregrinos pudieran recibir el suministro necesario.

Los dos hombres acordaron que Nakdimón rellenaría de nuevo con agua los doce pozos en determinado plazo de tiempo o, de lo contrario, tendría que pagar un precio por el agua, estipulado en doce monedas de plata.

El día programado para el pago, el propietario de los pozos fue a visitar a Nakdimón.

—O me devuelve usted el agua, o me paga las doce monedas de plata —le dijo.

—Acordamos que dispondría de todo el día para pagarle —respondió Nakdimón.

Llegó la tarde, y el propietario se acercó de nuevo a casa de Nakdimón.

—Le exijo que llene mis pozos de agua o que me dé el dinero que me corresponde —dijo.

Y Nakdimón le recordó que el día terminaba con la puesta del sol.

—Está claro que usted no tiene el agua —replicó el propietario—. Así que insisto en que se me paguen las doce monedas. El único modo en que usted puede llenar mis pozos al final del día es con una fuerte tormenta.

Pero, no nos llueve desde hace un año ya, y mire, no hay ni una sola nube en el cielo. Pero si usted se pone terco, yo recogeré mi dinero con el ocaso. Mientras tanto, me voy a los baños públicos. Lléveme el dinero allí.

Deprimido, Nakdimón fue al Templo. Envuelto en su tallis [un manto de oración], y de pie ante Dios, rezó:

—Señor del Universo, ante Quien todo se conoce y se revela, Tú sabes que hice ese trato del agua por honrarte a Ti, y no por ningún tipo de ganancia personal. Quería el agua para los peregrinos.

De repente, el cielo se llenó de nubes, y llovió tanto que los doce pozos rebosaron. El propietario salió a toda prisa de los baños públicos y se encontró con el alegre Nakdimón precisamente cuando salía del Templo.

—No sólo ha recibido usted su agua —dijo Nakdimón—, sino que además espero que me pague usted por el excedente.

—Soy consciente de que el Creador del Universo ha trastocado el orden natural de las cosas por el bien de usted —respondió el propietario—. Pero no sólo es que no le debo a usted nada, sino que además sigo esperando que me pague mis doce monedas de plata.

Y, señalando al cielo, añadió:

—Como puede ver, el sol se ha puesto, lo cual significa que las lluvias llegaron en mi tiempo, no en el suyo.

Tristemente, Nakdimón volvió a entrar en el Templo y se puso a rezar de nuevo.

—Haz saber que Tú, Oh Dios, tienes de verdad amados en Tu mundo. Por favor, respóndeme de nuevo, Oh Dios, y haz saber así la estima en que Tú tienes a aquellos que amas en este mundo.

Y, de repente, las nubes se apartaron, y el sol resplandeció con toda su brillantez.

Cuando Nakdimón se encontró con el propietario, éste le dijo:

—No me debe usted nada. Sin embargo, si el sol no hubiera aparecido, le habría exigido mi dinero.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit 19 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Con esta parábola, los rabíes buscaban sacar lo mejor de la gente demostrándoles que, una acción que beneficia a los demás, tiene más mérito que aquella otra que sólo busca recompensas personales. El valor de llevar a cabo un «mitzvá» o de cumplir un «mandamiento» que trae algo bueno, es un tema que discurre como un hilo de oro no sólo a lo largo del Talmud, sino también de toda la literatura sagrada judía. Aunque la palabra hebrea *mitzvah* se suele malinterpretar como un simple acto de caridad, su concepto va mucho más allá de la idea de elección que lleva implícita la palabra *caridad*. El *mitzvah* comprende la totalidad de la responsabilidad moral que cada persona tiene con las demás en el objetivo de mejorar la vida y de potenciar su significado.

---

## 74. La Letra y el Espíritu

El hijo de Rab Hanán, Rabbá, contrató a unos cuantos jornaleros durante unos días para trasladar unos barriles de vino.

Mientras trabajaban, uno de los barriles se les cayó y se resquebrajó, derramándose todo el vino por el suelo, y, para castigarlos, Rabbá se quedó con sus abrigo.

Los trabajadores fueron a Rab para quejarse del modo en que estaban siendo tratados, y el gran sabio, después de escuchar sus quejas, le aconsejó a su hijo que les devolviera los abrigo.

—Pero, ¿no es esto lo que la ley ordena? —protestó Rabbá.

—Hazlo a pesar de la ley —respondió Rab—, y devuelve los abrigo a esos hombres. Sigue el sendero de la bondad.

Después de recuperar sus abrigo, los hombres dijeron:

—Mírenos, no somos más que unos pobres jornaleros. Trabajamos de sol a sol y tenemos familias que mantener. ¿No se nos pagará por nuestro trabajo?

Y Rab le dijo a su hijo:

—Ve y págales.

—Pero, ¿qué es lo que la ley exige? —preguntó de nuevo Rabbá.

—Hazlo a pesar de la ley —le aconsejó su padre—. Sigue el camino de la justicia, hijo mío, y no esperes que la vida se amolde siempre a la letra de la ley. Com-

prende que el espíritu de la justicia suele ser de mayor valor. ¡Paga a tus jornaleros de todas formas!

[FUENTE TALMÚDICA: *Baba Metzia 83 a*]

---

**Comentario del Rabí:**

A Rab no le importaba que el barril se hubiera roto debido a la negligencia de aquellos pobres jornaleros. Para el gran sabio, el asunto no estribaba en una cuestión de responsabilidad. La verdadera cuestión es: a una persona de escasos recursos ¿se le debe hacer responsable del daño en el que haya podido incurrir mientras manejaba objetos valiosos pertenecientes a otra persona? ¿Verdaderamente podemos asignarles a otros la responsabilidad por nuestras posesiones cuando los empleamos?

En esta parábola, la discusión no estriba en si los jornaleros están exentos de la obligación de compensar a Rab por su negligencia, sino en si el que emplea debiese obligar a restituir los objetos de valor dañados a aquellos a los que ha empleado, en especial si éstos son pobres: obligar a su reposición sería cruel, y evitar la crueldad importa más que la compensación de la propiedad perdida, en este caso, el barril de vino. En cualquier caso, una buena persona va más allá de la letra de la ley o del contrato escrito para hacer lo que es justo y lo que es más beneficioso para la otra parte.

---

## 75. La Bolsa de Oro Enterrada

Un comerciante llegó a un pueblo con la intención de comprar y vender mercancías y, dado que había llegado pocos días antes de una importante venta, el hombre decidió demorarse haciendo algunas compras hasta el inicio del evento. Mientras tanto, vendió las mercancías que había traído con él, llenando así una bolsa de oro.

Tras aquello, se le ocurrió que podría ser peligroso llevar consigo tan gran cantidad de dinero durante tantos días, de modo que, después de reflexionar sobre ello, decidió enterrar su bolsa hasta la mañana en que iba a tener lugar la venta.

Estuvo buscando y buscando, por encontrar un lugar seguro, hasta que descubrió lo que pensó que era el sitio perfecto. Luego, en lo más oscuro de la noche, cavó un hoyo junto a un muro de piedra, puso su tesoro en el hoyo y, rápidamente, lo cubrió de tierra.

Pero, cuando por fin llegó el momento de recuperar la bolsa, el hombre se encontró con que ya no estaba allí. Angustiado, el comerciante se sentó en el suelo y gimió:

—¿Qué voy a hacer? Ése era todo el dinero que tenía. Si no lo recupero, estoy arruinado.

Mientras consideraba las opciones que tenía, se dio cuenta de que faltaba una piedra en el muro, y esto le llevó a pensar que, quienquiera que viviera al otro lado, podría haberle visto enterrar la bolsa. Si es así, pensó, ¿qué puedo hacer para engañar a esa persona y recobrar así mi dinero?

Después de mucho pensar, se levantó con un plan.

El comerciante se dirigió a la puerta de la casa y llamó. Un hombre abrió, y el comerciante se presentó:

—He hecho un largo viaje hasta este pueblo para asistir a una gran venta —explicó—. Tengo un serio problema y, dado que me han dicho que es usted un hombre sabio, he venido en busca de consejo.

—¿Cuál es su problema? —preguntó el hombre.

—Verá, señor —respondió el comerciante—, cuando llegué a este pueblo, llevaba dos bolsas llenas de oro. En la bolsa pequeña tenía cuatrocientas piezas de oro y en la grande tenía otras mil piezas más.

—Por favor, pase dentro —dijo el hombre entusiasmado—. Siéntese y déjeme que le sirva algo de beber. Después podrá relajarse y contarme más, para así ofrecerle mi sabiduría.

Una vez sentado, el comerciante continuó:

—Enterré una de mis bolsas en un lugar secreto. Sin embargo, no sé que hacer con la segunda bolsa.

—¿Se le ocurre algo?

—¿Cree usted que debería de enterrar la otra bolsa de oro, considerablemente mayor que la primera, en el mismo lugar, o debería de confiársela a una persona digna de confianza?

—Amigo mío, le aconsejo que entierre la segunda bolsa en el mismo lugar en donde enterró la primera —respondió el hombre—. Después de todo, si es un lugar secreto que sólo usted sabe, seguirá siendo muy seguro.

—Es un buen consejo —replicó el comerciante—, y lo voy a seguir.

Le dio las gracias al hombre y se marchó.

Pocas horas después, el comerciante volvió al agujero donde había enterrado la bolsa de cuatrocientas piezas de oro y, después de cavar en él, vio que habían repuesto la bolsa con todo su dinero dentro.

[FUENTE TALMÚDICA: *Midrash Aseret Ha-Diberot*]

---

**Comentario del Rabí:**

Se puede vencer a un ladrón apelando a su avaricia. No olvide que, cuando una persona deshonesto se encuentra con riquezas obtenidas sin tener que trabajar, no se dará por satisfecha hasta que consiga más. Y a la inversa, la persona que confía en su trabajo y recibe su justa compensación es más probable que se dé por satisfecha.

---

## 76. El Juramento

Durante una época de hambruna que fue seguida por un período de escasez extrema, un hombre le dio un dinar de oro a una pobre viuda pidiéndole que se lo guardara. Y la mujer, cumpliendo con su compromiso, lo escondió en un tarro de harina.

Pasaron las semanas y la mujer se olvidó de la moneda, hasta que un día, al vaciar el tarro de harina para hacer pan, la moneda cayó e, inadvertidamente, fue cocida en el interior de una hogaza de pan. Por desgracia, la hogaza fue a parar a las manos de un mendigo que había llamado a su puerta pidiendo comida, sin que la mujer se diera cuenta del problema en el que ella misma se estaba metiendo.

Varios meses después, el hombre volvió para recuperar su dinar de oro, y la mujer buscó y rebuscó frenéticamente la moneda entre la harina, pero no la encontró.

Con lágrimas en los ojos, le dijo al hombre:

—No encuentro su moneda. No sé dónde la escondí.

Y, con toda firmeza, añadió:

—Juro que no la cogí, ni obtuve beneficio alguno con ella. Que caiga la muerte sobre mis hijos si no digo la verdad.

Días después, uno de sus hijos murió y, cuando los sabios se enteraron de la triste noticia, quedaron confundidos.

—¿Cómo ha podido ocurrir esto? —se preguntaban— Esta mujer decía la verdad y, sin embargo, ha sido

amargamente castigada. ¿Qué pudo hacer para merecer esto?

Y entonces les fue revelado que la mujer sí que había obtenido un pequeño beneficio a causa de la moneda, puesto que ésta había desplazado en el interior del pan una pequeña cantidad de harina que, en definitiva, la mujer se había ahorrado.

[FUENTE TALMÚDICA: *Gittin 35 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Los rabíes contaban este cuento para demostrar la gravedad de las consecuencias de hacer un juramento. Esta parábola nos advierte para que seamos absolutamente conscientes de todos y cada uno de los términos de un contrato (o una promesa solemne) antes de asumirlo; entonces, la palabra de una persona era tan sólida como un contrato escrito.

Sorprendentemente, el Talmud no asume que una persona menos afortunada, como podía ser una viuda, mereciera indulgencia. En los casos en los que no se hubiera hecho un juramento, una pobre mujer podría haberse librado de tan tremendas consecuencias. Pero, bajo juramento, no hay excepciones. Por pequeña que hubiera sido la ganancia, la mujer se había beneficiado realmente de la moneda.

---

## 77. La Balanza de la Justicia

Un lobo perseguía a un zorro por el bosque. Cuando el lobo capturó al zorro, le dijo que llevaba varios días sin comer y que pensaba devorarlo.

—Oh, entonces, ¿tienes hambre? —dijo el zorro— ¿Por qué no me lo dijiste antes? No es necesario que me comas. Ven y te llevaré a un sitio en donde hay mucha comida, podrás comer hasta saciarte y nunca más volverás a tener hambre.

El astuto zorro llevó al lobo hasta un pozo que tenía una viga de madera en la parte superior. Colgando de la viga había dos cubos atados a ambos extremos de una soga. El zorro saltó a uno de los cubos y descendió al pozo, con lo que el otro cubo subió hasta arriba.

—¿Adónde vas? —le preguntó el lobo.

Y, señalando al reflejo de la luna en el agua, que parecía un queso, el zorro respondió desde el fondo:

—Aquí, que está lleno de carne y queso. Súbete al cubo y baja aquí conmigo. Tenemos un delicioso festín.

El lobo se subió al cubo y, dado que pesaba más que el zorro, descendió hasta el fondo, haciendo subir al zorro al mismo tiempo.

Al asomar por arriba, el zorro saltó fuera del cubo, y oyó al lobo gritar desde abajo:

—Y ahora, ¿cómo subo yo?

—¡Ah! —respondió el zorro— El justo se libera de las tribulaciones, mientras los malvados caen hasta ocupar el lugar que les corresponde.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sanhedrín 39 a*]

### ***Comentario del Rabí:***

Contado por el rabí Meir, este cuento clásico de zorro y lobo va más allá de una simple lección sobre la astucia y la ingenuidad para hablarnos de la importancia del intelecto y la sabiduría. El zorro inquiere y descubre el propósito de la búsqueda del lobo y, orientando la necesidad de éste, se busca el modo de escapar con vida. Sabiendo que el lobo es más rápido y más fuerte que él, el zorro lo persuade para salirse un poco por la tangente. El zorro sabía que el lobo quedaría libre cuando llegase alguien a sacar agua del pozo, dándose así la oportunidad de escapar y vivir un día más, utilizando su ingenio y su sabiduría para sobrevivir.

---

## 78. *Vino Agrio*

El infortunio se cebó sobre el rabí Huna cuando sus cuatrocientos barriles de vino se le agriaron al mismo tiempo. La pérdida de uno o dos barriles se podía tolerar pero, ¡cuatrocientos! Una calamidad de estas proporciones requería de una discusión entre rabíes.

El rabí Judá, acompañado por una delegación de pares, fue a visitar a Huna, y uno de los rabíes, delicadamente, sugirió que aquella desgracia podría ser la retribución por una mala acción.

—Así pues, según su opinión, ¿cree que soy culpable de algo? —preguntó Huna.

—¿Acaso el Santo castiga injustamente? —preguntó otro rabí.

—Si alguien ha oído algo negativo acerca de mí —alegó Huna—, por favor, que me lo diga ahora.

—La verdad es que hemos oído que usted no le da a su arrendatario la parte justa de los recortes de sus vinos —dijo uno.

Huna no negó el cargo, sino que lo admitió abiertamente:

—Eso puede ser cierto. Pero, ¿cómo voy a compartir los recortes con él? Ese hombre me roba cuando no le veo. Se lleva todo lo que no le doy o no comparto.

Al oír que reconocía la acusación, el sabio Judá dijo:

—Has demostrado lo que siempre hemos enseñado. ‘Aquel que roba a un ladrón, consigue para sí una parte de su retribución’. No importa si tu compañero te roba cuando te vuelves de espaldas. Eso no resta a tu obliga-

ción de atenerte al acuerdo y, honestamente, dividir las partes.

Al darse cuenta de que dos errores no hacen un acierto, el rabí Huna prometió que le daría a su arrendatario la parte que le correspondiera. Después, unos dirían que el vinagre de sus barriles se convirtió milagrosamente en vino de nuevo, mientras que otros afirman que el precio del vinagre se disparó hasta igualar el precio del vino.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 5 b*]

---

***Comentario del Rabí:***

Todo el mundo está sujeto a examen público, y es responsable ante una fuente más elevada. En esta parábola, los rabíes enseñan que nuestros actos se recompensan o se castigan sin tener en cuenta nuestras justificaciones al evocar los actos maliciosos de los demás. Y todavía hay otro mensaje en esta parábola: que el arrepentimiento trae su justa recompensa.

---

## 79. Alejandro el No-Tan-Grande

Alejandro de Macedonia fue a visitar a un rey de una tierra lejana, y éste, deseando impresionar a su visitante, le acompañó en su recorrido por un deposito lleno de oro y plata.

—Vine a observar vuestras costumbres, no vuestras riquezas —le dijo Alejandro a su anfitrión.

Mientras charlaban, dos hombres se acercaron con la intención de que el rey zanjara una disputa.

Uno de los hombres dijo:

—Yo le compré una propiedad en ruinas al compañero aquí presente y, cavando allí, me encontré con un tesoro enterrado. Le dije: 'El tesoro te pertenece a ti. Después de todo, yo compré la tierra, pero no lo que había escondido bajo ella'. Pero él se negó a aceptar el tesoro.

Y el segundo hombre dijo:

—Yo, por mi parte, temía ser acusado de robo. Yo le vendí la propiedad, con todo lo que hay en ella y todos los derechos de propiedad, desde las entrañas de la tierra hasta las alturas del Cielo.

—Dinos, oh rey, ¿qué se debe de hacer? —preguntó el primer hombre.

Tras una breve reflexión, el rey le preguntó al primer hombre si tenía un hijo.

—Sí —respondió.

Entonces, el rey se volvió al segundo hombre y le preguntó si tenía una hija.

—La tengo —fue la respuesta.

–Muy bien –concluyó el rey–. Simplemente, casad a vuestro hijo y a vuestra hija, y dadles el tesoro. De esta forma, vivirán felizmente para siempre.

Los dos hombres partieron, y Alejandro se quedó sin palabras.

–¿Por qué estáis tan sorprendido? –preguntó el rey–  
¿No estáis de acuerdo con mi fallo?

–No. No estoy de acuerdo –respondió Alejandro.

–Entonces, ¿qué habríais hecho si se hubiera presentado esta situación en vuestra tierra? –preguntó el rey.

–En Grecia –dijo Alejandro–, habría hecho ejecutar a los dos hombres y me habría quedado con su tesoro.

Molesto con aquella respuesta, el rey dijo:

–Si brilla el sol y cae la lluvia sobre vuestro reino, no es ciertamente mérito vuestro. ¡Maldito sea el espíritu de vuestra alma!

Y, despidiendo a Alejandro, le ordenó que abandonara su tierra.

[FUENTE TALMÚDICA: *Tamid 32 b*]

---

### **Comentario del Rabi:**

Los rabíes del Talmud utilizaron con frecuencia a Alejandro el Grande como uno de los personajes de sus parábolas. Se le representaba como un «mal ejemplo», falto de los valores que ellos querían para sus discípulos. En esta parábola, la justicia y la generosidad se llevan mal con la avaricia, el poder, la codicia, la corrupción y la estrechez de miras de Alejandro. La interpre-

tación rabínica sería la de que, aunque Alejandro conquistara el mundo, sus triunfos fueron sólo temporales. Su superficialidad y su crueldad se recordarían con consternación durante generaciones. Por el contrario, las buenas acciones de una persona perdurarán mucho más allá de su tiempo a través de las vidas de aquellos que resultaron beneficiados con ellas. Y no hay nada más valioso que ser recordado con cariño y respeto.

---

### SECCIÓN III

---

## NUESTRA ALIANZA CON DIOS

**E**scritas por muchísimos rabíes piadosos, las parábolas que vienen a continuación ilustran la importancia de hacer que la presencia de Dios sea una constante en nuestra vida. En estos cuentos, las enseñanzas se personifican en el modo en que los justos dedicaron sus vidas al Todopoderoso con una fe inquebrantable. Su fe en Dios fue tan fuerte, que ningún poder en la tierra pudo alterarla. Las enseñanzas mostradas en estas parábolas ponen el énfasis en todo lo positivo que deviene de acatar la guía de Dios y las leyes divinas. Claro está que, decidirse a aceptar el sendero de Dios, no es siempre lo más fácil, pues nuestra fe se suele poner a prueba y, a veces, los problemas que se presentan son muy difíciles. Así pues, tenemos que guardar en nuestro interior las siguientes lecciones a medida que nos movemos a través de la vida.

## DEVOCIÓN

- 80. La Torá en Llamas
- 81. El Encarcelamiento de Akiba
- 82. Los Dos Ángeles
- 83. Honrar el Shabat
- 84. Reflejos de la Divinidad
- 85. El Templo de Oro

## FE

- 86. La Estúpida Petición del César
- 87. No...
- 88. Rey de Reyes
- 89. Las Tres Claves
- 90. El Don Más Precioso
- 91. El Otro Lado
- 92. Otro Tiempo
- 93. Sólo por Bien
- 94. Los Lamid Vavniks
- 95. La Llegada del Mesías
- 96. Unos Cuantos Milagros Buenos No Demuestran Nada
- 97. Cuando el Vinagre Enciende las Velas del Shabat
- 98. Honi, el Que Hace Llover
- 99. ¿Quién Trae la Lluvia?
- 100. Arena Sagrada
- 101. La Última Prueba

# DEVOCIÓN

---

## *80. La Torá en Llamas*

Muchos oficiales romanos asistieron al funeral del rabí José bar Kisma, haciendo elogios para conmemorar su vida. Pero, cuando volvían del entierro, encontraron al rabí Hanina ben Teradión sentado delante de una gran asamblea en la plaza del mercado, estrechando contra su pecho un enorme rollo de la Torá que estudiaba con fervor.

Molestos por el hecho de que no hubiera ido al funeral, los oficiales romanos ordenaron que lo prendieran y lo envolvieran en el rollo de pergamino que estaba estudiando. Luego, lo ataron a una estaca en medio de un montón de leña y le prendieron fuego. Y, con el fin de que el fuego ardiera más lentamente, los romanos pusieron lana húmeda sobre el corazón del rabí. Así, Teradión sufriría y moriría de una muerte cruel.

Al ver la tortura de su padre, la hija de Teradión gritó:

—Oh, padre, no puedo soportar verte con tan insufrible dolor.

—Si no fuera porque me envuelve este rollo de la Torá

—respondió Teradión—, ciertamente sería duro para ti, hija querida. Pero, dado que voy a morir envuelto por la Torá, el Santo, que cuida de ella, cuidará también de mí.

Y uno de sus discípulos le gritó a Teradión:

—Maestro, ¿qué es lo que ve?

—Veo un milagro —dijo el rabí jadeando—. Mientras arde el pergamino, las letras escritas en él están remontando el vuelo hacia el Cielo.

Y otro discípulo le gritó:

—Abra la boca, maestro, para que las llamas puedan entrar, y así morir y dar fin a su sufrimiento.

—Que Aquel que me dio la vida me la quite —gritó el rabí Teradión—, pero que nadie provoque su propia muerte.

Y el verdugo se sintió tan conmovido que dijo:

—Rabí, avivaré las llamas y le quitaré la lana empapada, y así aceleraré su muerte. ¿Darás así fe de mí en el mundo que tiene que venir?

—Así lo haré —prometió el rabí Teradión.

Y cuando las llamas devoraron el cuerpo del rabí, el verdugo se arrojó al fuego e, inmediatamente, se oyó una voz del Cielo clamar:

—El rabí Hanina ben Teradión y el verdugo han sido recibidos en el Cielo.

Cuando se apagaron las llamas, se oyó a un lloroso rabí decir:

—Hay a quien le lleva toda una vida conseguir un sitio en el Cielo, y hay quien lo consigue en un instante.

[FUENTE TALMÚDICA: 18 a]

### ***Comentario del Rabí:***

Debido a su impávida devoción a Dios y a la Torá, la muerte del rabí Hanina ben Teradión sirvió durante generaciones como modelo a imitar. Su martirio fue un desafío a los romanos, al tiempo que expresaba un mensaje, «Podéis matarme, pero nunca podréis destruir la Torá, que es, de hecho, mi alma». La Torá, las gloriosas enseñanzas de Dios, nunca morirán, a despecho del número de judíos o de rollos que se quemen. La ley para toda la humanidad es eterna. El fenómeno de la cremación del pergamino ilustra de forma elocuente que, a pesar de que el contenedor físico puede perecer, su contenido espiritual, simbolizado por las letras de la Torá, es inmortal.

Por otra parte, el relato del desgraciado verdugo proporciona otra idea. El verdugo se sintió tan conmovido por la demostración de bondad y lealtad de Teradión, que fue virtualmente transformado por ésta. Al corazón y al alma de una persona sólo le lleva un instante cambiar. La bondad puede cambiar instantáneamente a una persona, alterando quizás toda la secuencia de los acontecimientos humanos.

---

## 81. El Encarcelamiento de Akiba

Cuando los romanos prohibieron el estudio y la enseñanza de la Torá en Israel, el rabí Akiba fue encarcelado por violar la ley; y todos los días, el rabí Josué, que era comerciante de cereales, se ocupaba de las necesidades del gran maestro. Pero lo más importante de todo era que Josué era el responsable de llevar agua a la celda de Akiba.

Cierto día, el guardián pensó que Josué estaba trayéndole demasiada agua al maestro.

—¿Por qué estás trayendo tanta agua? —preguntó el guardián— ¿Quizás para debilitar el muro de la prisión y que el rabí pueda escapar?

Y, tras decir esto, el hombre echó la mitad del agua al suelo y le ordenó a Josué:

—A partir de ahora, vas a traer sólo esta cantidad.

Josué le llevó el agua que quedaba a Akiba, que dijo:

—Josué, no soy más que un anciano. Mi vida depende de ti, ya que los romanos no permiten a nadie que venga a verme. ¿Por qué me traes tan poca agua?

Y el rabí Josué se lo explicó.

—Bien, entonces, deja que me lave las manos —dijo Akiba.

Pero Josué dudó.

—Rabí, no le va a quedar suficiente para beber. ¿Por qué la va a utilizar para lavarse?

—¿Qué quieres que haga? —respondió Akiba— Se nos mandó que nos laváramos, y los rabíes dicen que esta transgresión se ha de castigar con la muerte. ¿Debo

desautorizar a mis colegas y no tener en cuenta la limpieza? Estaría mejor muerto.

Y Akiba se negó a beber nada hasta que a Josué se le permitiera traer suficiente agua como para lavarse y beber.

Cuando los sabios se enteraron de esto, proclamaron:

—Si Akiba, con la indulgencia de su edad, es tan meticuloso con la ley, ¡cuán escrupuloso tuvo que ser en el celo de su juventud! ¡Indudablemente, ha sido más perseverante en prisión de lo que hubiera sido cualquier hombre libre!

[FUENTE TALMÚDICA: *Eruvin* 22 a]

---

### **Comentario del Rabí:**

El gran rabí Akiba nunca flaqueó en su devoción a la ley de Dios y su poder para traer el bien al mundo. Y nunca abandonó tampoco su creencia de que la humanidad disponía la capacidad y tenía la responsabilidad de interpretar la ley de Dios. Así, aun durante su duro encarcelamiento, Akiba guardó con todo su cariño la ley de Dios y la interpretación que de ella hacían sus colegas. Akiba prefirió la muerte a vivir desprovisto de la dignidad que otorgan los mandatos de Dios. Su devoto amor y su respeto, tanto por las enseñanzas como por los maestros, quedaron para siempre como modelo de comportamiento humano.

---

## 82. Los Dos Ángeles

Al rabí José, hijo del rabí Judá, se le atribuye el relato de la leyenda de los dos ángeles asistentes.

Un ángel es bueno, el otro es malo. En la víspera de cada Shabat, los ángeles buscaban a un piadoso judío en el momento de abandonar la sinagoga y le acompañaban hasta su casa. Al entrar, observaban que la lámpara estuviera encendida ya, la mesa puesta para la comida del Shabat y la cama hecha con lino fresco. El ángel bueno proclamaba:

–Que todos los Shabats del futuro sean así.

Mientras que el ángel malo se veía obligado a confirmar:

–Amén.

Pero cuando la casa estaba fría y oscura, no se había preparado la comida del Shabat y la cama estaba sin hacer, el ángel malo exclamaba con regocijo:

–Que todos los Shabats del futuro sean así.

Y el ángel bueno afirmaba tristemente:

–Amén.

[FUENTE TALMÚDICA: *Shabat* 119 b]

---

### **Comentario del Rabí:**

Esta curiosa descripción de la preparación del Shabat nos habla de la importancia de este día tan especial de la semana, que representa la alegría de Dios en la creación. Para potenciar nuestro placer y nuestro aprecio por el Shabat, conviene que lo

preparemos con antelación y le demos la bienvenida. La casa debe de estar pulcra, el vino y el pan dispuestos, e incluso podríamos tener invitados en nuestra comida festiva. Todo debe de estar en orden antes de este día especial de descanso, para que podamos sacar de él el máximo provecho. Esto se puede hacer de un modo efectivo cuando incluimos el Shabat y sus preparativos como parte de nuestras vidas pocos días antes de su llegada. Si podemos disciplinar nuestras vidas y anticipar los gozos del Shabat, los ángeles buenos nos acompañarán en nuestro descanso y nuestro regocijo, y los ángeles malos no tendrán ocasión de entrar en nuestro hogar.

---

### 83. Honrar el Shabat

El rabí Eliezer y el rabí Hanina estaban discutiendo acerca del Shabat y de cómo rendir tributo a Dios, el Creador de todo.

El rabí Eliezer le dijo a su colega:

—El Shabat debería de honrarse siempre con una disposición de mesa festiva.

No permitía excepciones, por muy modesta que fuera la comida.

—Aun cuando la persona vaya a tomar una cantidad de comida tan minúscula como una oliva —añadió.

El rabí Hanina se mostró de acuerdo, y continuó:

—Ciertamente, aun cuando se trate de un pequeño bocado, la mesa debería de estar puesta como si ante ella se fuera a sentar una reina con toda su escolta real. Hay que darle la bienvenida al Shabat como a un huésped real, y también hay que despedirse de él con el acompañamiento correspondiente.

Los dos rabíes coincidieron en que una forma apropiada y relajante de concluir el Shabat era con agua caliente y pan fresco.

—Así, hasta el próximo Shabat —dijo el rabí Eliezer—, recordaremos el último con deleite.

[FUENTE TALMÚDICA: *Shabat* 119 b]

---

### ***Comentario del Rabí:***

El Shabat rinde tributo a Dios y a su creación; de ahí la importancia de prepararlo a conciencia. Del Shabat se habla a veces como de «la Reina de los Días», y esto por una buena razón: su efecto suave y calmante se nos antoja como una reina que amara tiernamente a sus súbditos. Aquellos que observan y honran el Shabat tienen por cierto que encontrarán el descanso y la paz.

---

## 84. Reflejos de la Divinidad

El rabí Banaá se ocupaba con frecuencia de la tarea de marcar y medir los lugares de enterramiento y las cuevas, y con esta buena acción evitaba que otras personas pisaran o profanaran las tumbas.

Estando en Macpelá, donde Abraham llevaba enterrado alrededor de 2.000 años, se encontró con Eliezer, el fiel guardián de la tumba de su maestro.

—Durante todos estos siglos —dijo Eliezer—, he tenido el honor de proteger el último lugar de descanso de Abraham.

—¿Y qué ha estado haciendo durante todo este tiempo el gran patriarca Abraham? —preguntó el rabí Banaá.

—Ha estado durmiendo en brazos de su amada Sara —dijo Eliezer—, mientras ella observa su rostro con amor y acuna su cabeza entre los brazos.

—Por favor, dígales que Banaá está esperando en la entrada de la cueva —dijo el piadoso rabí.

Y Abraham, que había estado escuchando la conversación, levantó la voz:

—Déjale entrar: no hay razón para prohibirle que nos vea dormir, uno en brazos del otro.

El rabí Banaá entró a la cueva y lo observó todo, y después fue al lugar de enterramiento de Adán y Eva. Según la tradición, están enterrados en una cámara interior de Macpelá.

Y fue en ese momento cuando Banaá escuchó una voz celestial.

—Cuando viste al Padre Abraham, contemplaste mi

aspecto. Pero mi imagen, que es la de la Divinidad, no la debes ver.

—Pero, si lo que deseo es medir y marcar la cueva —dijo el rabí Banaá.

—No hace falta —dijo la voz—. La cámara interior mide lo mismo que la exterior.

El rabí Banaá obedeció a la voz y no entró. Sin embargo, llegó a echar una rápida ojeada a los talones de Adán. Posteriormente, los describiría en su visión como «tan portentosos que se podrían comparar a dos fulgurantes esferas, como el sol».

También dijo:

—Comparar la belleza de Sara con todas las demás es como comparar a un mono con un ser humano. Y Eva era mucho más hermosa que Sara. Y Adán era mucho más hermoso que Eva. Y comparado con la presencia de Dios, Adán era lo que un mono a un ser humano.

«Para describirlo de un modo más realista —añadió rabí Banaá—, el esplendoroso rostro de rabí Kahana era un reflejo de la maravilla de rabí Abbahu. Y el esplendor de Abbahu era un reflejo de nuestro padre Jacob. Y el aura de Jacob era un reflejo de la belleza de Adán, el primer hombre, que reflejaba la imagen de Dios.»

[FUENTE TALMÚDICA: *Baba Batra 58 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

¡Qué hermoso es imaginarse a la madre y al padre de las tres grandes religiones monoteístas reposando en paz, estrechán-

dose entre sus brazos para toda la eternidad! Mientras esta imagen de serenidad trascienda el tiempo, nos recordará que cada persona contiene una parte de la Divinidad, y nos da una visión esperanzadora para todos.

Gracias a que el rabí Banaá sirve a los que han partido llevando a cabo la sagrada tarea de marcar y medir los lugares de enterramiento, percibe un atisbo de la Divinidad y, según su propia descripción, es algo tan esplendoroso que no hay palabras que puedan expresarlo. Nos enseña que una parte de la belleza divina existe en todo ser humano; aunque la última fuente de luz excede a cualquier cosa que se pueda encontrar en la tierra, un destello de su luminiscencia brilla en cada uno de nosotros, no importa lo diferentes que seamos si nos comparamos unos con otros.

---

## 85. El Templo de Oro

Según el rabí Judá, los judíos egipcios de Alejandría prosperaron bajo el gobierno de Grecia, disfrutando de un suntuoso estilo de vida, envidiado por todos.

—El que no viera su sinagoga —les contaba Judá a sus hermanos rabíes—, nunca habrá visto la verdadera gloria de Israel. Su templo fue construido como una basílica. Tenía columnatas dentro de columnatas. Y había veces en que se reunían allí dos veces el número de judíos que dejaron Egipto, que fueron alrededor de 1,2 millones.

«Por dentro, el templo tenía setenta y un pilares de oro, uno por cada uno de los setenta y un miembros de la gran asamblea —lo adornó Judá—. Y cada uno de estos pilares tenía al menos veintiún bloques de oro.»

—Eso es increíble —dijeron los otros rabíes—. Sigue contando.

—En el centro del edificio estaba la *bimá*, hecha de madera. El chantre de la congregación se ponía allí, de pie, sosteniendo una tela. En los momentos adecuados, hacía una señal con la tela para que la asamblea respondiera ‘Amén’ a la oración. Y todos debían responder ‘Amén’.

«Pero lo más extraordinario —continuó Judá— era que los asientos estaban dispuestos en un orden especial. La gente se sentaba según sus ocupaciones. Los orfebres se sentaban juntos, los plateros también, y así con todos, los herreros, los molineros y los tejedores.»

—¿Había algún motivo espiritual para esa disposición de los asientos? —preguntó un rabí.

—No, era más una cuestión pública —respondió el rabí Judá—. Así, cuando entraba un hombre pobre en el edificio, podía reconocer a aquellos de su propio talento y oficio. Y, sentándose con ellos, era más probable que conociera gente que le podría ayudar, con lo que podía mejorar la vida de su familia.

—Suenan todo tan maravilloso... —coincidieron los rabíes.

Fue entonces cuando el rabí Abaya levantó la voz.

—Sí, fue todo maravilloso hasta que Alejandro de Macedonia llegó y masacró a todos aquellos judíos.

Un silencio profundo cayó sobre el grupo. Luego, uno preguntó:

—¿Y cuál fue el motivo para tan espantoso castigo?

—El haberse negado a seguir la advertencia de no volver nunca más a Egipto, después de haber escapado del faraón con Moisés —dijo el rabí Abaya—. No importó que volvieran bajo mandato griego. Aún así, fueron sentenciados a muerte.

[FUENTE TALMÚDICA: *Succah 51 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

A los judíos se les instruía para que recordaran su esclavitud en Egipto, y se les urgía a que no volvieran al lugar en el cual se les forzó. El sistema organizativo de la sinagoga se diseñó para que, con el tiempo, ofreciera la oportunidad de prosperar a todos, y funcionó, pero sólo por un tiempo. Esta parábola nos

recuerda que la estructura social, y otras estructuras, que los judíos diseñan para sí mismos es probable que se desmoronen bajo el peso de un régimen que sea inherentemente hostil hacia ellos.

---

## 86. *La Estúpida Petición del César*

El gran César decidió un día conocer cara a cara al Dios de los judíos. Citó al rabí Josué ben Hananiá y anunció:

—¡Deseo ver a tu Dios!

—No podéis ver al Divino —respondió el rabí Josué.

—¡Ésas tenemos! —replicó César—. Quiero ver a Dios. Debo ver a Dios. Exijo ver a Dios.

Con la esperanza de aplacar al emperador, el rabí Josué le pidió que se volviera y se encarara directamente con el sol.

—Mirad al sol —dijo Josué.

—No puedo —dijo César—. Es demasiado brillante.

—Pues el sol es nada más que uno de los sirvientes de Dios en este vasto universo. Si no sois capaz de ver al sol, gran César, ¿cómo podéis esperar ver directamente la presencia del mismo Dios?

—Bueno, pues entonces prepararé un banquete para vuestro Dios. Invita al Todopoderoso para que venga —dijo César.

Y el rabí Josué respondió sencillamente.

—Es imposible. No se puede hacer eso.

—¿Por qué? —preguntó César.

—Porque el cortejo de Dios es demasiado numeroso.

—Lo haré de todas formas —respondió el emperador.

César preparó un magno acontecimiento junto al mar y, durante seis meses, sus sirvientes estuvieron trabajando. Pero, justo antes del banquete, un temporal de viento lo barrió todo y se lo llevó al mar. Sin embargo, aquello no amilanó a César y, durante otros seis meses, sus sirvientes trabajaron sin descanso en la preparación de un segundo banquete. De forma parecida, el día señalado, unas lluvias torrenciales se lo llevaron todo con la espuma del mar.

—¿Qué está sucediendo? —preguntó el emperador.

Y el rabí Josué le explicó que el viento y la lluvia no eran más que el barrendero y el regador que preceden a Dios. César escuchó con atención y, al fin, comprendió que nunca podría contemplar a Dios.

[FUENTE TALMÚDICA: *Chulin 59 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Los rabíes solían encontrarse en extraños duelos intelectuales y espirituales con los gobernantes extranjeros de Israel. Periódicamente, estos conquistadores extranjeros desafiaban las creencias judías. Los idólatras emperadores ridiculizaban la fe judía en Dios, y el Talmud cuenta muchos ejemplos en que los rabíes tenían que ponerse en guardia contra las ofensas de sus conquistadores, que podían responder con severas represalias. Como hemos presenciado aquí, hacía falta una considera-

ble diplomacia para no ofender y enfurecer al César. Tal como se ilustra en esta parábola, el César es incapaz de vencer en su enfrentamiento con el rabí Josué para avergonzar a los judíos. Por fin, César se ve obligado a conceder y reconocer que la grandeza de Dios está más allá de nuestra comprensión.

---

## 87. No...

En un principio, Dios intentó entregar la Torá a todos los pueblos de la tierra. El Santo fue de nación en nación, intentando que la aceptaran.

Dios fue al pueblo de Esaú y preguntó:

—¿Aceptaréis la Torá?

—¿Qué es lo que dice en ella? —le preguntaron.

—No matarás.

—No —respondieron—. Nosotros vivimos por la espada. No podemos aceptar la Torá.

Entonces, Dios se fue a los amonitas y a los moabitas y les preguntó si aceptarían la Torá. Y ellos le preguntaron:

—¿Qué contiene?

—No cometerás adulterio —les dijo Dios.

—Lo sentimos —respondieron los amonitas y los moabitas—, pero nosotros siempre hemos cometido adulterio. No podemos aceptar la Torá.

Después, Dios se acercó a los ismaelitas y les preguntó:

—¿Aceptaríais la Torá?

Y ellos le preguntaron también:

—¿Qué es lo que hay escrito en ella?

—No robarás.

—Está en nuestra naturaleza robar —le dijeron a Dios—. No podemos aceptar esta Torá.

Lo mismo le ocurrió con todas las naciones del globo, hasta que Dios llegó al pueblo de Israel, que se encontraba a los pies del Monte Sinaí.

El Santo elevó la montaña y la sostuvo sobre las cabezas de los israelitas y, acto seguido, preguntó:

—¿Aceptaréis esta Torá? Si lo hacéis, todo irá bien. Pero si no, esta montaña será vuestra tumba.

En esta ocasión no hubo nadie que preguntara, «¿Qué es lo que hay escrito ahí?, sino que respondieron:

—La aceptaremos de todas las formas posibles. ¡Queremos escucharla, por favor!

Preguntándose sobre los verdaderos motivos de sus antepasados bíblicos, el rabí Aha Bar Jacob comentó:

—Pero, ¿este cuento no nos da una posible excusa en nuestros días para no mantener la observancia de la Torá? ¿Por qué deberíamos de aceptar sus enseñanzas, cuando da la impresión de que sus mandamientos se aceptaron bajo coacción?

Y, en respuesta, Rabbá dijo:

—Quizás; pero, como sabemos, desde el Monte Sinaí nuestro pueblo se ha reafirmado en la aceptación de la Torá. Y, en concreto, lo que se confirmó en tiempos de Asuero se ha ido confirmando de generación en generación.

[FUENTE TALMÚDICA: *Shabat 88 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Esta parábola talmúdica clásica describe cómo y por qué Israel aceptó la Torá. Mientras que la mayoría cree que los israelitas se alegraron de recibir la Torá, aquí se contempla la posibilidad de

que se mostraran tan reacios como todos los demás. Rechazaron la Torá hasta que Dios les persuadió para que la aceptaran, pero entonces lo hicieron de forma incondicional.

Con esta interpretación, los rabíes enseñan una importante lección. Remarcan que los Mandamientos de la Torá no son fáciles de seguir. Ciertamente, sería fácil rechazar sus decretos. Sin embargo, Israel ha aceptado colectivamente vivir por la Torá de generación en generación. ¿Por qué? Porque en el corazón de nuestra fe religiosa existe el convencimiento de que los valores establecidos en la Torá son las verdades últimas que nos guían en la consecución de los más elevados niveles de honestidad, integridad personal, justicia social y compasión hacia la creación divina.

Y no importa lo grandes que puedan ser nuestras tribulaciones en la vida, nuestro compromiso con la Torá representa nuestra actual alianza con Dios y nuestra disposición a aceptar la voluntad divina como lo más provechoso para Israel y para toda la humanidad.

---

## 88. Rey de Reyes

Un piadoso anciano volvía a su hogar tras visitar una aldea cercana cuando se detuvo a un lado del camino para rezar.

Mientras rezaba, pasó un soldado por el camino y le saludó, pero el anciano no dejó de orar para responder a su presencia. Aquello enfureció al soldado, que esperó impacientemente hasta que el anciano terminara de rezar para gritarle:

—¡Eres un estúpido anciano! ¿Acaso no conoces las enseñanzas de tu religión? Hasta yo sé lo que se os ha enseñado, 'Esfuézate al máximo por protegerte, y por tu propio bien, sé muy cuidadoso'.

«Y deberías de haber sido más cuidadoso, pues necesariamente tienes que saber que, al no devolverme el saludo, yo podría haberte decapitado con mi espada. ¿Por qué pones en peligro tu propia seguridad de una forma tan absurda?»

—No se enfade conmigo —dijo el anciano—. Deje que le explique. ¿Qué pasaría si usted se encontrara ante el rey y apareciera un conocido suyo buscando conversación? ¿Le respondería a esa persona?

—Naturalmente que no lo haría —replicó el soldado—. Claro que no, estando en presencia del rey.

—¿Y si lo hubiera hecho? ¿Qué cree que le hubiera hecho el rey a usted?

—Me habría cortado la cabeza —respondió el soldado.

—Bien, pues entonces estoy seguro de que habrá

comprendido mis motivos –dijo el piadoso hombre–. Si ésa es la forma en la que usted hubiera actuado en presencia de un rey, un hombre de carne y hueso, hoy vivo y mañana muerto, piense en las opciones que yo tenía cuando llegó usted. Piense en cuánto más estaba yo obligado a comportarme estando en presencia del Rey de Reyes, del Santo, Bendito Sea Dios, que está más allá de la eternidad.

El soldado se dio cuenta de que el anciano tenía razón, y de que no debería de haberle interrumpido en su oración.

–Lo comprendo –dijo al fin–. Puede continuar su viaje en paz.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot* 32]

---

### **Comentario del Rabí:**

Esta parábola nos enseña que no hay autoridad en el mundo que pueda compararse con el poder de Dios. De ahí que, cuando estemos haciendo oración, ninguna distracción debería de interrumpirla o inmiscuirse entre Dios y nosotros. Aun cuando un tirano nos ofrezca una seguridad temporal a cambio de que aceptemos su poder, debemos recordar que, por encima de todo, tenemos una alianza con Dios.

Otro aspecto que se recalca en este cuento es que la fe religiosa, a la larga, triunfa sobre la fuerza bruta. Cuando la religión se confronta con la espada, siempre habrá niveles donde nunca sucumbirá, aun cuando sea lo que cabría esperar. Sólo aquellos que se apoyan en su fe se sentirán verdaderamente

seguros. Hay veces en que se nos obliga a obedecer con el fin de sobrevivir; pero, aunque quizás tengamos que manifestar externamente nuestro acatamiento, lo que a la larga nos llevará a la salvación es el mantenimiento de nuestra fe interna e individual.

---

## 89. Las Tres Claves

En su disertación sobre la relación entre Dios y la humanidad, el rabí Yojanán les explicaba a sus discípulos que el Todopoderoso sostiene entre sus manos los tres elementos clave de la vida.

—Con cada uno de estos elementos —remarcó el rabí—, Dios evita que cualquier miembro de la corte celestial actúe como mensajero divino.

—¿Y cuáles son esos elementos clave? —preguntó un discípulo.

—Son las claves de la lluvia, de la vida y de la resurrección de los muertos —respondió.

—¿Y qué significan? —preguntó otro.

—Dios controla la lluvia —respondió Yojanán—, porque el Todopoderoso ve la irrigación de la tierra en la estación adecuada como el mayor de los tesoros divinos.

Yojanán hizo una pequeña pausa y, después, continuó:

—La clave de la vida es un don especial de Dios. Del mismo modo que el Santo abrió la matriz de Raquel, nuestra matriarca, así también bendice a los demás con el don del nacimiento de los hijos y de la nueva vida.

«Y con respecto a la vida en el más allá —añadió—, Dios juzga cuándo dar a conocer la voluntad divina pues, cuando todas las tumbas se abran, será cuando los justos de todas las épocas vuelvan a la vida de nuevo.»

—Tengo otra pregunta —dijo un discípulo—. ¿Cuál es la clave para ganarse el sustento?

—Es una buena pregunta —aseguró Yojanán a sus alumnos—. Según mi parecer, si hay lluvia, la mano de Dios está abierta, dando así tanto riqueza como ganancia.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit 2 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Desde la perspectiva de los rabíes, Dios puede señalar a un mensajero para que lleve a cabo su Voluntad. A veces, hay seres humanos que hasta pueden ser compañeros de esfuerzos divinos. Sin embargo, esta parábola sugiere que Dios se reserva el derecho de otorgar las bendiciones a través de la lluvia, el nacimiento de los hijos e, incluso, de la misma vida en el más allá. Es así, según creían los rabíes, como Dios conserva el control último del bienestar humano. Así pues, Dios siempre está dispuesto a escuchar oraciones con el fin de responder favorablemente a los justos. Y, del mismo modo, todos tenemos el derecho a la gracia y a la misericordia de Dios como respuesta a nuestro buen comportamiento. Esta parábola nos recuerda que la justicia y la misericordia, así como la prosperidad material, vienen directamente de Dios.

---

## 90. El Don Más Precioso

En las tardes de los Shabat, el gran rabí Meir asistía de forma rutinaria a la casa de estudio para ofrecer sus comentarios a una gran multitud de alumnos. Durante una de aquellas sesiones, su esposa Beruriá se quedó en casa con sus dos amados hijos. Pero ocurrió una tragedia y los dos niños fallecieron.

La pobre Beruriá, a pesar de estar abrumada por el dolor, hizo un esfuerzo por proteger a su esposo. Subió a sus dos hijos al dormitorio, los puso en sus camas y los cubrió con unas sábanas. El resto del día lo pasó sollozando, esperando a que su esposo volviera, tras la puesta de sol.

Cuando el rabí Meir llegó a casa después del culto de la noche, preguntó:

—¿Por qué no han venido los chicos a la sinagoga?

Incapaz de reunir fuerzas para contarle a su marido lo que había ocurrido, Beruriá le hizo señas al rabí para que se sentara a la mesa, donde esperaba la cena caliente. Beruriá pensó que sería mejor esperar hasta Havdalá, la ceremonia con la que concluye el Shabat y se entra en la nueva semana, para contarle a su esposo la terrible tragedia que había caído sobre ellos.

—Querido esposo —dijo ella, mirándole profundamente a los ojos—, eres el más sabio de los sabios, de modo que quizás puedas resolver un difícil problema que tengo.

—¿De qué se trata? —preguntó.

—Hace muchos años, se me confiaron unas joyas

brillantes y preciosas. El propietario las puso a mi cuidado, sin decirme en ningún momento que realmente las fuera a poseer. Pasaron los años y, aunque sabía que las joyas no me pertenecían, terminé por aferrarme a ellas, sabiendo que el día que tuviera que desprenderme de su compañía sería más doloroso para mí de lo que podría soportar. Y, ahora, su verdadero propietario ha venido a llevárselas. ¿Estoy obligada a renunciar a ellas?

Desconcertado, el eminente rabí miró a su esposa. Él sabía que ella era una experta en la ley, al igual que él.

—Amada Beruriá —le dijo al fin—, sin duda sabes que hay que devolver las joyas.

Entonces, Beruriá tomó a su marido de la mano y, lentamente, lo llevó hasta el dormitorio. Apartó las sábanas de la cama y, con una voz suave, dijo:

—Querido esposo, como acabas de decir, toda la sabiduría del mundo nos lleva a declarar que no tenemos derecho a seguir poseyendo lo que le pertenece a otro.

«No importa cuánto haya podido crecer el cariño por lo que se nos confió —prosiguió con lágrimas en los ojos—. Nuestros hermosos hijos eran las joyas preciosas que nos confió Dios, y ahora, como propietario, el Santo ha venido a recuperarlas. Dios reclama que pertenecen al Cielo.»

El rabí Meir y Beruriá se abrazaron, lloraron, y aceptaron su trágica pérdida.

[FUENTE: *Midrash*]

### ***Comentario del Rabi:***

Siempre es dolorosa la pérdida de un ser querido, pero la pérdida de un hijo es la más dolorosa de todas. En esta parábola se nos presenta al rabí Meir y a Beruriá como unos modelos perfectos a imitar, por su exhibición de sabiduría y de fortaleza en unos momentos de dolor tan duros como los que se narran. La profunda compasión y sensibilidad de Beruriá quedan patentes en la tremenda fortaleza emocional que exhibe cuando intenta proteger a su esposo del choque de la desgracia. Para cuando le revela la terrible verdad, ha preparado ya al rabí para que pueda asociar su propia pérdida con su conocimiento y su devoción a la ley, haciéndole así más manejable el profundo dolor que, de todas formas, iba a tener que afrontar.

La tradición judía intenta proporcionar un mecanismo de copia que suavice el impacto del dolor que acompaña a la muerte de un ser querido. La aceptación del hecho de que toda vida pertenece en última instancia a Dios, a despecho de lo que nos hayamos aferrado a la persona amada, proporciona algo de alivio a aquellos que viven el duelo. Aunque tengamos cierto sentido de posesión por aquellos que amamos, el tiempo que pasamos con ellos es sólo un préstamo que se nos confía.

Con frecuencia, cuento esta parábola a aquellos padres que han perdido a un hijo, con la esperanza de que les pueda traer algo de alivio a su dolor.

---

## 91. El Otro Lado

Mientras consideraba el significado de los opuestos en el mundo, uno de los discípulos del rabí Meir preguntó:

—¿Por qué cree que el Santo creó una contraparte de todo en el universo?

—Ciertamente, el Todopoderoso creó montañas altas y valles profundos, furiosos y poderosos mares y ríos de apacible caudal —respondió el gran maestro.

—Sí, es cierto —respondió el discípulo—, pero yo estaba pensando en la forma en que el rabí Akiba lo explicó una vez. Akiba decía que Dios creó tanto la rectitud como el mal. Que Dios no es sólo el Creador del Jardín del Edén, sino también el Creador de los mundos inferiores.

«A cada uno de nosotros nos esperan dos raciones —continuó el discípulo—. Una en el Paraíso, y la otra reservada al olvido. Una persona piadosa y justa recibe una doble ración de recompensa, no sólo la ración de paraíso que le corresponde, sino también la ración de su contraparte. Del mismo modo, la persona malvada, perversa, no sólo se lleva su ración en la Gehena [Infierno], sino también la de su contraparte.»

Y el rabí Mesharsheya, que había estado escuchando la explicación, preguntó si se podría demostrar esta conclusión.

Se le remitió a las Sagradas Escrituras, donde el profeta Isaías dice refiriéndose a los justos: 'En su tierra, tendrán una doble ración'.

Del mismo modo, de los perversos, dice el profeta Jeremías: 'Serán destruidos con una doble embestida de destrucción'.

[FUENTE TALMÚDICA: *Chagigah 15 a*]

---

**Comentario del Rabí:**

Todos somos libres en el ejercicio de nuestra voluntad, y, en el sendero particular que tomamos, cada elección lleva o bien a la recompensa o bien a su merecido castigo. Cada consecuencia es una posibilidad, dado que, en teoría, tanto el Cielo como el Infierno nos esperan, y en cada cruce de caminos se nos autoriza a elegir entre hacer el bien o el mal. Los rabíes creían que la doble recompensa dada por abrazarse a lo bueno era un poderoso incentivo para que, una persona inherentemente buena, se esforzara por hacer el bien con tanta frecuencia como le resultase posible.

---

## 92. Otro Tiempo

Uno de los cuentos preferidos del rabí Judá era el que relataba la historia de cómo Moisés, después de ascender al Cielo, se encontró con que el Santo estaba dibujando coronas en la parte superior de las letras de las palabras que componen la Torá.

—Señor del Universo, ¿por qué dibujas eso? —preguntó Moisés humildemente.

—Dentro de muchas generaciones —respondió Dios—, habrá un hombre que aparecerá en un momento de la historia y cuyo nombre será Akiba ben José. Y será tan brillante que será capaz de extraer explicaciones, capa por capa, de hasta la parte más pequeña de cada palabra de la Torá. Y eso es lo que hará hasta de estas coronas con las que estoy adornando la parte superior de las letras.

—Señor del Universo —dijo Moisés—, muéstrame a ese hombre tan brillante.

—Date la vuelta, Moisés —dijo Dios—, y te lo mostraré.

Y, cuando Moisés se volvió, se vio impulsado hacia el futuro, hasta la academia en donde enseñó Akiba. Moisés se sentó en una silla de la octava fila y se puso a observar a Akiba mientras enseñaba a sus discípulos. Debido a la diferencia en el lenguaje, a Moisés le resultó difícil comprender plenamente los argumentos legales de Akiba, de manera que no se le veía cómodo durante el discurso.

Pero, cuando los discípulos le preguntaron a Akiba acerca de determinada ley de la Torá, Moisés se animó.

—Maestro, ¿cómo sabe esto?

—Es la ley dada a Moisés en el Sinaí —respondió Akiba.

A Moisés le gustó lo que había presenciado, y volvió a través del tiempo hasta el Santo Bienaventurado en el Cielo.

Estaba tan impresionado con Akiba que le dijo a Dios:

—Señor del Universo, teniendo como tienes a un hombre de tan gran intelecto, ¿cómo me diste la Torá a mí?

—Estate tranquilo, Moisés —dijo Dios—, pues eso es lo que se decretó. ¡Es tu destino!

—Señor del Universo —respondió Moisés—, Tú me has mostrado a un hombre de gran conocimiento y erudición con la Torá. Muéstrame ahora su recompensa.

—Date la vuelta, Moisés —le ordenó Dios de nuevo.

Y, una vez más, Moisés se vio impulsado hacia el futuro y, esta vez, vio la carne de Akiba que era pesada en el mercado de carne.

Moisés se horrorizó y, protestando, gritó:

—¡Señor del Universo, un hombre de tan inmenso conocimiento de la Torá y, sin embargo, recibe tan horrenda recompensa!

Y, entonces, Dios hizo una pausa en sus dibujos y, levantando la vista del celeste pergamino, dijo:

—Estate tranquilo, Moisés. Eso es lo que se decretó. Ése es su destino.

[FUENTE TALMÚDICA: *Menajot 29 b*]

### ***Comentario del Rabí:***

El cuento del rabí Judá sobre lo que observaba Moisés cuando era impulsado a través del tiempo nos enseña una profunda lección. A pesar de que Akiba fue uno de los sabios más grandes de la Torá, tenía, como todos nosotros, un destino al cual no podía escapar. Del mismo modo que Moisés estaba destinado a recibir la Torá, Akiba estaba destinado a interpretarla y explicarla. La voluntad y los planes de Dios no siempre se pueden explicar o alterar. Y, a pesar de que se nos afirma que el plan de Dios nos da la libertad de elegir, ni siquiera tenemos el poder para conformar nuestro destino.

Como se dice en la parábola de «La Última Prueba», Akiba fue ejecutado por los romanos porque se negó a rechazar su estudio de la Torá. Pero, a pesar de que la gente buena pueda estar sujeta a un doloroso destino aquí en la Tierra, su última recompensa vendrá después, en el Cielo.

---

### 93. Sólo por Bien

El rabí Huna contaba un viejo cuento del rabí Akiba. En el cuento se relataba que éste, durante un largo viaje a pie, se detuvo en un pueblo para pasar la noche, pero nadie allí le dio un lugar para dormir.

Para cualquier otra persona, esto hubiera sido bastante perturbador pero, como hombre religioso que era, Akiba asumió que, hiciera lo que hiciera el Todo Misericordioso, sería por bien.

El rabí viajaba con nada más que tres posesiones de valor: una lámpara, un gallo y un asno. En un campo a las afueras del pueblo, el rabí Akiba se acomodó lo mejor que pudo para pasar la noche y, mientras dormía, un fuerte viento apagó la lámpara, un gato cazó y devoró al gallo, y un león mató y se comió al asno.

Sin dejarse vencer por las circunstancias, Akiba dijo:

—Haga lo que haga el Misericordioso, lo hace por bien.

Aquella misma noche una banda de ladrones atacó el pueblo por sorpresa y se llevaron a todos sus habitantes. Si Akiba hubiera encontrado alojamiento allí, también se lo habrían llevado. Cuando se enteró de las desdichadas noticias, reflexionó:

—Claro está que estoy triste por ellos, pero el que no me dieran alojamiento demuestra que, haga lo que haga el Misericordioso, lo hace por bien.

Y cuando alguien le pedía al rabí Huna que explicara por qué Akiba consideraba este resultado como el mejor, Huna respondía:

—Si la luz de la lámpara no se hubiera apagado, los bandidos le habrían visto. Del mismo modo, el gallo y el asno también le habrían podido descubrir. Y si hubiera ocurrido esto, ¡también se lo habrían llevado!

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 60 b*]

---

***Comentario del Rabi:***

Esta parábola nos enseña que, cuando tiene lugar una intervención divina, sus consecuencias, a pesar de las apariencias, traen siempre un feliz resultado. Tanto si lo comprendemos como si no, Dios es, a la larga, misericordioso, compasivo y justo. Aun cuando en un primer momento no seamos capaces de discernirlo a través de la simple observación humana, una persona de fe nunca se preocupa ni se desespera por estar abandonada, a pesar de su situación. Por el contrario, la confianza en la bondad de Dios le lleva a uno a creer que el mundo, si no una persona en concreto, cosechará los beneficios.

---

## 94. Los Lamid Vavniks

En una discusión entre rabíes en la que se pretendía definir la esencia de un ser humano verdaderamente bueno, se llegó a la conclusión de que todos los actos de una persona así deberían de ser rectos.

—Sólo con que existiera una persona así —afirmó el rabí Eliezer—, Dios habría creado el mundo para esa persona.

—¿Cómo puede justificar su afirmación? —preguntó alguien.

—Porque se nos enseñó que, cuando la Tierra fue creada, 'Dios separó la luz de la oscuridad, y vio que la luz era buena'. Esta referencia de la Torá que afirma que 'la luz era buena' indica que era buena para una buena persona.

El rabí Hiyyá bar Abba citaba la enseñanza del rabí Yojanán: ninguna persona justa muere y abandona el mundo antes de que otra persona como ella nazca para reemplazarla. El rabí explicaba que esas pocas personas verdaderamente justas existen de verdad, y que Dios las dispersó a través de las generaciones. De ahí que el mundo siga funcionando por ellas, y nada más que por ellas.

[FUENTE TALMÚDICA: *Yoma 38 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Una antigua leyenda dice que, en todo momento, hay sólo treintaiséis personas buenas y justas viviendo entre la población del mundo; a estas personas se les llama los Lamid Vavniks. El número treintaiséis es dos veces el número dieciocho, que es el valor numérico de la palabra hebrea *jai*, que significa «vida». El deseo de Dios es que la identidad de estas personas resulte tan desconocida que ni siquiera ellas mismas sepan que pertenecen a ese único grupo de treintaiséis. El mundo existe en realidad por esas treintaiséis personas; si no fuera por ellas, Dios lo habría destruido ya, y son sus actos y sus palabras los que les ponen aparte del resto de la población. Nunca mienten, calumnian o insultan a nadie, y siempre dejan a un lado sus necesidades y deseos personales en beneficio de los demás. Los Lamid Vavniks actúan siempre para hacer del mundo un lugar mejor para los demás, y no buscan nunca una ganancia personal a costa del bienestar de los demás. Sus palabras y sus hechos están marcados por una piedad y una devoción orientados a un propósito superior, a un mundo perfecto de paz universal y de prosperidad. Cada uno de ellos es un modelo de perfección a imitar de la existencia humana. De ahí que, cuando una de estas personas muere, otra nazca para ocupar su lugar, asegurando así la supervivencia de la humanidad. El número treintaiséis se compone de dos letras del alfabeto hebreo: lamid, que tiene el equivalente numérico de treinta, y vav, que equivale a seis. Con la combinación de estas dos letras hebreas se identifica a este grupo especial de personas por las que, en todo momento y gracias a su rectitud, el mundo está a salvo.

---

## 95. La Llegada del Mesías

El rabí Josué Ben Leví soñó que se encontraba con Elías y, dado que sentía una inmensa devoción por el profeta, soñó que se acercaba a él con aprensión para hacerle la pregunta que todos querían saber.

—¿Cuándo llegará el Mesías?

—Ve y pregúntaselo a él mismo —le urgió Elías.

—¿Dónde tengo que ir para preguntarle?

—Ve a la entrada de la ciudad de Roma —le respondió.

—¿Y cómo lo reconoceré?

Y Elías dijo:

—Está sentado entre los pobres leprosos, cuidando de sus heridas. Les quita las vendas viejas y les pone otras nuevas.

«El Mesías cubre y recubre cada una de sus heridas con ternura. Y sigue este procedimiento un día sí y otro no. Su única preocupación es: 'Si se me llama, no se me debe distraer de lo que estoy haciendo, porque no quiero desilusionar a ninguno de los leprosos ni siquiera por un instante'. Éstos son los términos con los que debes cumplir cuando vayas a verle, Josué.»

Y así, en su sueño, el rabí Josué siguió las instrucciones de Elías y encontró al Mesías ayudando a los leprosos. Se acercó a él con humildad y con un cálido saludo:

—La paz sea contigo, mi rabí y mi maestro.

—Y paz a ti, hijo de Leví —respondió el Mesías.

—¿Cuándo vendrás, Maestro? —preguntó Josué.

—Hoy —respondió el Mesías, y no dijo nada más.

El rabí Josué volvió hasta Elías y le habló de su encuentro con el Mesías.

—¿Y qué te dijo el Mesías, Josué?

—Dijo, 'Paz a ti, hijo de Leví'.

—Bien —dijo Elías—. Con esas palabras, os aseguró a ti y a tu padre un lugar en el mundo que tiene que venir.

—Pero dijo que vendría hoy —le dijo Josué a Elías—, y no ha venido.

—Oh, rabí Josué, no fue una mentira —respondió Elías—. El Mesías dice la verdad cuando dice, 'Hoy'. Él vendrá hoy... sólo con que escuches su voz. Ésa es la condición para que venga hoy. Con sólo que la humanidad escuchara su voz.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sanhedrín 98 a*]

---

### **Comentario del Rabí:**

El Mesías espera, dispuesto para llegar en cualquier momento. Pero la humanidad aún no está preparada. La guerra, el fanatismo, el odio, la indiferencia ante el sufrimiento de los demás y la generación intencionada de dolor —todos esos males del pasado siguen siendo los males de hoy. ¿Cuándo aprenderemos? ¿Acaso aprenderemos?

El Talmud enseña que, aunque el Mesías crea en la humanidad, sabe que aún no estamos preparados para su llegada.

---

## 96. *Unos Cuantos Milagros Buenos No Demuestran Nada*

Durante una «acalorada» discusión, un grupo de rabíes debatían sobre la conveniencia de la utilización del horno en la cocción. ¿Cumplía este sistema con las leyes kosher? Algunos de los rabíes estaban convencidos de que sí, pero otros pensaban que no.

El rabí Eliezer abogaba por el uso del horno, y en apoyo de sus planteamientos ofreció lo que la parecía una evidencia definitiva. Sin embargo, sus colegas no se dejaron convencer, e intentaron rebatir sus puntos de vista.

Pero el rabí Eliezer creía que tenía razón. Después de un prolongado debate, señaló a un árbol que estaba creciendo frente a la ventana y dijo:

—Si la ley me da la razón, que ese algarrobo nos dé una prueba.

¡Y, tan pronto como terminó de hablar, el árbol se alejó de un salto! A los rabíes les resultaba difícil de creer lo que acababan de presenciar. Unos estimaron que el árbol habría dado un salto de alrededor de cien codos, y otros incluso proclamaban que se había alejado más de cuatrocientos codos.

Cuando los rabíes se calmaron, se apiñaron en un círculo por unos instantes y, luego, tras un breve intercambio de opiniones, uno de ellos le dijo al rabí Eliezer:

—Ningún algarrobo va a determinar una normativa rabínica. No habéis demostrado nada, rabí Eliezer.

—Bueno, entonces, denle un vistazo al arroyo que

discurre más allá del algarrobo –respondió el rabí Eliezer–. Si lo que digo está de acuerdo con la ley, que el arroyo nos dé una prueba.

¡Y, justo en ese momento, las aguas del arroyo se invirtieron y comenzaron a correr hacia atrás!

Al principio, los rabíes se quedaron un tanto aturridos pero, cuando discutieron acerca de lo que habían presenciado, llegaron a una conclusión similar a la primera:

–Las aguas del arroyo no pueden demostrar argumento alguno.

Aunque frustrado, el rabí Eliezer estaba determinado a demostrar que tenía razón.

–¡Si la ley está de acuerdo conmigo –exclamó–, que las paredes de esta casa de estudio den la prueba final!

Y, en aquel momento, las paredes comenzaron a derrumbarse sobre los rabíes. El rabí Josué intervino y reprendió al rabí Eliezer.

–¿Cómo te atreves a interferir con una ley que ha llegado hasta nosotros desde el Monte Sinaí?

Y justo entonces, antes de que pudiera terminar de hablar, las paredes se detuvieron en su desmoronamiento –por respeto al gran rabí Josué– y no terminaron de caer. Pero, también por respeto al rabí Eliezer, las paredes no volvieron a su posición original. Así están las paredes de la gran yeshiva desde entonces –ni en pie, ni demolidas.

Como último recurso para convencer a sus hermanos rabíes de que tenía razón, el rabí Eliezer pidió al Cielo que le ayudara a vencer el debate, y en aquel momento todos pudieron oír una voz del Cielo que decía:

—¿Por qué le lleváis la contraria al rabí Eliezer! ¡Es él el que tiene razón!

Pero, sin dejarse disuadir, el rabí Josué se puso en pie y anuncio al Cielo:

—Mis sabios hermanos y yo no podemos aceptar esto. La prueba de una normativa no puede venir de arriba, ni el Cielo tiene que intervenir en nuestra discusión. Las palabras de la ley vinieron ya del Cielo. Recibimos estas leyes sagradas en el Sinaí, y tienen que ser interpretadas por rabíes inmersos en una discusión erudita, como hacemos ahora, no invocando a las fuerzas de la naturaleza. Por tanto, debemos dejar que la mayoría decida.

La leyenda cuenta que, poco después, el rabí Natán se encontró con el profeta Elías, al cual le preguntó:

—¿Cómo reaccionó el Todopoderoso ante el hecho de que los rabíes desautorizaran al Cielo?

Y Elías respondió con una sonrisa:

—Dios tan sólo se rió y dijo: ‘En esta ocasión mis hijos me han superado. ¡Míralos! ¡Me han derrotado!’.

[FUENTE TALMÚDICA: *Bava Metzia 59 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Este cuento clásico del Talmud ilustra el énfasis que los rabíes ponían en la independencia intelectual.

Los rabíes creían que era un derecho exclusivamente suyo el de la interpretación de las leyes de la Torá, y no admitían la intrusión de ninguna influencia externa, ni siquiera la que pudiera venir directamente desde el Cielo.

La ley se le dio al pueblo de Israel en el Monte Sinaí, y ha llegado hasta nosotros para que la apliquemos en las situaciones de cada día. Lo que importa aquí no es que un respetado erudito pueda estar convencido de que su creencia es la correcta. La mayoría de los eruditos, que siguen sin estar convencidos de los argumentos del rabí Eliezer, no van a permitir ninguna interferencia externa que les persuada. En cualquier caso, ni siquiera la persona más venerada puede tener razón siempre en su interpretación de la Torá.

Esta parábola remarca también la idea de que ningún rabí está por encima de la mayoría. Según el texto, el rabí Eliezer se llevó una reprimenda por pretender ejercer una influencia indebida para persuadir a sus colegas. La respuesta de la mayoría establece el mensaje de que ningún rabí debe apoyarse en fuerzas sobrenaturales para sustentar sus argumentos.

---

## 97. Cuando el Vinagre Enciende las Velas del Shabat

Al ver a su hija encendiendo nerviosamente las velas del Shabat, el rabí Hanina ben Dosa preguntó:

—¿Qué te perturba? Es ésta la única noche de la semana en que deberías de dejar de lado tus preocupaciones y dejar que la paz reinara en tu corazón.

La joven le explicó a su padre que su angustia venía como consecuencia de que, al preparar las lámparas del Shabat, había confundido un bote de vinagre por el bote de aceite sagrado.

—Temo que las llamas mueran en cualquier momento —añadió.

Ben Dosa observó las brillantes mechas y le aseguró:

—No te preocupes, hija mía, que Aquel que habló ya dijo que el aceite ardería. Así pues, Dios proveerá para que el vinagre arda también.

Y, como dijo ben Dosa, el vinagre ardió durante toda la noche y durante todo el día siguiente, hasta que llegó el momento de despedirse del Shabat y encender las lámparas del nuevo día.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit* 25 a]

---

### **Comentario del Rabi:**

Reconocido como un hombre bueno y piadoso, el rabí Hanina ben Dosa solía recibir una atención especial del Cielo. Algunos dicen que fue su gran saber el que merecía los favores que reci-

bía de Dios. Otros dicen que era su bondad innata y su capacidad para difundir la rectitud lo que le colocó entre aquellos individuos únicos que siempre parecen caminar con Dios. Allá donde iba ben Dosa, la paz y el consuelo le acompañaban; parecía disfrutar de las virtudes que se le conceden a un hombre de gran fe y amor por Dios.

La mención en esta parábola de Aquel que habló asegurando que el vinagre ardería se refiere al milagro de Hanukká, en el que un pequeño candelabro de aceite, suficiente para un solo día, dio luz durante ocho días. Del mismo modo, se nos habla de la disposición de Dios a hacer milagros para los amados del Cielo. Y, como uno de esos amados del Cielo, Hanina ben Dosa se hizo acreedor al milagro.

---

## 98. Honi, el Que Hace Llover

Cuando los aldeanos necesitaban lluvia, la orden del día era, «Buscad a Honi, el que hace llover», también conocido como el trazador de círculos (ver la parábola de «El Sueño Profundo»).

En cierta ocasión, el primaveral mes de Adar estaba a punto de pasar sin haber dejado caer una gota de lluvia, por lo que le pidieron a Honi que rezara. Pero, aunque así lo hizo, no llovió.

Recordando el modo en que Habacuc, el profeta, había traído la lluvia, Honi trazó un círculo en el suelo, se puso de pie en su interior y, levantando la voz, rogó:

—Creador del Universo, Tus hijos me han llamado porque ven en mí a una persona que, dentro de Tu círculo, tiene una relación especial contigo. Así pues, por la presente, prometo solemnemente por Tu gran nombre que no saldré de este círculo hasta que les muestres a Tus hijos Tu misericordia.

Se hizo un profundo silencio entre los que se habían reunido alrededor de Honi y, después, de repente, unas cuantas gotas de lluvia comenzaron a caer. Pero alguien entre la multitud gritó:

—Honi, maestro, fuimos en su busca para que nos salvara de la muerte. Sin embargo, esta lluvia tan escasa parece caer simplemente para liberarle de su promesa. Pero no nos va a ayudar.

Acto seguido, Honi vociferó al Cielo:

—No es esto lo que pedí; he rezado para que caiga la

lluvia suficiente como para llenar todas las grietas y hendiduras, cisternas y cuevas.

Y, tan pronto se perdieron en el aire estas palabras, la lluvia comenzó a caer con tanta fuerza que, según dicen, cada gota podía llenar un barril. Hasta los sabios que proclamaban que lo habían visto todo, se quedaron impresionados con el tamaño de las gotas de lluvia que vieron.

Estruendosos torrentes de agua asustaron a la multitud que, implorando de nuevo a Honi, dijeron:

—Maestro, le buscamos para que nos salvara de la muerte, pero esta lluvia inundará y devorará el mundo.

Y, una vez más, Honi le gritó al Cielo:

—Yo no pedí esto. Lo que quiero es una lluvia que sea una bendición para Tus hijos.

Y, al decir esto, la lluvia comenzó a caer con normalidad. Pero fue tanta la lluvia que siguió cayendo que todos los jerosolimitanos tuvieron que buscar refugio en el monte del Templo.

—Honi, del mismo modo en que ha rezado usted para que la lluvia comience, tendrá que rezar ahora para que se detenga —le pidieron.

Y él les dijo:

—Aunque no es mi costumbre el rezar para que finalice un exceso de bondad, lo haré en esta ocasión.

Entonces, Honi elevó la vista al Cielo y dijo:

—Creador del Universo, Tu Pueblo, Israel, al cual Tú sacaste de Egipto, no es capaz de soportar ni demasiada bondad ni demasiado castigo. Cuando te enfureciste con ellos, no pudieron soportarlo. Cuando reciben demasiada bondad, tampoco pueden recogerla. Que Tu

voluntad sea que cesen las lluvias, y que el mundo se restablezca.

Y, en aquel momento, el viento se levantó y las nubes se dispersaron. El sol salió, y todo el mundo se encaminó hacia los campos para recoger trufas y frutos.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit* 23 a]

---

### **Comentario del Rabí:**

El cuento de Honi es una lección clásica rabínica que nos dice que no es bueno ni demasiado, ni demasiado poco de algo bueno. Aunque Honi era capaz de llevar a cabo los deseos de Israel, el pueblo no era capaz de decidir cuánta lluvia necesitaba exactamente. En esta parábola, los eruditos plantean la pregunta siguiente: «¿En qué consiste 'lo suficiente'?»

Desde una perspectiva humana, una cantidad práctica parece casi lo correcto. Sin embargo, los rabíes nos enseñan que sólo Dios puede, en última instancia, determinar cuánto es suficiente, y nosotros estamos en función de la Divinidad para saber cuál es la cantidad suficiente.

---

## 99. ¿Quién Trae la Lluvia?

Hanán ha Nejba fue el nieto de Honi, el trazador de círculos. Cuando la sequía se prolongaba y el mundo necesitaba lluvia, los rabíes enviaban a los niños pequeños desde la escuela para que rogaran con Hanán.

Los niños se agarraban del dobladillo del manto de Hanán y gritaban:

–Padre, padre, mándanos lluvia.

Y, entonces, Hanán rezaba:

–Creador del Universo, hazlo en nombre de aquellos pequeños que no conocen la diferencia entre el Padre que manda la lluvia y el padre que no.

[FUENTE TALMÚDICA: *Ta'anit 23 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Esta breve parábola nos cuenta que, a pesar de lo milagrosas que nuestras acciones puedan parecer, la decisión de mandarnos algo positivo es, en última instancia, del Cielo. Ningún ser humano puede hacer un milagro. Sin embargo, los rabíes enseñan que todos pueden, indirectamente, atraer el milagro, porque todos disponemos de la capacidad de rogar al Cielo para que genere cosas buenas en nuestro nombre. Los rabíes explican que, aunque los niños no sean capaces de discernir la diferencia entre el solicitante y el donante, cualquier adulto debería de ser capaz de hacer esta distinción.

---

## 100. Arena Sagrada

Como un gesto de buena voluntad hacia el César, un pequeño pueblo judío decidió enviarle un regalo; y, para llevárselo, eligieron a un hombre llamado Nahum Gamzu, que fue seleccionado por su destacado optimismo. De hecho, su nombre significaba en realidad, «Esto, también», porque en todas las situaciones decía, «Esto, también, sucede por bien». Y había algunos incluso que creían que Nahum Gamzu podía hacer milagros.

Portando el regalo, Nahum Gamzu viajó hasta caer la noche. Entonces, se detuvo y buscó alojamiento en una posada.

—¿Qué es lo que lleva? —le preguntó alguien.

—Mi pueblo le envía un regalo al César —respondió.

Pero, al oír esto, algunos de los hombres que había allí tramaron un plan para quitarle el regalo a Nahum mientras dormía. Lo desenvolvieron, lo sacaron de la caja y luego la volvieron a rellenar con arena. Después, envolvieron de nuevo la caja y la dejaron al lado de Nahum Gamzu. Tras despertarse, Nahum prosiguió su viaje con la caja de arena.

Ya en el palacio, a Nahum se le concedió una audiencia con el César y, cuando éste abrió la caja, se enfureció enormemente al encontrarse sólo con arena.

—¿Es una broma? —preguntó— ¿Estos judíos me están gastando bromas a mí?

Y, en un arrebato de furia, ordenó que se llevaran a Nahum y que lo ejecutaran.

Y todo lo que se le ocurrió decir a éste fue:

—Esto, también, sucede por bien.

Mientras esperaba la muerte, apareció el profeta Elías que, disfrazado de romano, fue al emperador y dijo:

—Oh, Gran César, ha sido un malentendido. Esa arena no es una arena normal. Es la arena de Abraham, el patriarca. Cuando Abraham arrojaba esa arena a sus enemigos, cada grano se convertía milagrosamente en una espada; y cuando arrojaba las granzas del grano, se convertían en agudas flechas.

Los romanos examinaron la arena y aceptaron sus poderes, y cuando César le arrojó la arena a un enemigo cercano, los romanos los vencieron.

Así pues, Nahum Gamzu fue liberado de su prisión y llevado a presencia del César, que le llevó hasta el tesoro romano y le ofreció cualquier cosa que deseara. Y Nahum Gamzu no pidió más que el oro suficiente para llenar la caja que había utilizado para traer la arena.

De vuelta a casa, se detuvo en la misma posada en donde le habían robado, y la gente de allí le preguntó:

—¿Y qué te traes del rey?

—Lo que tomé de aquí, llevé allí —respondió.

Luego, les enseñó la caja llena de oro, y ellos decidieron que irían también con una caja de arena para ofrecérsela al César. Sin embargo, su arena no tenía poderes mágicos, y fueron ahorcados.

[FUENTE TALMÚDICA: *Sanhedrín 108 b*]

---

### ***Comentario del Rabi:***

El eterno optimista, Nahum Gamzu pasó su vida creyendo que cualquier cosa que sucediese era siempre por bien, era siempre lo mejor que podía ocurrir. A despecho de lo grave que un acontecimiento pudiera parecer, siempre creía que, con el tiempo, traería como resultado una conclusión positiva. Nahum Gamzu puso toda su fe en Dios, y ejercitó su habilidad para aprovechar el momento, transformando las circunstancias en buena fortuna. Incluso su nombre, «Gamzu», significa en hebreo «esto también», e implica «esto también sucede por bien».

En la actualidad, tal fe en Dios y en uno mismo es difícil de encontrar; pero nuestros antepasados vivían con esta fe poderosa e inalterable, y se las ingeniaban para sacar el máximo provecho de hasta las más horribles situaciones. Si, en la actualidad, pudiéramos aplicar el mismo grado de optimismo, el mundo sería un lugar mejor; o, por lo menos, eso nos parecería.

---

## 101. La Última Prueba

Hace casi 2.000 años, los romanos ocuparon la antigua Israel y diseñaron un plan para destruir a los judíos en una sola generación. El gobierno decretó que el estudio y la práctica de la Torá estaban prohibidos, y los maestros que violaron esta ley recibieron a cambio la sentencia de muerte.

Aún así, el rabí Akiba reunía a la gente en el mercado público y dirigía lecciones del Talmud. Pappus bar Judá le preguntó a Akiba:

—¿No os da miedo lo que os pueda hacer el gobierno?

—No —respondió el rabí—, porque si se nos prohíbe practicar la Torá, es lo mismo que estar muertos.

No pasó mucho tiempo hasta que el rabí Akiba fue arrestado y encarcelado. Y, aún siendo consciente de que pronto sería ejecutado, nunca dejó de pronunciar sus oraciones de la noche.

—Akiba —le preguntó uno de sus discípulos—, ¿cómo puede seguir tan consagrado a la Torá, cuando está esperando su ejecución?

Y Akiba respondió:

—Durante toda mi vida he estado reflexionando sobre esta frase de nuestras oraciones, ‘Amemos al Señor nuestro Dios con toda nuestra alma y con todo nuestro ser’. Durante años, me he preguntado si tendría alguna vez la ocasión de expresar tan profunda devoción. Y, ahora que se me ha presentado, no quiero huir de lo que he estado esperando toda mi vida.

Los romanos no tuvieron misericordia de Akiba, y lo condenaron a una muerte lenta y dolorosa. Pero, incluso cuando era torturado, Akiba rezaba a Dios; y cuando llegó el momento de exhalar su último aliento, las últimas palabras que pronunció fueron las de su oración. Súbitamente, una voz del Cielo sonó:

—Cuán feliz eres, Akiba, al coincidir tu último aliento con las palabras que afirman tu fe.

Y, entonces, los ángeles auxiliares cayeron desde el Cielo y proclamaron:

—¡Qué sabiduría y qué recompensa! Akiba ha encontrado la vida eterna.

[FUENTE TALMÚDICA: *Berajot 61 b*]

---

### **Comentario del Rabí:**

Esta parábola es un cuento clásico de devoción a Dios de los que aparecen en el Talmud. Uno de los sabios más amados de todos los tiempos, el rabí Akiba, se negó a permitir que los romanos comprometieran su fe o la práctica de ésta. Valientemente, demostró su disposición a pagar el altísimo precio que le iba a costar el seguir enseñando la palabra de Dios. Su ejemplo se convirtió en una notable lección para sus discípulos, así como para los estudiantes de la ley de las generaciones futuras: Dios espera de nosotros que vivamos según la Torá, y que, con nuestras acciones, nos aseguremos de que otros perpetúen los valores que transmite.

---

# CONCLUSIÓN

---

**N**uestro objetivo al escribir este libro era alcanzar a un amplio abanico de lectores que no hubieran tenido ocasión de recibir la revelación del Talmud. El verdadero Talmud está compuesto por una gran cantidad de volúmenes llenos de información, de donde se deduce que este libro no es más que una muestra de la sabiduría transmitida por los grandes sabios a lo largo de los siglos. Si usted ha disfrutado de este libro, quizás desee estudiar el Talmud; pero recuerde que no puede ser meramente un 'lector' del Talmud, sino un 'estudioso' del Talmud.

Aunque el Talmud haya sido estudiado, principalmente, por eruditos judíos, su sabiduría es universal, sin fronteras de religión, género o nacionalidad.

---

# CONTENIDO

|                                                      |     |
|------------------------------------------------------|-----|
| <i>Agradecimientos</i> .....                         | 9   |
| <i>Introducción</i> .....                            | 11  |
| SECCIÓN I <i>Un Sendero hacia la Sabiduría</i> ..... | 15  |
| Valores .....                                        | 19  |
| Discernimiento .....                                 | 59  |
| Realización .....                                    | 75  |
| Destino .....                                        | 93  |
| SECCIÓN II <i>Viviendo en Comunidad</i> .....        | 101 |
| Respeto .....                                        | 105 |
| Humildad .....                                       | 131 |
| Compasión .....                                      | 145 |
| Armonía .....                                        | 171 |
| Justicia .....                                       | 199 |
| SECCIÓN III <i>Nuestra Alianza con Dios</i> .....    | 221 |
| Devoción .....                                       | 223 |
| Fe .....                                             | 239 |
| <i>Conclusión</i> .....                              | 279 |

**De 'Parábolas del Talmud' se ha dicho:**

«¡Cuánta maravilla y sabiduría hay aquí, cuánta gloriosa e inspirada verdad! Estos cuentos son lo mejor que se ha enseñado desde hace siglos respecto a las grandes verdades de la vida.»

NEALE DONALD WALSCH,  
autor de *Conversaciones con Dios*.

«El Talmud ha soportado la prueba del tiempo como una de las más magníficas recopilaciones de parábolas jamás reunidas. *Parábolas del Talmud* enriquecerá las vidas de todos aquellos que lo lean.»

JACK CANFIELD,  
coautor de la serie *Caldo de Pollo para el Alma*.

«Un libro ameno y delicioso, recogido del encanto y la sabiduría del Talmud.»

RABÍ NORMAN LAMM,  
presidente de la Universidad Yeshiva.

«Estas hermosísimas parábolas del Talmud constituyen profundas lecciones para todos nosotros –tanto judíos como cristianos. La sabiduría de los rabíes es un tesoro para toda la gente de fe.»

JOHN CARDINAL O'CONNOR,  
arzobispo de Nueva York.

«Una maravillosa recopilación de parábolas y cuentos de un valor singular por sus enseñanzas. Los comentarios del rabí Bleefeld informan en la misma medida que elevan al lector. Una ventana y un pórtico hacia el mundo del Talmud.»

RABÍ SHELDON ZIMMERMAN,  
presidente del Hebrew Union College.

El rabí BRADLEY BLEEFELD tiene una de las posiciones más prestigiosas del rabinato norteamericano como jefe de la Reform Congregation Keneseth Israel en Filadelfia, una de las congregaciones más antiguas y grandes de los Estados Unidos. Éste es su primer libro. El rabí Bleefeld vive en Filadelfia.

ROBERT SHOOK ha colaborado en más de 40 libros, y vive en Columbus, Ohio.